BALTASAR BROTONS GARCIA

EL CAMPO ENTRE LA MARGINACION Y LA ESPERANZA

MUSEO ESCOLAR



PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

BALTASAR BROTONS GARCIA

EL CAMPO ENTRE LA MARGINACION Y LA ESPERANZA

PUÇOL
MUSEU ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© BALTASAR BROTONS GARCIA
C/. Espronceda, 112-3 ° - ELCHE (Alicante)

I.S.B.N. 84-300-4978-9
D.L. A-602-1.978

Fotografías: Carlos Morante

Imprés per: Gràfica Punt i Ratlla - 454641 - Elx

BALTASAR BROTONS GARCIA

EL CAMPO ENTRE LA MARGINACION Y LA ESPERANZA

PUCOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

La publicación de este libro, ha sido patrocinada, en parte, por la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, por la Cámara Agraria Local y por la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, a cuyas entidades, doy las gracias por su colaboración.

EL AUTOR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

A mi primer nieto, que recientemente, ha estrenado vida, con mi mayor afecto.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PROLOGO

Resulta evidente a cualquier persona que conozca a Baltasar Brotóns, que tenía que escribir este libro.

Esta afirmación, que parece una perogullada, no es tal, si consideramos la personalidad del autor de estas páginas en las que se recogen un poco las impresiones de un hombre del campo.

Y resulta evidente porque una persona como Baltasar, con las inquietudes literarias que todos conocemos, no podía desperdiciar la oportunidad de dirigirse a sus paisanos desde esta amplia tribuna que constituye un libro.

Y es que el autor, de quien constantemente podemos leer escritos en periódicos de ámbito regional como Canfali, La Verdad, Información, etc., se ha propuesto abrir los ojos de sus amigos y compañeros los agricultores y creo que el éxito en la empresa colmará sus inquietudes y desvelos.

Porque este libro, y no sé si él estará de acuerdo conmigo, está destinado para que lo lean los hombres del campo y aquellas personas que sin ser agricultores vivan y sientan de cerca los problemas que a aquéllos les afectan.

Conozco poco a Baltasar Brotóns, pero creo que él también merecería estar incluido en el capítulo del libro que dedica a los Personajes del Camp d'Elx.

Desde su puesto de Secretario de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, de la que estoy convencido fue uno de los más directos fundadores, desarrolla una labor en defensa del agricultor como pocos pueden hacerlo. Todos los problemas que le son presentados, si es que los tienen, encuentran su solución por la gestión de Baltasar, bien

I Parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA AGRICULTURA, DE CARA AL FUTURO

Hablar de la agricultura, en términos generales, siempre resulta harto difícil y complicado, pues se trata de una cuestión tan compleja y que se puede estudiar desde tan diferentes ángulos, que se precisan poseer unos profundos conocimientos en esta materia para poderla analizar de una manera objetiva. Pero, como en esta ocasión, no se trata de hacer un estudio exhaustivo y técnico de esta cuestión, sino más bien de exponer unas ideas básicas y elementales de este apasionante tema, desde la óptica de un simple agricultor, que más que conocimientos técnicos, lo único que puede aportar son los frutos de sus experiencias personales, por haber trabajado en la agricultura toda su vida, y haber vivido de cerca toda su compleja problemática, con sus frustraciones y estrecheces, con sus marginaciones y desencantos, pero plenamente convencido de que recobrará de nuevo la brillantez y el esplendor que tuvo en otros tiempos, por imperativos de la necesidad.

No cabe la menor duda, de que, cada día que pasa, la humanidad necesitará y exigirá más de la agricultura, y tenemos el firme convencimiento de que a la vuelta de pocas generaciones, recobrará, a escala planetaria, el valor y la preponderancia que tuvo en épocas pasadas, anteriores a la revolución industrial, pues dado el incesante y acelerado crecimiento que se está produciendo en la población humana, de día en día se precisarán mayor cantidad de alimentos para su nutrición, que, en su mayor parte, los tendrá que proporcionar la tierra forzosamente. Se ha dicho incluso, y yo comparto plenamente este criterio, que dentro de

un tiempo relativamente corto, el trigo puede llegar a ser un arma mucho más poderosa que el petróleo en la actualidad, pues las gentes, en último extremo, pueden pasar sin carburantes, pero lo que no pueden, en modo alguno, es subsistir sin alimentos. Todos sabemos que, a pesar del despilfarro y derroche de alimentos que se hace en algunas naciones superdesarrolladas, gran parte de la población humana, no come lo suficiente, y está deficientemente alimentada. Incluso, en grandes zonas del mundo, hay mucha gente depauperada por el hambre y la desnutrición que padece. Sabemos también, que el crecimiento de la población, al ritmo actual, es superior al crecimiento de los productos alimenticios y que las previsiones para el año 2.000, son que habrá sobre la Tierra, alrededor de 6.000 millones de habitantes. Asusta pensar la enorme cantidad de alimentos, salidos casi en su totalidad de la tierra, que se precisarán para alimentar, correctamente, a toda esa masa de población. No cabe duda de que, en esas circunstancias, las naciones más ricas y con una agricultura más próspera y desarrollada, emplearán los alimentos, particularmente el trigo, como arma de presión, en defensa de sus particulares intereses, contra las naciones más deficitarias en productos alimentarios, como hoy están haciendo con el petróleo las naciones productoras del «oro negro». Unos grandes estocs de trigo, pueden llegar a ser tan importantes y decisivos, como un gran ejército bien pertechado, en un futuro no muy lejano. Esto, aunque tímidamente, ya está ocurriendo en la actualidad, pues a raíz de la intervención militar de la Unión Soviética en Afganistán, los Estados Unidos cancelaron las exportaciones de trigo a Rusia, que tenían concertadas mediante acuerdos comerciales, como medida disuasoria y de presión. Esto es una pequeña muestra del importante y decisivo papel que puede llegar a desempeñar la agricultura en la correlación de fuerzas dentro del concierto de las naciones más desarrolladas del mundo. De ahí que pensemos que la agricultura volverá a marcar la pauta en el desarrollo y comportamiento de la humanidad, como lo hizo hasta hace un tiempo relativamente corto, en que las naciones más ricas y prósperas, particularmente europeas, en aras del progreso, propiciaron la in-



Trigal en la epoca de la granazon

dustrialización, a costa de la agricultura, y gran parte de las gentes que se dedicaban a ella, empezaron a abandonar los plácidos ambientes rurales, para concentrarse en grandes núcleos urbanos, a la sombra de las fábricas y las chimeneas. Pero no debemos olvidar, que estas naciones europeas que fueron las pioneras de la industrialización, tenían todas ellas extensos territorios coloniales en Africa, Asia y Oceanía, de los que importaban las materias primas y los productos alimentarios de que eran deficitarios y precisaban para aumentar su progresivo desarrollo y prosperidad. Por eso podían permitirse el lujo de darle la espalda a la agricultura autóctona, y dedicar casi todos sus esfuerzos y recursos a la industrialización de sus estructuras urbanas. Pero, las circunstancias han cambiado, radicalmente, y estos planteamientos ya no son válidos, en la mayoría de los casos; de ahí que se imponga una nueva forma de proceder, por pura y simple necesidad. Por eso estamos observando que la mayoría de las naciones, empiezan a prestarle a sus agriculturas respectivas, unos cuidados y unas atenciones preferenciales, que no tenían hasta ahora, y que, presumiblemente, se irán incrementando a medida que pasa el tiempo y se precise más de las mismas.

Y los mismos razonamientos que se han hecho para la agricultura, a escala mundial, pueden hacerse a escala nacional, quizás aquí con mayor fundamento, ya que España fue siempre una nación eminentemente agrícola, y en el aspecto industrial, nunca rayó a la altura de las más desarrolladas en este sentido. Con más razón por que la agricultura española, esa cenicienta olvidada, esa gran marginada de los últimos tiempos, es de una riqueza y diversidad asombrosa, en cuanto a producciones, formas de cultivo, estructuras, condiciones climatológicas y pluviométricas, etc. etc. En extensión de explotaciones agrarias, tenemos desde el minifundio de Levante y Galicia, donde la propiedad de la tierra está sumamente repartida, y en muchos casos casi hasta atomizada, cultivándose directamente por sus dueños, a base de pequeñas explotaciones familiares, hasta los grandes latifundios de La Mancha, Extremadura y Andalucía, donde la propiedad está concentrada en grandes fincas, dedicadas en su mayor parte para pastizales y el cultivo de cereales,

y en muchos casos sin cultivar y abandonadas. En cuanto a pluviometría, tenemos zonas donde las lluvias son abundantísimas, a veces, excesivas, como ocurre en toda la cornisa cantábrica, particularmente en Galicia, donde las tierras producen abundantes cosechas sin necesidad de riego, y las montañas presentan una abundante vegetación por el clima templado y las copiosas lluvias que se prodigan en todas las épocas del año. En acusado contraste a todo esto, tenemos las zonas de Almería, Murcia y Alicante, las tres provincias más secas de España, donde las tierras de secano apenas producen nada, donde las secas y pardas montañas aparecen desnudas de vegetación, áridas y calcinadas por el sol que brilla y resplandece casi todos los días del año. Tenemos zonas cerealísticas por excelencia, como son La Mancha y Castilla la Vieja, verdadero granero de España, inmensas llanuras y altiplanicies que en primavera semejan auténticos mares de espigas, y también comarcas donde los más variados frutales producen abundantísimas cosechas de los más diversos y apetitosos frutos, como son amplias zonas de las provincias de Lérida, Castellón, Valencia, Alicante y Murcia. Tenemos, así mismo, zonas en donde los inviernos son sumamente fríos, como Albacete, León, Teruel y Burgos, y por tal motivo, sus producciones agrarias sólo se cosechan en verano y otoño, en contraste con otras de veranos sumamente calurosos, como Andalucía, Murcia y la parte sur de la provincia de Alicante, donde por ser el clima más templado en invierno y cálido en verano, la tierra produce en todas las épocas del año. En tal variedad de condiciones de toda índole, en el conjunto del suelo español, se pueden producir toda clase de cosechas, y la mayor diversidad de frutos, excluyendo, claro está, los tropicales, aunque algunos de estos, se cosechan también con relativa facilidad en las costas granadinas, como ocurre con la caña de azúcar en los alrededores de Adra.

Pero a pesar de todos estos factores favorables, y de toda esta diversidad, la agricultura española no es todo lo boyante y próspera que podría ser, si no más bien todo lo contrario, por la desatención en que ha estado sumida siempre por parte de la Administración, que no ha tenido nunca una planificación adecuada en el sector agrario, para hacerlo

rentable y atractivo, como ocurre en otras naciones más desarrolladas. Esto es así, hasta el extremo de que, en términos generales, la agricultura española tiene una rentabilidad mínima, y necesita, perentoriamente, una reestructuración a fondo, para hacerla más atractiva y provechosa. Una cosa de las que necesita con más urgencia, es una ordenación de cultivos, a escala nacional, para evitar, en lo posible, los desequilibrios existentes entre la producción y el consumo. Es imperdonable, que se estén importando del extranjero gran cantidad de productos agrarios, con el consiguiente derroche de divisas que ello supone, pudiéndose producir aquí, con relativa facilidad, para cubrir con exceso nuestras necesidades nacionales de consumo, como ocurre con el maíz, que importamos más del 50 % del total que consumimos en España, cuando este cereal se puede producir casi en todas las provincias españolas con facilidad y profusión. Importamos, igualmente, el 100 % de toda la soja que se emplea en la fabricación de piensos compuestos, que suponen muchos miles de toneladas al año. ¿De verdad no hay en todo el territorio español, terrenos que reunan las condiciones apropiadas para la producción de soja? ¿Se han hecho los estudios y las investigaciones necesarias, por parte de los técnicos del Ministerio de Agricultura, sobre este particular? ¿O es, acaso, que lo que se pretende con este procedimiento, es favorecer determinados intereses, relacionados con empresas multinacionales vinculadas a grupos, cuya actividad son los negocios de importación y exportación? Esta importante cuestión, no ha estado nunca lo suficientemente clara, para que los agricultores sepan a que atenerse.

Somos también importadores de leche y carne para cubrir el déficit que tenemos en estos dos alimentos de primera necesidad, cuando los ganaderos españoles, si tuvieran los incentivos necesarios, podrían cubrir con creces las necesidades nacionales de estos dos productos básicos, como lo hicieron en épocas pasadas, pero se cansaron de perder dinero en sus explotaciones ganaderas, y por tal motivo, ha disminuido sensiblemente el censo de ganado, particularmente el ovino.

En cambio, estamos produciendo con exceso frutas y hortalizas de todas clases, que, una vez cosechadas, no las podemos vender por falta de mercados, ya que la producción es muy superior a las necesidades de consumo. Esto origina, con demasiada frecuencia, esos excedentes de productos perecederos, que se tienen que malvender, o sencillamente, se pierden bajo los árboles, por falta de compradores.

Otra de las apremiantes necesidades que tiene actualmente la agricultura española, es una mayor industrialización de productos excedentarios o de baja calidad, que al no existir posibilidades de consumirlos al natural, podrían muy bien transformarse en conservas, zumos y derivados, para consumo interior, en todo tiempo, o bien para exportar al extranjero, lo que nos reportaría una saneada fuente de ingresos en divisas, de las que estamos tan necesitados. Pero para poder llevar esto a la práctica, se necesitarían montar grandes complejos industriales, que precisarían de grandes inversiones económicas, que solamente serían posibles con las imprescindibles ayudas monetarias y técnicas, por parte de la Administración, ya que el campo no dispone actualmente, de la enorme masa de dinero que se precisa para ello.

Así, pues, las tres necesidades básicas y fundamentales de la agricultura española, en la actualidad, a nuestro entender, son: una ordenación racional de cultivos, a escala nacional, mayor industrialización de excedentes y mercados extranjeros suficientes para poder exportar todos nuestros sobrantes, con el consiguiente mejoramiento de nuestra balanza de pagos, que tan desfavorable nos es en el día de hoy.

No cabe la menor duda, de que nuestra integración, de pleno derecho, en el Mercado Común, mejoraría mucho las cosas, en el aspecto agrario. Pero no podemos permanecer inmóviles hasta que esto ocurra, ni tampoco nuestra integración en Europa va a ser la panacea de todos nuestros males, aunque indudablemente nos beneficiará. Creemos que, con integración o sin integración, lo que la agricultura española necesita, es que el Gobierno le dedique más atención y más ayudas que le ha dedicado hasta ahora, dotándola de los medios económicos y técni-

cos imprescindibles para su correcto y normal desarrollo, y sobre todo, informando y asesorando debidamente a los agricultores en todo aquello que directamente les concierne, para que estos, a su vez, puedan ayudarse a sí mismos, produciendo nada más aquello que se precisa, y para que sus esfuerzos y sus desvelos, tengan una recompensa y una rentabilidad digna y aceptable, y sus vidas puedan transcurrir dentro de un marco decoroso, como se merecen, igual que los demás estamentos de la sociedad.

En cuanto a la agricultura del País Valenciano, o Reino de Valencia (que hay partidarios de las dos denominaciones), rica y variada en extremo, se basa sobre todo en dos productos fundamentales que le han dado fama y prestigio, que son el arroz y las naranjas.

Los agricultores valencianos, fueron los pioneros de la exportación naranjera a los mercados europeos, particularmente a los ingleses, en el siglo pasado. A pecho descubierto, y sin apenas ayudas de ninguna clase, introdujeron las naranjas valencianas en los principales mercados consumidores de Europa, donde se acreditaron sobre manera y alcanzaron un gran nivel de aceptación. Con audacia y valentía, abrieron nuevos caminos a unos productos que han alcanzado gran renombre y le han dado a España en general, y a Valencia, en particular, prosperidad y riqueza. Durante muchas décadas, la exportación de las naranjas valencianas, constituyó la principal fuente de divisas de España, y aunque en la actualidad tropiezan con grandes trabas y dificultades exportadoras, por la feroz competencia que nos hacen otras naciones productoras, particularmente Israel, que concurren a los mismos mercados consumidores, con otras naranjas de primerísima calidad y una presentación sumamente esmerada, las naranjas valencianas, repito, aún constituyen un capítulo importante en el conjunto de todas nuestras exportaciones.

Aunque en menor importancia y cantidad que las naranjas y el arroz, en las distintas comarcas del país Valenciano, se cosechan toda la variedad de productos, desde los cereales hasta los hortícolas, pasando

por toda la gama de frutas, verduras y hortalizas. Se cosechan productos de los campos y las huertas, de las costas, las planicies y las montañas, con variedad y profusión, siendo la agricultura valenciana, por su riqueza y exuberancia tan notable, difícil de igualar. Para que esta maravillosa realidad sea posible, han tenido que concurrir cuatro factores fundamentales, que son, el clima templado, el agua, la fertilidad de la tierra y el hombre dedicado a su cultivo. Sobre todo, el hombre, pues es de justicia reconocer que el agricultor valenciano es sumamente entendido en las técnicas de cultivo, constante, laborioso y amante de su tierra hasta la exageración. Por eso, no es de extrañar que, ayudado por unas circunstancias favorables, haga producir las tierras de sus campos y sus huertas, hasta límites increíbles. Es el agricultor valenciano modélico y ejemplar, dechado de dedicación y entrega a su diaria y sacrificada labor, llevando en lo más profundo de sus entrañas, la esencia viva y el amor apasionado a las huertas valencianas, y que tan magistralmente retrató Vicente Blasco Ibáñez en sus famosas novelas costumbristas.

Y en último lugar, queremos hablar de todo lo relacionado con la agricultura ilicitana, con esta entrañable agricultura del campo de Elche, de nuestros desvelos, nuestros afanes y nuestros amores. Pero, yo entiendo que, antes de hablar de nuestra agricultura, a escala local, deberíamos hablar brevemente de nuestros agricultores, de toda esa masa de gente sacrificada y laboriosa, que con su esfuerzo diario, hace posible que la agricultura ilicitana sea una de las más ricas de España. Ahora bien, por el simple hecho de ser yo uno de ellos, y por lo tanto ser parte interesada, no quisiera que vierais en mis apreciaciones, el menor asomo de parcialidad o la más mínima exageración en mis alabanzas. Así pues, trataré en todo momento de ser lo más objetivo y desapasionado posible. Yo conceptúo y valoro la agricultura en función de las personas que se dedican a ella y la hacen posible. Estamos cansados de ver terrenos de inmejorable calidad, y que a pesar de reunir óptimas condiciones para su cultivo, apenas producen nada, por que les falta lo fundamental, el agricultor entendido y laborioso que con su sacrificado esfuerzo, sea capaz de propiciarles su máxima capacidad productiva. Por otra parte,

hay tierras áridas y casi estériles, convertidas en frondosos vergeles, gracias al esfuerzo y el tesón de unos hombres, que con su dedicación y capacidad de trabajo, han hecho posible ese gozoso milagro. De todo esto, nos podrían hablar mucho los agricultores de la isla de Lanzarote, particularmente los de la zona de Geria, donde se cosecha abundantemente, entre escorias y lava, el famoso vino llamado Malvasía, de reminiscencias griegas. Causa asombro y admiración el denodado esfuerzo de estos hombres, para hacer productivos unos terrenos que, más que aptos para la agricultura, parecen estériles parajes lunares. Y también se puede decir lo mismo de los agricultores israelitas, que a base de ingenio y trabajo, convirtieron en espléndidos huertos de naranjos, lo que hasta hace pocos años eran secos y estériles desiertos. Lo mismo se puede decir de los agricultores ilicitanos, que al igual que los de las demás comarcas del País Valenciano, son por tradición, y desde tiempo inmemorial, entendidos, laboriosos, sacrificados y a prueba de cansancio y desaliento, trabajando diariamente, como diría el poeta, ***«mimando la tierra que veneran, con cariño de novio enamorado»***. Gracias a estos hombres de férrea y sacrificada voluntad, de espíritu sencillo y manos encallecidas, la agricultura ilicitana es de entre todas las que reunen condiciones análogas, una de las más ricas y prósperas de todo el territorio español, a pesar de su gran defecto, que ha sido siempre y aún continua siendo, aunque en menor medida, el problema de la escasez de agua de óptima calidad, para regar sus campos casi siempre sedientos. Al estar Elche situado en una zona de las más secas de España y de más baja pluviometría, para que las tierras produzcan a pleno rendimiento, se hace imprescindible regarlas en casi todos los meses del año, pero muy particularmente en verano, debido a las altas temperaturas.

Hasta el año 1.915, en que la Compañía de Nuevos Riegos El Progreso, elevó las primeras aguas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, el campo de Elche era en su mayor parte de secano, ya que hasta entonces sólo disponía para riego, de las aguas que discurren por el cauce del Vinalopó, de una elevada salinidad, y que, por lo tanto, sólo eran apro-

vechables para regar los cereales y algunos árboles muy resistentes. Esta es la razón de que hasta hace poco tiempo, en el campo de Elche, casi la totalidad de los árboles que habían, eran olivos, granados y palmeras, que son, precisamente, las tres especies, entre todas las conocidas en esta zona, que mejor admiten y asimilan el agua salitrosa, sin mayor detrimento para su desarrollo y rendimiento. A partir de 1.915, y mucho más aún, de 1.923, cuando se empezó a regar en el campo de Elche con las aguas elevadas por la Real Compañía de Riegos de Levante, que empleó para la elevación de las aguas la misma técnica que puso en práctica El Progreso ocho años antes, mejoró, notablemente, la situación general de la agricultura ilicitana, ya que desde entonces, al disponer de mayor cantidad de agua de riego, y además de mejor calidad, aguas que podían utilizarse casi en la totalidad del término municipal, se pudieron dedicar todas estas tierras a nuevos cultivos, tanto arbóreos, leguminosos como cerealísticos, aunque con el agravante de que se tenían que pagar estas nuevas aguas a un elevado precio, y además, su continuidad no estaba completamente asegurada, ya que tenían la condición de sobrantes, y estaban siempre supeditadas a las previas necesidades de la Vega Baja y a los intermitentes caudales del Segura, siempre tan irregulares. En la actualidad, y de cara al futuro, contando con las aguas de las antiguas concesiones, hoy en propiedad, administradas y distribuidas por la Comunidad de Riegos de Levante (margen izquierda del Segura), al haber rescatado hace algún tiempo dichas concesiones y todas las instalaciones y la red de canales distribuidores, y además, contando con la posibilidad de regar también con las aguas trasvasadas del Tajo, se puede decir que está practicamente asegurado el suministro de agua de riego suficiente, para cubrir las necesidades en todas las épocas del año. Pero, lo que tiene de positivo el saber que, a partir de ahora, vamos a tener agua abundante de buena calidad para regar todas nuestras tierras, en cualquier época del año, tiene también su lado negativo, que es el tener que pagarla a unos precios tan elevados, que nos resultarán prohibitivos, dada la precaria situación por la que atraviesa la agricultura, encareciendo, enormemente, los costos de

producción. El campo de Elche, junto con los del resto de la zona que cubre la Comunidad, nos vamos a encontrar, a partir de ahora, en condiciones de inferioridad, respecto a la zona de la Vega Baja del Segura, que produce también muchos de los artículos que producimos aquí, y que al tener el agua de buena calidad y practicamente gratis, tienen unos costos de producción muy inferiores a los nuestros, y por consiguiente, no podremos competir con ellos. Y lo mismo nos va a ocurrir respecto a los campos de Cartagena, Lorca y demás zonas que se van a beneficiar de las mismas aguas trasvasadas del Tajo, pagándolas a unos precios inferiores a los que tendremos que pagar nosotros, ya que a partir de unas tarifas unitarias fijadas por el Ministerio de Obras Públicas, para todas las zonas receptoras de estas aguas, tienen menos gastos de distribución y mantenimiento de sus Comunidades de Regantes respectivas, por diferentes razones. Así, nos encontramos que, después de estar los agricultores ilicitanos tanto tiempo suspirando por tener agua de riego abundante y de buena calidad, para regar nuestras sedientas tierras, cuando por fin se ha alcanzado esta ansiada meta, nos encontramos con el inconveniente de que tenemos que pagarla a unos precios superiores a nuestras posibilidades, dada la escasa rentabilidad de nuestras explotaciones y el progresivo aumento de los costos generales de explotación. Pero, lo peor del caso, es que estos elevados precios que hoy tenemos que pagar por las aguas trasvasadas del Tajo, previsiblemente, se incrementarán mucho más aún en un futuro inmediato, pues no podemos olvidar que las compensaciones económicas que la Administración prometió a las provincias de Cáceres y Toledo, cuando se proyectó el trasvase Tajo-Segura, y que ha ratificado recientemente, con motivo de la aprobación por las Cortes de la Ley de Aprovechamiento Conjunto de estas aguas, esas compensaciones económicas, repito, tienen que financiarse con el dinero que pagamos los beneficiarios de esas aguas trasvasadas a las zonas del Sur y de Levante. A partir de esta enorme subida en nuestros costos de producción, proporcionalmente, perderán competitividad los productos que cosechemos, con lo que empeorará nuestra situación, ya de por sí bastante deteriorada. Por esta y otras poderosas

razones, entendemos que el campo de Elche, a medio y largo plazo, agrícolamente, no tiene futuro, ya que hay una serie de factores condicionantes que determinan que la agricultura ilicitana, tal como la hemos entendido tradicionalmente, vaya perdiendo su importancia, a medida que pasa el tiempo. Entre estos factores, ocupa un lugar destacado, el crecimiento constante de la población, y su condición de centro industrial de primer orden. A pesar de las épocas de recesión y de crisis, como la que estamos atravesando actualmente, Elche está llamado a ser, por la demostrada iniciativa y laboriosidad emprendedora de sus gentes, una población en progresiva expansión, expansión absorbente, que tiene que producirse, queramos o no, a costa del sacrificio de sus campos, agrícolamente productivos. Esto está ocurriendo ya en estos momentos, pues grandes parcelas de terreno que hasta hace poco tiempo estaban dedicadas a la agricultura, hoy están ocupadas por complejos industriales y edificios dedicados a toda clase de servicios, como complemento de los mismos. Hasta hace pocos años, las industrias estaban todas ubicadas dentro del casco de la población, pero por la contaminación, ruidos y toda clase de incomodidades que esto producía entre los habitantes urbanos, éstas se han ido desplazando a las zonas rurales, bien agrupadas en polígonos, o diseminadas por el campo, robándole tierra a la agricultura. Por otra parte, al convertirse Elche en una gran urbe, vivir aquí, cada día resultará más incómodo y agobiante, como ocurre en todas las poblaciones populosas, y por consiguiente, las gentes tratarán, por todos los medios a su alcance, de construir su chalet o pequeña casita en el campo, para pasar sus fines de semana y sus vacaciones. Este fenómeno, tan comprensible, lógico y natural, se viene acentuando, de unos años a esta parte, como estamos observando todos los días. La creciente demanda de terrenos para edificar, que esta tendencia lleva consigo, tiene, como consecuencia lógica, un progresivo y acentuado aumento en el precio de los mismos. Y llegado a este punto, yo me preguntaría, ¿qué rentabilidad tendría que sacarle un agricultor, con sus cosechas, a una tahulla de tierra, cuyo valor medio es hoy alrededor de las trescientas mil pesetas?. Este capital, invertido al diez

por ciento, produce unos intereses anuales de treinta mil pesetas. En términos generales, ¿le saca el agricultor a la tierra un rendimiento neto de esta cuantía?. Ciertamente, no. ¿No será, entonces, una tentación para venderla, si está comprobando que, a pesar de su sacrificado esfuerzo, esta tierra, agrícolamente no le rinde en consonancia con el valor real de la misma?. Además, hay otra cosa muy importante, y es que con el dinero que se paga por una tahulla de tierra en el campo de Elche, se pueden comprar tres no muy lejos de aquí, tan productivas como éstas, y en tan buenas condiciones de cultivo. Otro factor a tener en cuenta, es que las fincas rústicas en el campo de Elche, están ya tan excesivamente fragmentadas que no se pueden adaptar plenamente a la profunda reestructuración que está pidiendo a gritos la agricultura española, para hacerla más rentable y competitiva. En las naciones más ricas y desarrolladas, donde existe una agricultura rentable, porque se pone a su disposición toda la maquinaria y la tecnología moderna imprescindible, se parte de explotaciones agrarias de una extensión superior a la media de las que tenemos aquí, como es el caso de los Estados Unidos, por ejemplo. De ahí, la arrolladora competitividad de sus productos agrarios, y la asombrosa productividad de sus cosechas, ya que con apenas cuatro millones de agricultores, producen trigo suficiente para abastecer medio mundo. Igualmente, nos mandan maíz, a los puertos españoles, a siete mil kilómetros de distancia de los puntos de origen, a un precio inferior a los costos de producción en los campos españoles. En este sentido, como en muchas otras cosas, se puede decir que estamos en pañales. Mucho camino nos queda aún por recorrer, si queremos aminorar distancias y ponernos en el lugar que nos corresponde, dentro del concierto de las naciones europeas, donde pretendemos integrarnos, si conseguimos que, más pronto o más tarde, nos abran de par en par las puertas del Mercado Común. En estos propósitos de mejoramiento de la agricultura española, de que se consiga o no, mucho dependerá también de los propios agricultores, que debemos responder de forma positiva, cambiando de mentalidad, a este reto que tenemos planteado, de cara a nuestro futuro. Pero, en un mayor porcentaje,

depende del Gobierno, que debe cambiar de orientación y de política a este respecto, dedicándole a la agricultura toda la atención que, hasta ahora, no le ha dedicado y que merece dedicarle por su importancia. Se ha dicho muchas veces, y con razón, que en España los agricultores han sido siempre los hermanos pobres de la familia, los grandes marginados. Esto, debe terminar de una vez por todas, para que en un futuro inmediato, la agricultura se equipare al menos, a los demás sectores productivos de la sociedad española, no sólo en el aspecto económico, sino también en el aspecto social, cultural y formativo. Procuremos dignificar al máximo al campo y a sus gentes, presionando a los poderes públicos para que pongan al servicio de la agricultura y las personas que se dedican a ella, todos los medios necesarios para que puedan alcanzar las justas mejoras que precisan. Miremos y tratemos a los agricultores con el máximo respeto y consideración, ya que son unos hombres que se afanan y laboran apegados al terruño, y que viven en una completa simbiosis con la tierra que cultivan, con esa tierra que aman y miman, apasionadamente, dedicándole todas sus ilusiones, sus afanes y sus desvelos, por que intrínsicamente, forma parte de su propia naturaleza.

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA AGRICULTURA ILICITANA, AYER Y HOY

Las características de la agricultura de una zona determinada, están siempre en función de cuatro factores fundamentales, que son el agua, el clima, la tierra y el hombre que se dedica a su cultivo. Cuando estos cuatro factores concuerdan y operan al unisono, la agricultura ofrece resultados óptimos y positivos. En lo que se refiere a la agricultura ilicitana, hasta tiempos recientes, le faltaba uno de esos cuatro factores, que ha sido el agua abundante y de buena calidad, para regar los sedientos campos de este término municipal, factor aquí de capital importancia, por tratarse de una zona de las más secas y de más baja pluviometría de España. Los otros tres factores, se pueden considerar de condición inmejorable, ya que las tierras del campo de Elche, exceptuando las de la parte norte que son montañosas y la zona de saladares, las demás, en términos generales, son fértiles y de buena calidad. En cuanto a su clima, es templado, aunque excesivamente seco, y sus agricultores, han sido siempre y lo siguen siendo, entendidos, trabajadores hasta la exageración, modélicos en cuanto a su comportamiento, y amantes apasionados de la tierra que cultivan y de su profesión. Por eso no es de extrañar, que gracias a su abnegado trabajo y dedicación, hayan conseguido que el campo de Elche produciera siempre al máximo de sus posibilidades, dentro de las limitaciones que le han impuesto en todo momento, la penuria de lluvias y la escasez de agua para riego, hasta tiempos recientes.

De lo que fue la agricultura ilicitana anterior a la llegada de los ára-

bes en el año 713, tenemos pocas referencias, aunque, indudablemente, dada la importancia que llegó a tener la antigua Ilice, desde varios siglos antes de Cristo, nos induce a pensar que estaría bastante desarrollada, antes y después de la dominación romana.

Lo que no cabe la menor duda, es que durante la dominación árabe que duró 552 años, es decir, desde el año 713 que ocuparon Elche las tropas de Abdelaziz, hasta 1.265 que fue reconquistada por las huestes de Jaime I el Conquistador, la agricultura ilicitana alcanzó un gran esplendor y desarrollo. Los árabes fomentaron el cultivo de las palmeras, organizaron y perfeccionaron el sistema de riego mediante las aguas salobres que discurrían por el cauce del Vinalopó, cuya canalización y nomenclatura de las presas y partidores, en lengua árabe, ha llegado hasta nuestros días. Indudablemente, aquí hicieron la misma labor de desarrollo agrícola, que realizaron en las demás regiones del este y sur de España que estuvieron bajo su dominio durante varios siglos.

Reconquistada la población por los cristianos, el Infante Don Manuel que ostentaba el Señorío de Elche, distribuyó todas las tierras comprendidas en la margen izquierda del Vinalopó entre los guerreros cristianos que habían acompañado al Rey Don Jaime I en la reconquista, y los de la margen derecha, entre los musulmanes que habían aceptado el vasallaje de aquéllos. El uso y distribución de las aguas, continuó lo mismo que hasta entonces, regándose las tierras de los cristianos de la Sequia Major, y los árabes, de la Marchena. La zona de los cristianos se llamaba el Franc, y la musulmana el Magram.

Y así continuó hasta la expulsión de los moriscos, hecho que se produjo en el año 1.609, y que causó una gran conmoción en toda la zona. A partir de entonces, la agricultura ilicitana sufrió un gran quebranto, ya que la zona que ocupaban los árabes, era la mejor cultivada y más productiva, y su expulsión originó una gran escasez de brazos para cultivar la tierra.

Después de la expulsión de los moriscos, la tierra que a estos pertenecía y cultivaban, la familia Cárdenas, a quien pertenecía el

Señorío de Elche desde 1.470, la distribuyó en enfiteusis a los cristianos, lo mismo que las casas del barrio del Arrabal, que llamaban la Morería, porque en ellas habían vivido hasta entonces los árabes, separados de los cristianos, que vivían en lo que llamaban la Vila.

A partir de esta época, ya se tienen referencias más precisas sobre los distintos cultivos que componían la agricultura ilicitana, como más característicos. Si comparamos los cultivos actuales, con los que había en los siglos pasados, a partir de la expulsión de los moriscos, observamos que algunos permanecen poco más o menos como entonces, otros que existían en aquellos tiempos, ya no existen en la actualidad, y en cambio, otros que hoy se prodigan con relativa abundancia, no se conocían entonces, o apenas existían.

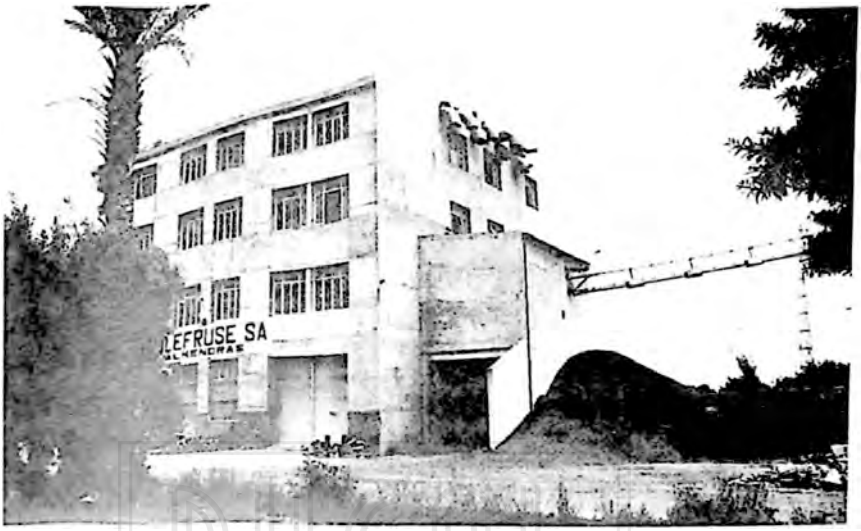
Hay dos cultivos de los más característicos y peculiares del campo de Elche, como son las palmeras y las higueras, que han permanecido casi inalterables durante los tres últimos siglos, con muy pocas variaciones en cuanto a su cantidad. Respecto a las palmeras, en capítulo aparte, hacemos una referencia más detallada de toda su historia y su problemática actual, analizando la normativa legal que las regula y protege, y las gestiones que se están realizando para modificar toda esta normativa, por entender que se ha quedado desfasada y hay que adaptarla a las circunstancias actuales, ya que de seguir como hasta ahora, las palmeras desaparecen en el campo de Elche.

En cuanto a las higueras se refiere, siempre han habido en el campo de Elche gran cantidad de ellas. Según el padrón municipal del año 1.783 a que hace referencia V. Gonzálvez Pérez en «El Bajo Vinalopó, geografía agraria», había en el campo de Elche 279'1 hectáreas de higueras, y según los datos facilitados por la Cámara Agraria Local, en el año 1.979, había en el campo de Elche, 264 de hectáreas de este cultivo y 700 árboles más diseminados. En los datos correspondientes al año 1.980, apenas se observan variaciones en cuanto a la superficie de terreno dedicado a este cultivo. Como se observará, del año 1.783 al año 1.980, la cantidad de higueras apenas ha sufrido variación, si bien es cierto que en

los últimos diez años casi se ha duplicado el censo de las mismas, debido, particularmente, a la mayor rentabilidad que se obtiene de ellas, de unos años a esta parte.

Hasta el año 1.915 en que empezó a regarse el campo de Elche con aguas dulces elevadas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, casi todas las higueras se cultivaban en terrenos de secano, y su único aprovechamiento, era los higos secos para comestible o para pienso. También han tenido aplicación, durante algún tiempo, para industrializarlos en las destilerías, donde se les extraía su alcohol mediante su cocción. De las brevas, apenas se obtenía rendimiento alguno, ya que al ser una fruta muy perecedera y propensa al deterioro, al no existir transportes rápidos para su pronto traslado a los mercados foráneos, no se cogían en fresco, y al secarse y convertirse en «macocas» perdían la mayor parte de su peso, y además, apenas tenían mercado.

A partir de 1.950 aumentan, no sólo en Elche, sino también en otras regiones, las plantaciones de árboles frutales de distintas variedades: melocotoneros, manzanos, perales, etc., etc y por consiguiente, aumentan, de día en día, en todos los mercados, nuevas frutas frescas en todas las épocas del año, que hasta entonces, apenas habían existido. Esto trajo consigo, la pérdida de aceptación, y por consiguiente, de valor, por parte de las gentes, de los higos secos como comestible. Al perder rentabilidad las higueras, los agricultores empezaron a arrancarlas en grandes cantidades, disminuyendo notablemente su censo en el transcurso de pocos años. Pero, a partir de 1.960, empezaron a exportarse las brevas a los principales mercados nacionales, donde cada año que pasaba, tenían más aceptación y se pagaban a mejores precios. Y pocos años después, también empezaron a mandarse a los mismos mercados los higos como fruta fresca, igual que las brevas, con buenos resultados económicos, hasta el extremo de que, en la actualidad, las higueras son unos árboles de los más rentables entre todos los que se cultivan en el campo de Elche. Por eso no es de extrañar que su censo se haya incrementado tanto en los últimos años. Hasta hace poco tiempo, las higueras estaban diseminadas o en hileras a las orillas de los bancales.



Una de las varias descascaradoras de almendras que hay actualmente en Elche, prueba fehaciente de la importancia que tiene el cultivo del almendro en esta zona.

MUSEO ESCOLAR

Hoy se ven muchas parcelas dedicadas exclusivamente al cultivo de las higueras, en plantaciones regulares.

Hoy en día, el almendro, es el árbol que más abunda en el campo de Elche, ya que los últimos datos facilitados por la Cámara Agraria para el año 1.980, indican que hay 498 hectáreas de estos árboles en tierras consideradas de secano, y 5.743 en tierras de regadío, además de 7.850 almendros diseminados, lo que nos daría un total aproximado de 1.500.000 almendros. Este cultivo, es el que mayor incremento experimentó después de empezar a regar con aguas dulces elevadas, pues aunque parece ser que ha existido aquí desde hace muchos siglos, hasta primeros del actual su presencia era más bien simbólica y minoritaria. Así vemos, cómo el padrón de 1.783, a que antes hemos hecho referencia, consigna que había solamente 20'40 hectáreas de almendros, y en

1.753, es decir, treinta años antes, solamente 0'30 hectáreas. A partir de 1.923, al aumentar notablemente la zona regable con aguas de mejor calidad, aumentan considerablemente las superficies de terreno dedicadas a este cultivo, que se multiplica de año en año. A esta tendencia, ha contribuido también el hecho de haberse introducido en el campo de Elche, nuevas variedades más productivas que han hecho a este cultivo más rentable. También se ha tenido en cuenta su escaso consumo de agua de riego, comparado con otros cultivos, y el no ser mucha la mano de obra que se precisa para la recolección de su fruto. Otro factor positivo a tener en cuenta, es que las almendras se pueden conservar varios años, sin apenas deterioro, para venderlas en el momento más propicio, cuando se coticen a mejor precio.

Hubo varios cultivos, que en otros tiempos tuvieron mucha importancia en el campo de Elche, y que sin embargo, hoy no existen en absoluto. Entre los más destacados de este grupo, citaremos a la barrilla y al cáñamo, aunque son de épocas distintas. El cultivo de la barrilla, fue muy importante durante varios siglos, desde el XVI hasta mediados del XIX. Tuvo épocas de gran esplendor, y se dedicaba al cultivo de estas plantas grandes extensiones de terrenos, no solamente en la zona de los saladares, sino también de buena calidad. De la barrilla se obtenía la sosa que se exportaba al extranjero, particularmente a Francia e Inglaterra, como relata Gonzálvez Perez en «El bajo Vinalopó, geografía agraria», y de la que se obtenían grandes ingresos para los que se dedicaban a este cultivo. A mediados del siglo pasado, dejó de cultivarse esta planta, al empezar a producirse la sosa por procedimientos químicos.

En cuanto al cáñamo, a partir de la década de los cuarenta, empezó a cultivarse de una manera intensiva, con óptimos resultados de producción y rentabilidad. Pero, a partir de los años 60, con la aparición de los plásticos y las fibras sintéticas, el cáñamo se depreció de tal forma, que se dejó de cultivar por completo. Repartidas por todo el campo de Elche, aún existen algunas de las muchas balsas que se hicieros exprofeso en aquella época para la cocción del cáñamo, y que hoy no tienen ninguna utilidad. Sólo sirven como testimonio del auge de un cultivo que

desapareció por completo.

La cebada es otro cultivo que hoy prácticamente ha desaparecido, y que tuvo mucha importancia en otras épocas. En los terrenos de secano dedicados a los cereales, durante mucho tiempo la cebada ocupaba más del noventa por ciento de los mismos. Incluso en los regadíos, hasta el año 1.936, la cebada ocupaba un lugar destacado, estando el trigo en segundo lugar, y en menor cantidad, el maíz y la avena, por este orden. De todos estos cereales, hoy el que más se cultiva es el trigo, y en una cantidad mucho más inferior, el maíz. Pero ya no hay terrenos que se dediquen exclusivamente a cereales. Particularmente el trigo, se cultiva aprovechando las rastrojeras de las hortalizas de verano, particularmente de ñoras y algodón. La introducción de nuevas semillas de ciclo más corto y mayores rendimientos, hacen del trigo un cultivo complementario de gran aceptación y bastante rentable.

Otro cultivo tradicional que ha experimentado una gran decadencia, hasta desaparecer casi por completo, ha sido la viña de uva dedicada a la vinificación. De la inmensa cantidad de viña de esta clase que hubo en el campo de Elche hasta hace unas décadas, nos lo demuestra el hecho de que en casi todas las casas que se construyeron hasta primeros de siglo, cuyos dueños tenían cierta cantidad de tierra, había un espacio dedicado a bodega. El vino cosechado en Matola, tenía mucha fama por su apreciable calidad.

De unos años a esta parte, ha aumentado a un ritmo acelerado la plantación de viñedos por todo el campo de Elche, pero son todos de uva de mesa, en su mayor parte de la variedad «Italia» como vulgarmente se le conoce, que es el que a mejores precios se cotiza y más resistente. Se puede decir que, junto con los almendros, los parrales son las plantaciones que más aumentan en los últimos años, en muchos casos sustituyendo a otros arbolados, particularmente granados, olivos o algarrobos. La mayor parte de parcelas que se transforman, se dedican a plantar nuevos viñedos de uva de mesa, algunas en forma de espaldera, y la mayor parte, formando parrales. Es una tendencia generalizada, que de

continuar así por espacio de una década, la uva será la mayor producción agrícola del campo de Elche.

El algarrobo, es otro árbol que ha existido en el campo de Elche desde siempre y que lleva camino de desaparecer por completo de aquí a pocos años. Hoy, su rentabilidad es prácticamente nula, pues al haber desaparecido las caballerías que eran las que consumían las garrofas como pienso, éstas apenas tienen aplicación. Las fábricas de piensos compuestos gastan garrofas molidas en algunas de sus fórmulas, pero es un producto que se tiende a eliminar. Hubo una época, a partir de la década de los cuarenta, que las garrofas se revalorizaron a causa de que el garrofín se empleaba para fabricar una clase de goma que tenía muchas aplicaciones con fines industriales, pero en la actualidad ha perdido aceptación y apenas se emplea.

El algarrobo, generalmente, se plantaba en terrenos más pedregosos y de peor calidad. En el padrón del año 1.783, al que hemos aludido varias veces, se consigna que había en Elche 276'50 hectáreas de este arbolado, y en el amillaramiento de 1.885, que cita igualmente González Pérez, 236'1. Según los datos catastrales del año 1.923 a que hace referencia el mismo autor, había en el campo de Elche 1.016 hectáreas de algarrobos, lo que señala la cota más alta de este cultivo. Los datos recientes de la Cámara Agraria, nos dicen que en el año 1.980 había 470 hectáreas de este cultivo y 600 árboles más diseminados. En cuanto a los datos facilitados por la Cámara Agraria, creemos que pecan por exceso, puesto que no sufren alteración alguna entre los años 79 y 80, cuando tenemos constancia de que se han arrancado muchos algarrobos durante este lapso de tiempo.

El olivo es, así mismo, otro árbol de los que se han cultivado en Elche desde tiempo inmemorial. El olivo es el árbol que más incrustado esta en la historia y la cultura de nuestra civilización, que se desarrolló en el transcurso de los siglos por las costas del mar Mediterráneo, desde el Asia Menor hasta Cádiz. En todas las referencias que se conocen de la historia de Elche, desde las edades más antiguas, se cita al olivo, como



Una almazara de las más antiguas que se conocen, donada por D. Jerónimo Brotóns García al Excmo. Ayuntamiento de Elche, y que actualmente está instalada en la ladera izquierda del Vinalopó, al sur del puente de Altamira.

un árbol peculiar y característico de esta zona. No obstante, en la actualidad, es un cultivo en decadencia y antieconómico, por su escasa rentabilidad. El incremento acelerado de los gastos de cultivo, particularmente los jornales empleados en la recogida de la aceituna, no se compensan, en modo alguno, con el escaso valor que tienen las mismas. Si se venden en verde, para adobarlas, se les saca alguna rentabilidad, pero si se destinan para molturar y extraerles el aceite, apenas se cubren los gastos de recolección y molturación con el valor del aceite conseguido. Además el olivo, en esta zona, generalmente sólo produce cosecha en años alternos, y estar cultivando un árbol dos años para que produzca una cosecha que apenas cubre los costos de su recolección, tiene muy pocos alicientes. De ahí que, paulatinemente, vayan desapareciendo del campo de Elche, como un cultivo regular. Hoy, parcelas que sólo tengan olivos, prácticamente no existen. Sólo se ven árboles dise-

PUCOL MUSEO ESCOLAR

minados o formando cenefas por los lindes de algunas propiedades, como complemento de otros cultivos más rentables. Pero, no obstante su decadencia actual, hubo otras épocas en que constituyeron el cultivo preponderante y de mayor importancia, no sólo del campo de Elche, sino también de toda la comarca del Bajo Vinalopó, hasta el extremo de que a finales del siglo XVIII, había sólo en Elche 210 almazaras. Este dato tan significativo, lo citan todos los autores que estudian la agricultura ilicitana de aquellos tiempos, y nos da una idea de la cantidad de olivos que había por aquellas fechas para necesitarse tantas almazaras. El padrón del año 1.783 a que nos hemos referido en varias ocasiones, señala que habían en el campo de Elche 1.510 hectáreas de terreno plantadas de olivar, la mayor parte de toda la zona regable.

El granado, es otro árbol peculiar y característico del campo ilicitano, que se conoce por estos pagos desde hace más de 2.000 años. Según Ramos Folqués, se han encontrado en la Alcudia testimonios de la presencia del granado durante la época ibero-púnica. No obstante, todo hace presumir que la existencia del granado en esta zona, ha sido más bien testimonial y de escasísimo valor hasta finales del siglo pasado, ya que en los padrones de los siglos anteriores, apenas existen referencias sobre este cultivo de una manera concreta. Los diferentes historiadores que estudian la agricultura ilicitana desde la reconquista hasta principios del siglo XIX, apenas hacen referencias a este árbol. Seguramente estaría incluido en «otros cultivos» donde estaban encuadrados los de menor importancia y cuantía. Según la referencia de V. Gonzálvez Pérez en «El bajo Vinalopó, geografía agraria», en el informe redactado por el Ayuntamiento de Elche, en el año 1.864, sobre importaciones y exportaciones de esta población, con motivo de determinar la conveniencia o no de aumentar las líneas férreas, se dice que Elche exportaba 8.000 arrobas de granadas y 3.000 de cortezas de este fruto que se empleaba para la fabricación de tintes. Como observamos, la cantidad es mínima. A partir de estas fechas, y ante la decadencia del olivar, iba aumentando la cantidad de huertos de granados, pues no podemos olvidar que los granados han estado siempre ubicados en zonas de regadío, por la gran

cantidad de agua que precisa este cultivo, particularmente en verano. Al aumentar la zona regable con aguas dulces elevadas después del año 1.915, aumentaron así mismo los huertos de granados.

Según datos de la antigua Hermandad de Agricultores y Ganaderos, el techo máximo se alcanzó en el año 1.971, ya que este año había en Elche 810 hectáreas de terreno dedicadas a este cultivo. Según los datos facilitados por la Cámara Agraria, en el año 1.979, había 780 hectáreas y 1.200 árboles diseminados, y en 1.980, 100 hectáreas menos. Como observamos, es un cultivo en descenso, entre otras razones, por una nueva enfermedad que les ataca de jóvenes, cuando empiezan a dar fruto, que pudre su piel a ras de suelo y se secan de forma irremisible. Esta enfermedad, que tanto castiga a los árboles jóvenes, debe ser de carácter desconocido para los ingenieros agrícolas, ya que no aciertan a encontrar remedio eficaz para combatirla y eliminarla.

Al disponer de agua dulce para riego, a partir del año 1.915, cambió por completo la fisonomía del campo de Elche, al plantarse nuevos cultivos, tanto arbóreos como hortícolas. Hasta entonces, la mayor parte del campo era de secano, y se dedicaba, casi en su totalidad, a los cereales. La zona regable con las aguas salobres del Vinalopó, estaba dedicada en un gran porcentaje al cultivo de las palmeras, olivos y en menor cantidad a los granados, que son, precisamente, las tres variedades de árboles que mejor admiten estas aguas saladas. Con la llegada de las aguas dulces, se hicieron numerosas plantaciones de almendros y otros arbolados, entre ellos, naranjos y limoneros, aunque los cítricos aquí nunca han sido demasiado abundantes. Antes de la llegada de las aguas dulces, en casi todas las casas de campo había un pequeño jardín con diferentes árboles frutales, entre los que siempre se encontraba un limonero y varios naranjos para el consumo familiar. Este jardín solía regarse, cuando llovía con abundancia, con las aguas de aluvión que discurrían de la era y los alrededores de la casa, cuyo desnivel ya estaba orientado en este sentido, para su completo aprovechamiento.

Entre los cultivos hortícolas, comenzaron a plantarse ñoras para el

pimentón, maíz, tomates de todas las variedades, guisantes, patatas de primavera y de otoño, melones, sandías y, sobre todo, habas tempranas de la variedad «Mu:hamiel», que fueron muy rentables durante bastantes años. Después de la década de los 60, aumentó considerablemente el cultivo del algodón en verano y la alcachofa en invierno, coincidiendo con la decadencia de las habas tempranas y la estabilidad de las ñoras.

Debido al gran incremento experimentado en los últimos tiempos, en el capítulo de los costos de producción, muy superiores a los porcentajes de aumento en los precios de los productos agrarios, la agricultura, en términos generales, va perdiendo rentabilidad progresivamente cada año que pasa. Tanto el agua de riego, como los fertilizantes, insecticidas, jornales, etc., etc. han subido de tal manera, que los agricultores ya no sabemos a qué cultivos dedicar las tierras, para conseguir de las mismas al menos, una mediana rentabilidad que llegue a cubrir los crecientes gastos de explotación. Cultivos tradicionales que en otros tiempos han sido rentables, hoy son ruinosos y hay que desecharlos, como la cebada, los olivos, etc. Otros cultivos que podrían tener alguna rentabilidad, como las habas tempranas y los melones, si no es en tierras vírgenes, apenas se obtienen rendimientos óptimos. En cuanto a las ñoras para pimentón, en los dos últimos años, se ha experimentado una alarmante flojedad en el mercado que preocupa sobremanera a los cosecheros de las mismas. Las perspectivas de futuro para este producto, no están nada claras. De ahí que la mayor parte de los terrenos que se dedicaban al cultivo de las ñoras, se dediquen ahora a plantar algodón, cuya superficie aumenta de año en año, ya que al menos tiene fijado un precio de garantía bastante aceptable, y así el agricultor puede calcular a priori lo que puede sacar, aproximadamadamente, de su cosecha, partiendo de un rendimiento normal. Y de rastrojo de algodón, siembra trigo, que con las nuevas variedades, de ciclo más corto, mayores rendimientos y precio de garantía asegurado, tiene, así mismo, bastante aceptación. Por lo tanto, lo que prevalece en estos momentos, como cultivos más preferidos por los agricultores para la «tierra blanca», es el algodón y el trigo, cuyas dos cosechas ocupan la misma tierra por

espacio de catorce meses, es decir, desde abril hasta junio del siguiente año.

No obstante, cada día que pasa quedan menos parcelas de «tierra blanca». La tendencia más generalizada, es poner arbolados por todas partes, particularmente almendros y parrales, sobre todo, por encima de la isohipsa 30 metros, por ser en estas alturas, generalmente, terrenos más arenosos, y por consiguiente, más apropiados para estos cultivos y, además, menos propensos a las heladas. Como esta tendencia se ha generalizado igualmente en otras regiones, particularmente en lo referente a la almendra, dentro y fuera de España, de ahí que cada año que pasa se van encontrando más dificultades para la exportación de la almendra y de la uva, por la tremenda competencia a que estarán sometidos nuestros productos en los mercados europeos hasta nuestra integración en el Mercado Común. Por otra parte, la saturación de los mercados traerá, como consecuencia lógica, la depreciación de estos artículos que irán en aumento, a medida que entren en producción las nuevas plantaciones que se están haciendo cada año.

En un futuro inmediato, el agricultor ilicitano, precisará de una gran dosis de imaginación para adaptarse a lo que demandan las circunstancias actuales, con miras a conseguir que su trabajo sea todo lo rentable que precisa. El hecho de poder disponer, a partir de ahora, de agua abundante, de buena calidad, aunque tal vez excesivamente cara, puede ser una ventaja para conseguir una agricultura selectiva, a la intemperie o en invernaderos, cuyo producto le compense como es debido su esfuerzo y dedicación. De todas formas, la agricultura ilicitana, será más o menos rentable y atractiva, en la medida en que lo sea la agricultura española en general. Aunque, indudablemente, mucho dependerá también de los propios agricultores, el que esto se consiga o no.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LOS PALMERALES DE ELCHE Y SU PROBLEMATICA ACTUAL

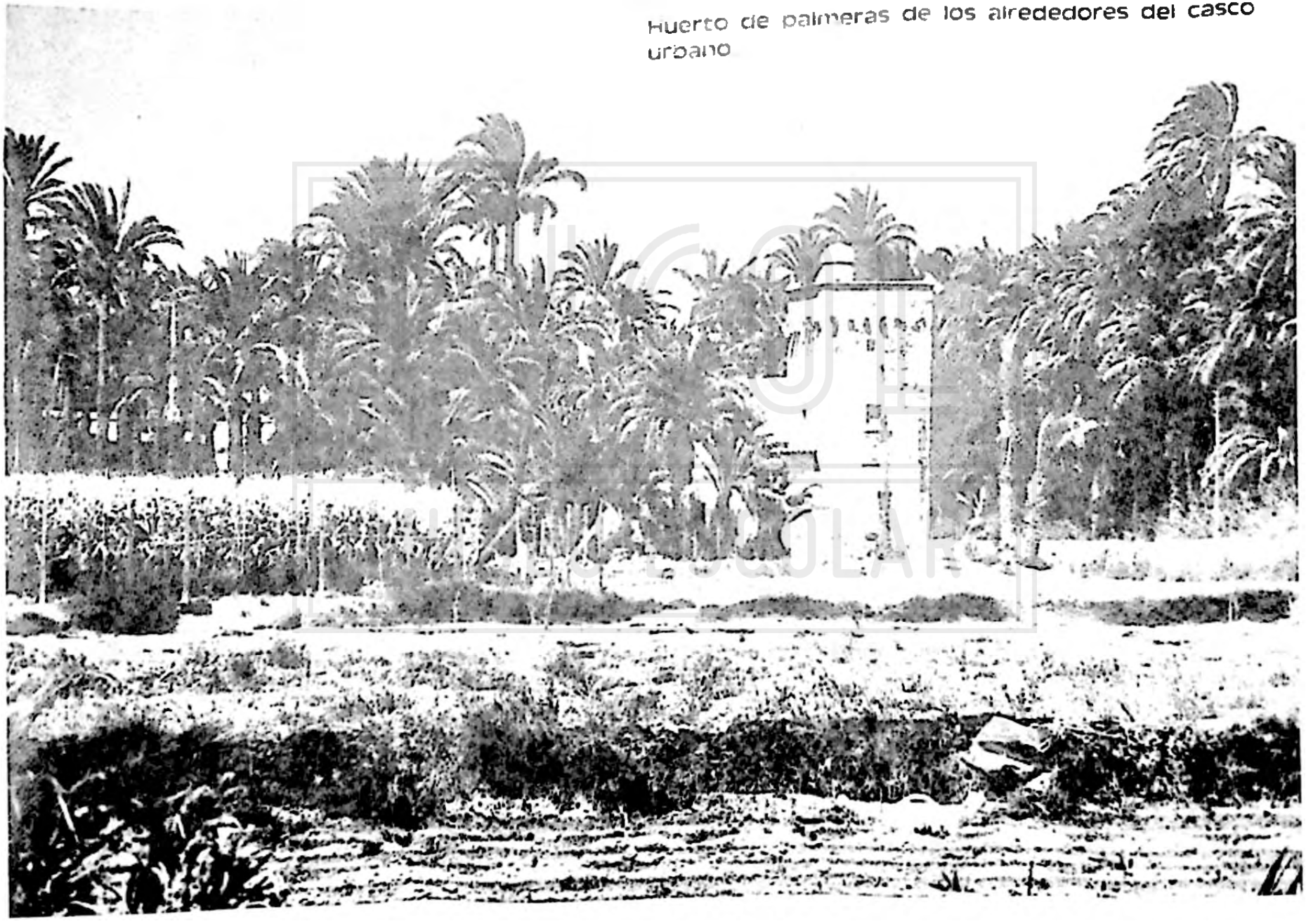
Las palmeras, que tanta fama y renombre le han dado a Elche en todos los tiempos, nacen, crecen y proliferan en sus alrededores desde tiempo inmemorial, incluso desde antes que se formara el núcleo primitivo de la antigua Ilice como colectividad y asentamiento que agrupase a una población dispersa formando una comunidad estable y sedentaria, unida por un parentesco de etnia, de sentimiento y de intereses. Tanto es así, que no existe unanimidad de criterio entre los historiadores que han estudiado este tema, sobre quienes fueron los que las trajeron a estos parajes, ni si su punto de origen fueron los oasis del norte de Africa o del Asia Menor. Aunque algunos autores se inclinan por creer que las palmeras vinieron de la mano de los cartaginenses y otros que las trajeron los iberos, la creencia más generalizada es que fueron los fenicios los portadores de las mismas, de igual manera que nos trajeron el alfabeto y la moneda, en sus constantes excursiones marítimas por todo el Mediterráneo. Gente pacífica, emprendedora y viajera, desarrollaron el comercio y la minería y fundaron distintas poblaciones por toda la costa, desde su punto de origen en la antigua Fenicia, hasta más allá del estrecho de Gibraltar, donde fundaron Cádiz hace más de tres mil años.

Pero, independientemente de cuáles fueron sus portadores en un principio, lo que no cabe ninguna duda, es de que desde el primer momento crecieron y se multiplicaron en estos parajes con suma facilidad, debido sobre todo a las apropiadas condiciones de su clima y de su suelo.

Es de suponer que aquellas gentes que tenían un desarrollado espíritu de navegantes y viajeros, traerían entre sus alimentos los dátiles cosechados en los oasis de Fenicia, cuyos huesos, al entrar en contacto con la tierra, germinarían, y dieron origen a lo que hoy se conoce como los palmerales de Elche. Trajeron la semilla, y la suavidad del clima y la generosidad de la tierra hicieron el resto.

Esta profusión de palmeras fue en aumento por doquier, hasta alcanzar un elevado número que, al parecer, llegó a su cota más alta durante la dominación árabe, ya que cuando el Rey de Aragón Don Jaime I reconquistó Elche para los cristianos en el año 1.265, se habla de que habían aquí 500.000 palmeras, cifra que aunque nos parece algo abultada, puede ser verosímil. Sobre el censo de las palmeras de Elche, en las distintas épocas de su historia, se han barajado muchas cifras que, en la mayoría de los casos, creemos superiores a la realidad. Esta hinchazón en el número de palmeras ilicitanas, llega al extremo de que en la Enciclopedia Espasa se dice que en Elche hay más de un millón de palmeras, cifra que a todas luces nos parece exagerada. Prueba también de estas exageraciones la tenemos en esa nota estadística de 1.898 que cita Alejandro Ramos Folqués en su libro «La Industria, el Comercio y la Agricultura en Elche» cuando dice, refiriéndose a las mil tahullas de huertos de palmeras que hay en el casco urbano y sus alrededores, que tienen sesenta y ocho palmeras por tahulla, cuando todos sabemos que la media es aproximadamente la mitad. Por otra parte, hasta tiempos recientes, cuando se hacía un censo de palmeras en Elche, éste se limitaba casi exclusivamente a los huertos urbanos y limítrofes a la población. De las palmeras diseminadas y de los huertos rurales, las cifras han sido siempre más confusas e imprecisas, y por consiguiente menos fiables. No así de las que hay alrededor de la población que son bastante coincidentes en diferentes épocas de los dos últimos siglos. Para Cavanillas, al final del siglo XVIII, había alrededor de Elche 70.000 palmeras. Según Pedro Ibarra Ruiz, en 1.927, 80.000, y según el Ayuntamiento, en el año 1.972, 72.000. En cuanto a las cifras totales que presenta el Ayuntamiento en esa misma fecha para todas las pedanías del término munici-

Huerto de palmeras de los alrededores del casco urbano



pal, son muy inferiores a la realidad, ya que habla de 177.237 palmeras, cuando se ha comprobado después que son muchas más. Esta diferencia es comprensible, pues el censo del Ayuntamiento se basa solamente en las declaraciones que hicieron voluntariamente los agricultores a instancias del mismo Ayuntamiento, y nos consta que no se declararon todas, ni mucho menos.

Es más exacto el censo que realizó la Cámara Agraria Local, por medio de la guardería rural, en el año 1.978. En este censo se contabilizaron en todas las pedanías 241.957 palmeras agrupadas en huertos y 123.969 diseminadas, lo que hace un total de 365.926. De este número, había al sur del primer canal de la Comunidad de Reigos de Levante, 181.946 agrupadas en huertos, y 68.634 diseminadas, y al norte de dicho canal, hasta la carretera de circunvalación, 60.011 agrupadas en huertos y 55.335 diseminadas. Si a esta cifra añadimos las 70.000 que pueden haber aproximadamente dentro del casco de la población y sus alrededores, se puede decir que con un pequeño margen de error, el total de palmeras que había en Elche en el año 1.978, era del orden de las 436.000.

La Cámara Agraria no censó las que había dentro del casco urbano, por que esta zona no entraba dentro de sus competencias.

Cuando los árabes conquistaron Elche a principios del siglo VIII, cambiaron el emplazamiento de la población, situándola dos kilómetros más al norte de donde había estado hasta entonces, que es el lugar que hoy conocemos por la Alcudia. El nuevo asentamiento amurallado que levantaron junto a la margen izquierda del Vinalopó, lo rodearon por el norte, sur y oeste, de un cinturón de densos huertos de palmeras, aprovechando la circuntancia de que era la zona más facilmente regable por las aguas salobres que discurrían por dicho río y que ellos canalizaron para su mejor aprovechamiento. Estos huertos se fueron ampliando hasta convertirse en el inmenso bosque de palmeras que se encontraron los cristianos cuando en el año 1.265, acaudillados por Jaime I reconquistaron la población, y que tanta admiración les causó por su extensión y

frondosidad. A partir de entonces las palmeras han sido los árboles más preponderantes, entre todos los demás, en los entornos de Elche. Y ello por tres razones fundamentales, que son, por su fácil adaptación a la tierra y el clima de esta zona, porque admiten mejor que ningún otro árbol el agua salobre del Vinalopó que era la única disponible entonces para riego y porque era un árbol de gran rentabilidad y aprovechamiento hasta hace unas cuantas décadas. De que la palmera ha sido sumamente rentable en tiempos pasados, lo demuestra el hecho de que durante varios siglos, ha sido el árbol que más impuestos y tributos pagaba al Ayuntamiento. Como botón de muestra, citaremos la referencia que hace Vicente Gonzálvez Pérez en su «Geografía Agraria del Bajo Vinalopó», cuando dice que en el año 1.762 una tahulla de palmeras pagaba 50 reales de impuestos al año, y una tahulla de secano sin árboles, pagaba solamente dos. Esta gran rentabilidad de las palmeras en aquellos tiempos, nos lo demuestra también el hecho de que se plantaran tantas en las zonas cercanas a los saladares, bien agrupadas en huertos o diseminadas por todas partes, y que han llegado hasta nuestros días casi en su totalidad.

Pero, esta rentabilidad de las palmeras fue decayendo a primeros del presente siglo, al mismo tiempo que la industria de Elche iba tomando carta de naturaleza y ocupando mayor cantidad de brazos, muchos de ellos procedentes de la agricultura. Este auge de la actividad industrial dio gran impulso al engrandecimiento de la población, que necesitaba, de día en día, mayores espacios para construir nuevas viviendas y nuevos locales industriales. Como Elche estaba encorsetado por un cinturón de huertos de palmeras, empezaron a arrancar gran cantidad de ellas para dejar espacios libres donde poder ubicar las nuevas edificaciones que precisaba la población, que se iba ensanchando sin cesar a impulsos de las nuevas actividades industriales y de servicios. Este arranque masivo de palmeras, dio origen a un movimiento de repulsa y de protesta por parte de un grupo de destacadas personalidades ilicitanas, encabezado por el historiador D. Pedro Ibarra Ruiz, que consideraban la tala de palmeras como un reprobable atentado a un notable teso-

ro artístico y cultural de Elche, y que por tratarse de un patrimonio común, había que defender y conservar a toda costa. Fruto de este movimiento en pro de las palmeras, fueron los numerosos escritos que se publicaron en la prensa local y nacional a partir del año 1.918, llamando la atención de las autoridades políticas, artísticas y culturales, para que se interesaran por esta cuestión. D. Pedro Ibarra Ruiz, que como hemos dicho era el abanderado de este grupo de destacados ilicitanos que se habían erigido en entusiastas defensores de los palmerales de Elche, redactó un manifiesto el día 30 de Diciembre de 1.921 que, firmado por todos, dirigieron a la Infanta de España Doña Isabel de Borbón, rogándole se dignara patrocinar este movimiento defensor de los palmerales ilicitanos, ya que cuando estuvo en Elche de visita en el año 1.907, mostró gran admiración por la belleza y el encanto de los mismos. Esta misma petición se le hizo al Rey D. Alfonso XIII el 31 de Enero de 1.923 cuando estuvo en Elche con motivo de la inauguración de los servicios de riego de la Real Compañía de Riegos de Levante, en cuyo patrimonio también había invertido dinero la Corona.

El Ingeniero Jefe del Distrito Forestal de Alicante, D. Nicasio Mir, en un informe dirigido a la Dirección General de Montes el día 8 de Mayo de 1.924, analiza toda la problemática de los palmerales de los alrededores de la población, apuntando algunas ideas que podían ser válidas para conservar las palmeras sin detrimento de los intereses de sus dueños ni de la creciente expansión de Elche, ideas que no se tuvieron en cuenta después cuando se dictaron normas legales para regularlas y, por consiguiente, estamos sufriendo ahora las consecuencias.

Todo este movimiento encabezado por el Sr. Ibarra, a pesar de tener una tremenda fuerza moral y estar muy bien orquestado, alcanzó muy poco eco en Madrid, como lo demuestra el escrito del Director General de Agricultura y Montes de fecha 14 de Junio del mismo año, en contestación al informe del Sr. Mir, alegando que los palmerales de Elche eran una cuestión local o, como máximo, provincial, y que por lo tanto, de competencia exclusiva del Ayuntamiento ilicitano y la Diputación de Alicante, que eran los que tenían que resolver los problemas que

se derivasen de los mismos, aunque, por supuesto, todo lo que hicieran por la conservación de los palmerales de Elche, sería bien visto y tendría la ayuda del Estado.

Pero D. Pedro Ibarra, a prueba de cansancio y desaliento, no cejaba en su empeño, y aprovechaba todas las oportunidades que se le presentaban, para hablar de la protección de los palmerales de Elche. Así lo hacía a cuantas personalidades políticas destacadas que ocupaban cargos relevantes en Madrid cuando visitaban Elche, y les exponía su idea y trataba de conseguir que la patrocinasen y se comprometieran a colaborar para que se realizara. Fue una labor constante, tesonera y entusiasta durante muchos años.

En la primavera del año 1.932 vino a Elche de visita, el general D. José Riquelme López, que desempeñó importantes cargos militares durante aquellos años, acompañado del ilicitano D. Ginés Ganga Tremiño, a la sazón Diputado a Cortes por el Partido Socialista, y fueron a visitar el Museo del Sr. Ibarra, que estaba ubicado en la calle que hoy lleva su nombre. Como era costumbre en él, el Sr. Ibarra le explicó en detalle al ilustre militar la idea que desde hacía varios años constituía su obsesión. El general le escuchó con mucho interés, le pareció muy acertada la idea y le prometió que tan pronto volviera a Madrid, iniciaría las gestiones pertinentes para que se plasmara en realidad.

En Noviembre del mismo año, vino también de visita a Elche el ilustre político D. Marcelino Domingo, acompañado del ilicitano D. Antonio Cañizares Penalva, también Diputado a Cortes por el Partido Socialista, y como era de rigor en aquellos tiempos, visitaron igualmente el Museo del Sr. Ibarra. Este, una vez más les habló de sus inquietudes y de sus preocupaciones respecto a los arranques de palmeras que se venían produciendo en Elche de una manera intensiva, y que esto debería evitarse a toda costa mediante la promulgación de una Ley que regulase su conservación y su protección. Aunque a D. Marcelino Domingo, en principio, no pareció entusiasmarle la idea del Sr. Ibarra, esta entrevista con el historiador ilicitano, debió influir en su ánimo de una manera decisiva,

como luego se vería.

El poco interés del Gobierno por esta cuestión, lo demuestra el hecho de que transcurrieron 15 años sin hacer absolutamente nada relacionado con los palmerales de Elche. Tanto es así, que hasta que entró la Republica, no se legisló absolutamente nada en defensa de estos palmerales. Por fin, el 8 de Marzo de 1.933 se dictó un Decreto por el Ministerio de Agricultura, declarando de interés social la consevación de los palmerales de Elche, y prohibiendo, taxativamente, la tala de palmeras vivas en todo el término municipal. Cuando se publicó este Decreto, era Jefe del Gobierno D. Manuel Azaña y Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, D. Marcelino Domingo. Aunque en este Decreto se habla de una forma tangencial de dar incentivos para fomentar la conservación de los palmerales, sin especificar la forma ni la cuantía de los mismos, el espíritu que lo animaba estaba más encaminado a prohibir que a fomentar. Su gran defecto fue no tener en cuenta las recomendaciones que hacía el Sr. Mir en su informe del 8 de Mayo de 1 924, cuando decía que los palmerales de Elche debían declararse Parque Nacional, y por consiguiente, debían estar exentos de impuestos, puesto que su conservación y mantenimiento implicaba un perjuicio económico para los intereses particulares de sus dueños. Y en tal sentido, se preguntaba acertadamente, si sería justo y ético que a un puñado de españoles se les pudiera prohibir disponer libremente de lo suyo y encima que tuvieran que sostener de su pecunio particular lo que debía considerarse un patrimonio común, digno de fomento y conservación a costa de toda la colectividad. Y se hacía estas consideraciones, al comprobar que entonces la palmera, agricolamente ya no era rentable.

Como hemos dicho anteriormente, en este Decreto se tuvo más en cuenta la prohibición de arrancar palmeras que ofrecer estímulos para plantar otras nuevas y conservar las que había entonces. Por eso no es de extrañar que a partir de esas fechas, los agricultores vieran en las palmeras como unos estorbos molestos y antieconómicos de los que había que desprenderse como fuera. Por otra parte, los incentivos de que habla el Decreto tímidamente, nunca se convirtieron en realidad, y las

palmeras son los árboles que más impuestos pagan a la Seguridad Social Agraria en concepto de jornadas teóricas, y los costos de cultivo van subiendo en razón inversa a su rentabilidad y, por consiguiente, sus dueños perdiendo dinero en ellas de una forma progresiva. Solamente hubo unos cuantos años a partir de 1.939 que, a causa de la escasez de alimentos que se padeció en esa época, las palmeras fueron rentables, al valer mucho dinero los dátiles para comestible, como ocurrió con todos los artículos alimenticios. Prueba de ello fue que en esa década se plantaron muchas palmeras nuevas y no se arrancó ninguna. Lo que nos demuestra fehacientemente, que para conservar las palmeras no se precisan leyes proteccionistas ni normas restrictivas, sino simplemente, que sus dueños no pierdan dinero con ellas. Cuando esto se consiga de la forma que sea, se habrá terminado de arrancar palmeras en el campo de Elche y, por el contrario, se plantarán muchas más como hicieron nuestros antepasados. Esto que es de una simpleza elemental, es lo que parece no quieren comprender ciertas personas cuando hablan de imponer fuertes sanciones a los que arrancan palmeras, sin querer entrar para nada en otras consideraciones, ni tratar de analizar la causa y el porqué les induce a sus dueños a obrar de esta manera.

A pesar de que el Decreto del año 1.933 hablaba de la creación de un Patronato que se encargaría de poner en práctica lo dispuesto en el mismo, este Patronato no se creó hasta el día 28 de Marzo de 1.942. La composición de este Patronato, no fue todo lo correcta que tenía que ser, ya que los más directamente afectados por esta cuestión que eran los dueños de las palmeras, sólo tenían un representante en el mismo que ni siquiera podían nombrar ellos directamente, ya que esta facultad le correspondía al Ministro de Agricultura, que ostentaba la presidencia de dicho Patronato. Además, su inoperancia fue absoluta, ya que una de sus competencias era «promover iniciativas para la mejora y perpetuación histórica del tesoro artístico natural que representan para la nación los palmerales de Elche». Palabras que, en el papel son muy ampulosas y altisonantes, pero que los encargados de llevarlas a la práctica no hicieron nada para convertirlas en realidad. Porque ¿qué iniciativas pro-

movieron desde el año 1.942?. ¿Qué hicieron para convertir en realidad los incentivos de que habla el Decreto de 1.933?. ¿Qué estímulos se habilitaron para que sirvieran de acicate en miras al fomento y conservación de los palmerales?. ¿Trataron de conseguir para los dueños de las palmeras alguna clase de ayuda que les compensase, de alguna manera, el quebranto económico que suponía para ellos la tenencia y el cultivo de las mismas?. Nada. No hicieron absolutamente nada, puesto que no tenemos noticias de que se reunieran ni una sola vez siquiera. Como en otras muchas cosas, se crearon unas normas legales, se crearon unos organismos para aplicarlas, pero en realidad, como si no existieran, ya que sólo era papel mojado en el B.O.E. Y mientras, el problema se fue enconando hasta llegar al punto de gangrena en que hoy se encuentra, ya que el Ministerio de Agricultura, por medio de los servicios provinciales de ICONA continuaba imponiendo fuertes sanciones económicas a los que arrancaban palmeras, sin preocuparse para nada de los demás aspectos de la cuestión. En todo este proceso, lo único que ha funcionado a la perfección han sido los aspectos sancionadores, tanto de la Delegación Provincial de Agricultura, como del Ayuntamiento de Elche, lo que ha creado entre los agricultores malestar y descontento.

Por medio de otro Decreto de fecha 27 de Julio de 1.943, se declaran los huertos de palmeras de los alrededores de Elche, Jardín Artístico.

Más recientemente, por una Orden de 18 de Octubre de 1.967 se declara la palmera como árbol forestal y, por consiguiente, sujeta a protección.

Anteriormente, el 11 de Abril de 1.951, el Ayuntamiento de Elche redactó una Ordenanza que regulaba la edificación en zonas de palmerales. Y por último, el mismo Ayuntamiento aprobó el Plan Especial de la Ordenación de Palmerales de Elche el 9 de Noviembre de 1.972, después de haber sido aprobado definitivamente por el Ministerio de la Vivienda por una O.M. de fecha 11 de Octubre del mismo año.

A toda esta serie de Decretos, Ordenes Ministeriales y Ordenanzas

Municipales que constituyen la normativa legal que regula los palmerales de Elche, hay que añadir que el día 26 de Febrero de 1.973, por una Orden del Ministerio de Agricultura, se reestructura el Patronato que se creó en el año 1.943 al mismo tiempo que se creó la Junta Local Gestora, en quien delega todas aquellas funciones que exigían la permenencia en la localidad. Esta Junta Local Gestora la compone el Alcalde de Elche, como Presidente; el Jefe Provincial de ICONA, como Vicepresidente, y cinco Vocales nombrados por el Presidente del Patronato a propuesta del Presidente de la Junta Local.

Pero, como era de esperar, esta Junta Local Gestora fue tan inoperante e ineficaz como había sido el Patronato desde su fundación, ya que ni siquiera se reunieron una sola vez ni tomaron acuerdo alguno sobre las cuestiones de su competencia. Todo muy bien planificado sobre el papel, pero en la práctica, nada de nada.

Tanto en las Ordenanzas Municipales del año 1.951, como en las del año 1.972, sólo se contempla la cuestión de las palmeras desde el punto de vista urbanístico. Se especifica en las mismas en qué condiciones se puede edificar en zonas de palmeras, se prohibe explícitamente su arranque bajo ningun pretexto, lo que se considera una infracción urbanística merecedora de sanción, y no tienen en cuenta para nada los demas aspectos de la cuestión. Esto es comprensible y no podía ser de otra forma, si tenemos en cuenta que estas Ordenanzas fueron redactadas por profesionales urbanísticos.

Como hemos visto, desde el año 1.933 hasta el año 1.973, se han publicado diferentes disposiciones reguladoras de los palmerales de Elche, encaminadas a su protección. Pero toda esta normativa legal, sólo se ha aplicado en su aspecto represivo y sancionador, sin preocuparse para nada los diferentes Organismos Oficiales que tenían competencia sobre esta materia, si debían o no modificarse algunos aspectos de esta normativa, o si era o no justa su estricta aplicación, o por el contrario, precisaba de algunas modificaciones en función de las cambiantes circunstancias que rodeaban las palmeras en los últimos tiempos. La inope-

rancia del Patronato y la Junta Local Gestora, ha sido el principal motivo que ha dado lugar a que el problema de las palmeras de Elche haya alcanzado el grado de crispación que tiene en estos momentos. Si estos dos organismos hubieran funcionado correctamente y hubieran cumplido los cometidos para los cuales fueros creados, celebrando frecuentes reuniones, escuchando a todas las partes interesadas, tratando de conseguir ayudas para los dueños de las palmeras que les sirvieran de incentivos para seguir cultivándolas correctamente sin detrimento de sus intereses particulares, no se hubieran arrancado palmeras ni se hubiera creado este ambiente enrarecido que se respira hoy alrededor de las mismas. Pero, desgraciadamente, no fue así, y ahora estamos sufriendo las consecuencias. Los dueños de las palmeras se quedaron sólos ante unas normas restrictivas impuestas, sin tener a nadie que les escuchase en sus razonadas quejas. Solos ante la ley y la sanción. Los que tenían la obligación de escuchar, asesorar, proponer y modificar si así lo aconsejaban las circunstancias, prefirieron inhibirse y levantarse de hombros sin hacer nada. Y así estamos ahora. Aquellas aguas, nos trajeron estos lodos.

Y mientras, al ser el cultivo de las palmeras ruinoso y antieconómico, (aunque algunos comentaristas, completamente desconocedores del problema, sigan afirmando de una manera gratuita que hoy las palmeras son rentables, agrícolamente, como lo fueran en otras épocas) dejan los huertos en completo abandono, sin el menor cultivo, como hay muchos en los alrededores de la población, que da verdadera pena y vergüenza el contemplarlos, y sentimos sonrojo al ver en el lastimoso estado de conservación en que se encuentran. Y muchos agricultores de las distintas pedanías, de unos años a esta parte, han arrancado muchos miles de palmeras, que ellos mismos han enterrado o las han regalado a los viveristas que están haciendo su agosto a su costa, ya que las están exportando para replantarlas en parques y jardines de muchos pueblos españoles, incluso para algunos del extranjero, percibiendo por las mismas unos saneados ingresos. Y a todo esto, tanto ICONA como el Ayuntamiento de Elche, responden con fuertes sanciones económicas, no a los viveristas que están haciendo un gran negocio con la exporta-

ción de las palmeras, sino a los dueños de las tierras donde se han arrancado, sanciones que, en la mayoría de los casos, los agricultores se niegan a pagar, por creerlas injustas. El montante de todas estas multas pendientes de pago, muchas de ellas con amenaza de embargo, ascienden a varios millones de pesetas, y que si se llevara a efecto la amenaza de embargo que pesa sobre los sancionados, dado el malestar que existe en el campo sobre este particular, podría tener consecuencias imprevisibles.

Consciente de este malestar, la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, desde su creación en Agosto de 1.977, está llevando a cabo una gran campaña, mediante diversos escritos publicados en distintos medios de comunicación, en pro de la modificación de la normativa legal que regula los palmerales de Elche en la actualidad, por entender que se ha quedado desfasada y precisa una revisión. En este mismo sentido, dirigió un escrito al Ministro de Agricultura, a través del Delegado Provincial de Alicante, en fecha 10 de Junio de 1.979, y ha realizado numerosas gestiones en el Ayuntamiento sobre esta cuestión. Tanto el Delegado Provincial, D. José María Piré, como el nuevo Alcalde de Elche, D. Ramón Pastor Castell, se han mostrado siempre muy comprensivos y abiertos respecto a este problema, ya que ambos son conscientes de que las cosas no pueden continuar por más tiempo como hasta ahora, y no hay que regatear esfuerzos hasta encontrar las soluciones más viables y apropiadas a este delicado y controvertido problema.

Partiendo de la base de que los palmerales de Elche deben conservarse, incluso incrementarse aún más, aumentando el censo de los mismos, por constituir un patrimonio artístico y cultural de todos los españoles que nos legaron nuestros antepasados y del que nos sentimos orgullosos todos los ilicitanos, pero que al mismo tiempo consideramos que no es justo ni ético que esta conservación corra a cargo solamente de los dueños de los mismos, puesto que en la actualidad constituyen un gravamen y una carga económica para todos ellos, debemos encontrar nuevas fórmulas que compaginen los intereses particulares de los dueños de las palmeras con las conservación de las mismas, para

disfrute y deleite de toda la colectividad. Si estos palmerales son una peculiaridad de Elche que le han dado fama y renombre, y lo consideramos un patrimonio común digno de conservación (y en eso todos estamos de acuerdo) para disfrute de todos, que su conservación y mantenimiento, como es lógico, corra también a cargo de todos, como ocurre con los demás Parques Nacionales, Jardines Artísticos y Monumentos Públicos. Esto es de una sencillez tan elemental, que no creo que nadie lo discuta ni lo contradiga.

En cuanto a los huertos de propiedad privada que hay alrededor de la población, lo ideal sería que pasaran todos a ser de dominio público, indemnizando a sus dueños de una forma justa y correcta, bien a través del Ayuntamiento o del Ministerio de Cultura, convirtiéndose todos en Parques Públicos para disfrute de todos. De no poderse conseguir el hacerlo así, ver la forma de que los conserven en perfecto estado de cultivo sus respectivos dueños, sin detrimento de sus intereses particulares que deben ser respetados en todo momento.

El actual Alcalde de Elche, consciente de que el problema de las palmeras está originando un enfrentamiento abierto entre los agricultores y el Ayuntamiento, propició la creación de una comisión mixta para que estudiara toda su problemática y modificara las Ordenanzas Municipales del año 1.972 que están en vigor actualmente. Esta comisión está compuesta, por parte del Ayuntamiento, por el Concejal Delegado de Parques y Jardines, D. Francisco Picó Meléndez, y por representantes de los agricultores a través de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche y de la Unió de Llauradors y Ramaders del País Valencià, junto con el Presidente de la Cámara Agraria Local y representantes de los dueños de huertos de palmeras del casco urbano. Esta comisión, tras largas y laboriosas reuniones de trabajo, redactó un anteproyecto de nuevas Ordenanzas, modificando sustancialmente las del año 1.972 y modificando, igualmente, la composición y competencias, tanto del Patronato correspondiente, como de la Junta Local Gestora creada en Febrero del año 1.973, dando entrada en ambos organismos a una mayor representación de los agricultores y del Ayuntamiento. Esta mayor representati-

vidad de los agricultores en el Patronato y la Junta Local Gestora, ha constituido siempre una de nuestras mayores reivindicaciones. Por otra parte, en la nueva redacción elaborada por esta comisión mixta, se le ha dado a la Junta Local unas amplísimas atribuciones, con poder decisorio en todas las cuestiones relacionadas con las palmeras, pasando a ser el Patronato un órgano casi honorífico, más para ratificar los acuerdos tomados por la Junta Local, que para decidir en esta materia.

Desde el mismo instante en que esta comisión empezó a actuar, se vio claramente que habían muchas reticencias por parte de determinadas personas, que se mostraban muy reacias a que se cambiase una sola coma en las Ordenanzas actualmente en vigor. Esto quedó suficientemente demostrado en una de las primeras reuniones que celebró la comisión en los sótanos del Parque Municipal, en la que también tomaron parte, a instancias del Concejal Picó, doña Pilar Amorós, arquitecto municipal, D. Antonio Bonete Antón, Concejal de Coalición Democrática, y D. Antonio Rodes Juan, Concejal del grupo comunista.

Tanto del proyecto de nuevas Ordenanzas, como del Patronato y Junta Local Gestora, se pasó copia al Delegado Provincial de Agricultura los cuales, en principio, le parecieron correctos y aceptables, y no poniendo ningua objeción sustancial a los mismos.

En consecuencia, el día 30 de Septiembre de 1.980, el Delegado Provincial, D. José María Piré, redactó un exhaustivo informe dirigido al Ministro de Agricultura, analizando toda la problemática actual de los palmerales de Elche y apuntando algunas posibles soluciones para esta candente cuestión. Conocedor a fondo de este problema, por llevar muchos años al frente de la Delegación Provincial de Alicante, detalla las causas y motivos por los cuales se ha llegado a la situación actual de arranque y deterioro de muchas palmeras del campo de Elche, citando como las más significativas «las limitaciones urbanísticas en terrenos de palmerales, los elevados costos de cultivo adecuado para la conservación de las palmeras y el hecho de que el único valor de las palmeras sea su empleo en jardinería, lo que necesariamente requiere su arranque y

exportación fuera de la localidad».

Dice así mismo, que «la conservación de las palmeras, es sin embargo, sentida por la mayoría de la población ilicitana, que ve en su palmeral un patrimonio vegetal representativo de su cultura y de su historia».

Al reseñar el malestar y el disgusto que está originando entre los agricultores la cuestión de las palmeras, añade «la inquietud que en los círculos de agricultores promueve la aplicación de la actual legislación de palmeras, se ha puesto también de manifiesto por medio de la Cámara Agraria Local y de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche». En este sentido, hace referencia al escrito que dicha Asociación dirigió al Ministro de Agricultura, a través de la Delegación Provincial, el 28 de Junio de 1.979, a que antes hemos hecho referencia.

Refiriéndose al Patronato de Palmerales y a la Junta Local Gestora actualmente en vigor, dice entre otras cosas, «...cabe señalar que la eficacia real práctica ha sido mínima, con muy escasa influencia en la importante función que tenía encomendada».

Hace historia después de todas las reuniones celebradas con el Alcalde de Elche, Presidente de la Cámara Agraria, representantes de las Asociaciones de Agricultores y de los dueños de los huertos de palmeras del casco urbano, «que en buena medida conducen a la propuesta contenida en este informe», debiéndose continuar estos contactos, «con el fin de establecer unos principios que tuvieran el asentimiento de todas las partes interesadas, destacando la necesidad de revitalizar el Patronato y la Junta Local Gestora».

En otro apartado de este informe, dice así mismo que en la reunión celebrada en el despacho del Alcalde de Elche, con la primera autoridad municipal y la comisión mixta Ayuntamiento-agricultores el día 2 de Septiembre de 1.980, se le entregó una copia del Anteproyecto del Plan Especial de la Ordenación de los Palmerales de Elche, redactada por dicha comisión, y que unos días después recibió en la Delegación el escrito donde se detallaba la composición y competencias sustancialmente modificadas del Patronato y Junta Local Gestora, redactadas igualmen-



Cementerio de palmeras en los saladares

te por la misma comisión.

Respecto a las nuevas Ordenanzas de Palmerales, señala entre otras cosas, «este proyecto simplifica de manera importante las formas de uso, condicionamientos urbanísticos y normas de edificación, respecto a las vigentes Ordenanzas y modifica, de forma sustancial, la superficie de la parcela mínima, que propone en dos tahullas en lugar de las cinco de la Ordenanza vigente» En cuanto a la nueva composición y competencias del Patronato y Junta Local Gestora, señala «suponen modificaciones sustanciales al régimen que hoy regula la conservación y ordenación de las palmeras, y aunque quizás requiera ajustes y correcciones, se estima contienen disposiciones valiosas para una definitiva y eficaz acción conservadora».

Hace después una relación detallada de todo lo legislado hasta hoy en materia de protección a los palmerales de Elche, tanto a escala local como estatal, y a continuación relaciona todos los artículos aparecidos en los periódicos desde Mayo a Septiembre de 1.980 que hablan de las

palmeras, como un muestrario de los distintos criterios y contrapuestos puntos de vista que se han expresado durante este tiempo sobre esta cuestión, destacando particularmente, los de la Cámara Agraria y la Asociación de Agricultores y Ganaderos, que han hecho una gran labor en este sentido. De esta última entidad, transcribe íntegramente uno de sus muchos excritos publicados, y que literalmente, dice así:

«Como hemos manifestado en diferentes escritos desde que se creó la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, entendemos que se debe modificar la normativa legal que regula los palmerales de Elche actualmente y, por consiguiente, proponemos lo siguiente:

PRIMERO.—Debe aplicarse con toda la amplitud y generosidad posible, la cláusula 5.ª de las disposiciones adicionales de la Ordenación de Palmerales del año 1.972, en cuanto se refiere a exenciones de impuestos y bonificaciones de toda índole a los poseedores de palmeras, para de esta forma, compensarles en parte, de su baja rentabilidad agrícola, y al hacerlo así, no existirían motivos y razones justificantes de su arranque y desaparición, como ocurre ahora, si no que por el contrario, se conservarían e incluso aumentaría el censo actual, que es lo que todos pretendemos.

SEGUNDO.—Puesto que está comprobado que el Patronato de los Palmerales de Elche, tal como hoy existe, no es eficiente ni operativo, proponemos que la Junta Local Gestora que se creó a raíz del Decreto del Ministerio de Agricultura del 26 de Febrero de 1.973, en el que se modificaba la composición de dicho Patronato, tenga independencia absoluta y plena potestad para entender y decidir en todo lo concerniente a las palmeras, y que en dicha Junta estén más ampliamente representados que en la actualidad, los agricultores, a través de la Cámara Agraria y de sus Asociaciones profesionales.

TERCERO.—Puesto que todos estamos de acuerdo en que

los palmerales de Elche constituyen un patrimonio artístico y cultural común, no solamente de los ilicitanos, sino de todos los españoles, tenemos que concienciarnos de que todos tenemos derecho a su goce y disfrute, pero también tenemos todos el deber de contribuir a su mantenimiento y conservación, como hacemos con los demás parques, jardines y monumentos nacionales.

CUARTO.—Entendemos que deben modificarse también, a escala municipal, las normas urbanísticas que están en vigor actualmente para los huertos de palmeras, dándoles un nuevo enfoque.

QUINTO.—Teniendo en cuenta que actualmente existe una gran demanda de palmeras de Elche para adornar parques y jardines, no solamente dentro del territorio español, sino también para el extranjero, pagando por las mismas elevados precios, entendemos que los agricultores ilicitanos pueden tener en el comercio de las palmeras una saneada fuente de ingresos, pues no debemos olvidar que en el término municipal, existen muchas hectáreas de terrenos que por sus características y condiciones casi no sirven para otro cultivo, y las palmeras se adaptan y desarrollan con gran rapidez. Naturalmente, este comercio y libertad en el arranque de las palmeras por sus dueños, deberá estar sujeto a unas normas y condiciones que se especificarán, previo estudio, siempre tratando de compaginar la conservación de los palmerales, con la lógica y justa rentabilidad de los agricultores.

SEXTO.—Mientras se estudian todas estas modificaciones con miras a buscar una solución viable para toda la problemática de las palmeras, proponemos se paralicen todas las sanciones impuestas con motivo del arranque de palmeras, analizando la posibilidad y conveniencia de habilitar una amnistía para dichas sanciones, intentando ser todos, incluso las autoridades compe-

tentes, comprensivos con el proceder de las personas que infringieron las normas existentes, aunque legalmente sean injustificables estas actitudes que en su día se consideraron delictivas, pues no debemos olvidar que en ningún caso, la aplicación extricta de una ley, debe lesionar los intereses legítimos de las personas, que siempre deben ser respetados.

SEPTIMO.—Aunque la Corporación Municipal anterior ya tomó algunos acuerdos y llevó a cabo determinadas gestiones con el Ministerio de Agricultura en este sentido, al parecer sin ningún resultado positivo, entendemos que se deben agilizar al máximo los estudios de esta cuestión, gestionando a todos los niveles la posible solución más justa y viable, pues de lo contrario, el malestar existente hoy en el campo, se puede agravar hasta límites insospechados, y todo ello redundaría, desgraciadamente, en contra de las palmeras».

Este escrito se puede considerar como una síntesis o compendio del criterio de la Asociación de Agricultores y Ganaderos sobre la cuestión de los palmerales de Elche, que tanta polémica está levantando en los últimos tiempos.

Después de todo lo anteriormente expuesto en su extenso informe, el Sr. Piré llega a varias conclusiones, entre las cuales queremos destacar las siguientes: «La conservación de los palmerales de Elche, es un tema que afecta y preocupa a los agricultores y propietarios de huertos de palmeras, a las autoridades del Municipio y a la población ilicitana en general. Las tensiones que este tema provoca, aconsejan acometer con urgencia acciones de conservación que se ajusten a la realidad de los problemas planteados». «La ejecución de las atribuciones que se conceden al Patronato, deberían encomendarse a una Junta Local Gestora, que bajo la presidencia del Alcalde de Elche, y con representación de las entidades locales afectadas, con la asesoría del servicio especial de ICONA por lo que respecta a acciones técnicas y legales dentro de la competencia del Ministerio de Agricultura, lleve a cabo las siguientes acciones:

Proponer las normas de funcionamiento del Patronato y de la propia Junta Local, proponer una nueva Ordenación de Palmerales, marco de actuación en la conservación y ordenación de los mismos». Entiende también que, «esto sólo podría lograrse si el Patronato, y por consiguiente la Junta Local Gestora, cuenta con medios económicos suficientes». Estos medios, deberían proporcionarlos mediante subvenciones todos los entes implicados en esta cuestión, es decir, «el Estado español Ente Autonómico del País Valenciano, Diputación Provincial de Alicante y Ayuntamiento de Elche». Y también considera que «se requerirá la dedicación en el término de Elche, y con carácter exclusivo para los problemas de conservación de palmerales, de un miembro de la guardería forestal del Estado, o de la guardería de ICONA, en permanente colaboración con la Junta Local Gestora».

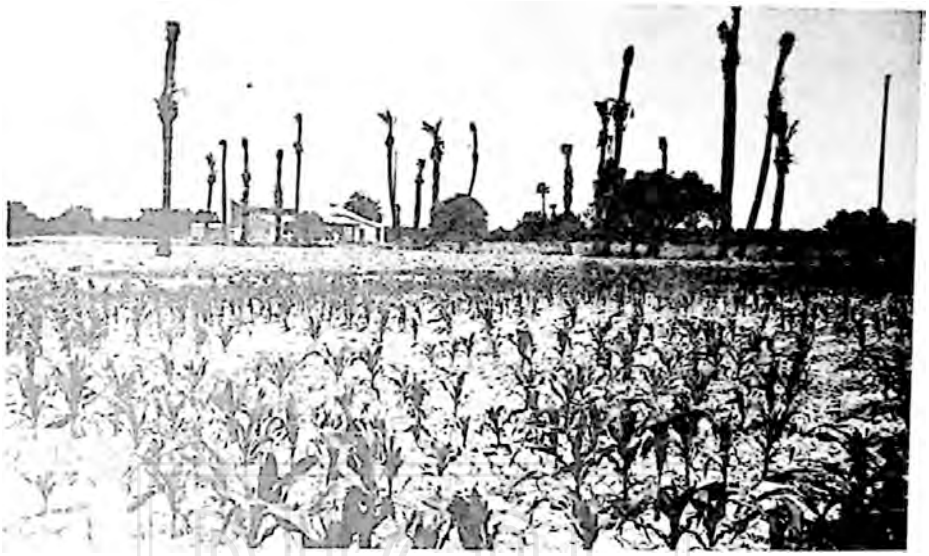
Por último, D. José María Piré, se muestra optimista y esperanzado después de las entrevistas celebradas en Madrid con altos cargos del Ministerio de Agricultura, a los cuales explicó «la conveniencia de dar en un plazo breve, solución a este asunto».

Después, este proyecto de nuevas Ordenanzas, pasaría a la Comisión de Urbanismo del Ayuntamiento, para que allí se aprobase, como paso previo, antes de pasar al Pleno Municipal. El Concejal de Urbanismo, D. Francisco Millán, creyó conveniente que antes que se discutiese en la Comisión, deberían informar sobre este particular los técnicos municipales D. Francisco Prats y Dª Pilar Amorós, por si pudiera haber en estas nuevas Ordenanzas alguna pega de carácter legal o urbanística. Como pasaban las semanas y estos informes no llegaban a la Comisión de Urbanismo, el día 22 de Diciembre la comisión mixta que había redactado estas nuevas Ordenanzas, celebró una entrevista con el Alcalde de Elche, quejándose de la lentitud con que se desarrollaban estos trámites, y en vista de todo ello, el Alcalde delegó en el Concejal Picó, que formaba parte de la comisión mixta, para que se encargara de conseguir que se agilizasen al máximo todas las gestiones que, desde el propio Ayuntamiento tenían que llevarse a cabo en relación con esta cuestión. En consecuencia, la comisión en pleno se reunió el día 26 de Diciembre,

con el oficial mayor D. Francisco Prats y con el arquitecto municipal D.ª Pilar Amorós, con quienes analizaron, punto por punto, el contenido de las nuevas Ordenanzas. El Sr. Prats no puso ninguna objeción legal al anteproyecto, y en cuanto a la Sra. Amorós, puso ciertos reparos en algunos detalles de poca importancia, quizás por no tener un conocimiento muy profundo de algunos aspectos del problema de las palmeras.

Una vez discutido el conjunto de este anteproyecto, se estudiaron detalladamente todas las posibilidades legales y técnicas que habían para que estas nuevas ordenanzas pudieran presentarse a la aprobación por el Pleno Municipal, y después de analizar los pros y contras de las distintas alternativas que existían, se llegó a la conclusión de que lo más conveniente sería que, dada la inminencia de la revisión del Plan General de Urbanismo, este anteproyecto de nuevas Ordenanzas de palmerales, se aprobase por la Corporación Municipal, no como una cosa definitiva, sino como unas directrices que marcaba el Ayuntamiento sobre esta cuestión, reflejo y expresión de su criterio sobre lo que debería hacerse con los palmerales, para que el equipo encargado de la revisión del Plan General lo tuviera en cuenta, como base de donde partir para su trabajo de planificación.

En este momento, el Concejal D. Francisco Picó Meléndez llamó al Sr. Alcalde para que tomara parte en la reunión y notificarle el acuerdo a que se había llegado. En presencia de la primera autoridad municipal, ambos técnicos se ratificaron en las conclusiones a que se había llegado, y después de limar unas pequeñas diferencias de interpretación que existían entre la comisión y la parte técnica del Ayuntamiento, este anteproyecto se presentó, con carácter de urgencia, como una moción de la Alcadía, fuera del orden del día en la Comisión de Urbanismo, el día 7 de Enero de 1.981, y al alegar algunos componentes de esta Comisión que no habían estudiado a fondo esta cuestión, se creyó conveniente aplazar su estudio hasta la próxima reunión. A tal efecto, se le entregó a cada grupo político que estaba presente en la Comisión de Urbanismo, una copia de este anteproyecto para que lo estudiara detenidamente durante una semana. No obstante, esta cuestión tampoco se discutió



Palmeras diseminadas, la mayor parte caperuzadas, única forma de sacarles algun rendimiento, aunque éste sea mínimo

en las dos reuniones siguientes, celebradas en los días 13 y 20 del mismo mes de Enero. En vista de lo cual, la comisión mixta (esta vez en ausencia del Concejal Picó), se entrevistó de nuevo con el Alcalde el día 22 de Enero, para manifestarle su extrañeza por lo que estaba ocurriendo. La primera autoridad municipal se mostró muy disgustado por estas demoras, y nos insinuó, por primera vez, que habían surgido algunas discrepancias sobre esta cuestión entre algunos Concejales de su propio grupo que, al parecer, no veían demasiado claro este asunto. Nos dijo también que los ecologistas estaban en contra de la modificación de las Ordenanzas de palmerales, y que esta cuestión se estaba politizando, en contra de lo que se había pretendido desde un principio. Al decirnos igualmente que tenía referencias de que algunos Concejales de U.C.D. no estaban de acuerdo tampoco con lo que se pretendía hacer, la comisión creyó oportuno y conveniente tener un cambio de impresiones con los miembros más destacados del grupo ucedista en el Ayuntamiento, y

a tal efecto, el día 24 de Enero, en el despacho de la Cámara Agraria Local, nos reunimos la comisión con D. José Quiles Parreño, D. Enrique Esquitino García y D. Francisco Picó Meléndez, para recabar su criterio sobre la cuestión de las palmeras. Al parecer, tenían que concurrir otros miembros del grupo centrista que no hicieron acto de presencia por distintas causas. Pero los tres que acudieron a la reunión se mostraron conformes sin la menor reserva, a la aprobación de las nuevas Ordenanzas de palmerales, y prometieron que votarían a favor cuando se presentasen en la Comisión de Urbanismo, y llegado el momento, en el Pleno Municipal.

En vista de los contratiempos imprevistos que estaban surgiendo, por estos mismos días publiqué un artículo en distintos medios de comunicación, titulado ¿QUE PASA CON LAS NUEVAS ORDENANZAS DE PALMERALES? que fue muy comentado, y que creo debe incluirse en este capítulo. Decía así:

> «La verdad, no comprendemos el motivo y la razón por los cuales no se discute en la Comisión de Urbanismo el proyecto de nuevas Ordenanzas de palmerales, que redactó la comisión mixta hace ya varios meses, compuesta por representantes del Ayuntamiento y de los agricultores y dueños de huertos urbanos. Y decimos que no lo comprendemos, por la sencilla razón de que esta cuestión tenía que haberse estudiado en la reunión que dicha Comisión de Urbanismo celebró el día 7 del mes en curso, pues en esa fecha se envió, para que se incluyera en trámite de urgencia, una moción de la Alcaldía en tal sentido. A pesar de esta circunstancia, ni se estudió ese día ni en las dos reuniones posteriores que se celebraron los días 13 y 20 del mismo mes. Si esto es así, ¿por qué la Comisión de Urbanismo no se ocupa de esta cuestión?. ¿Qué personas, dentro de la Corporación Municipal, se oponen a ello?. ¿Quiénes están interesados en darle largas al asunto, dando a entender que lo que pretenden es que no se haga nada y que las cosas continuen igual como están ahora?. Primero se alegaba que para que esta cues-

tión se discutiera en la Comisión de Urbanismo, era requisito indispensable el que previamente informasen los técnicos municipales en materia jurídica y urbanística. Pues bien, los técnicos informaron, aunque tardaron en hacerlo. Y ahora, ¿qué?.

Es más fácil y cómodo proponer y aplicar sanciones económicas por arrancar palmeras, calificando este hecho como infracción urbanística, que molestarse en averiguar los motivos que tienen para hacerlo los que proceden de esta forma. Resulta más sencillo, aplicar por inercia un ordenamiento legal, sólo en el aspecto sancionador, que tratar de analizar si esta normativa es justa o no, debe o no modificarse, y lo que es más grave aún, si debe o no aplicarse con la rigurosidad y discriminación con que hoy se aplica. Por que hay que tener en cuenta que según la ley, tan punible es arrancar palmeras como sacarlas fuera del término municipal, o dejarlas secar por falta de un cultivo correcto. Siendo así, ¿qué se hace para impedir que las palmeras salgan de Elche? Todos los días estamos viendo camiones cargados de palmeras que traspasan los límites del término municipal, sin que nadie haga nada por impedirlo. Todos los días estamos viendo también muchos huertos de palmeras, por los alrededores de la población, en tal estado de abandono, que nos causa vergüenza el contemplarlos. Algunos, incluso están ya irreversiblemente perdidos, por llevar varios años sin el menor cultivo. ¿Qué se ha hecho, desde el año 1.972 en que se aprobaron las actuales Ordenanzas de palmerales, para impedir estos abandonos?. ¿Cuántos miles de palmeras han desaparecido en el campo de Elche en los últimos ocho años? ¿Qué han hecho, mientras, el Patronato y la Junta Local Gestora? Absolutamente nada. Ni siquiera se han reunido una sola vez. Entonces, ¿se puede continuar así?. ¿Es de esta forma como tenemos que preservar nuestros palmerales?. ¿Qué se ha conseguido, en pro de las palmeras, desde que están en vigor estas Ordenanzas?. ¿Se ha logrado la protección y el fomento de

los palmerales de Elche, que se pretendía conseguir con ellas? Ciertamente no, sino todo lo contrario, como estamos viendo. Lo único que se ha conseguido es que se abandonen completamente muchos huertos urbanos y que desaparezcan miles de palmeras por las pedanías, en un «palmericidio» creciente y vergonzante, que de seguir así unos cuantos años más, van a desaparecer la mayor parte de ellas. Es ésta una triste realidad palpable, que está a la vista de todos, y que parecen ignorar algunos miembros de la Corporación Municipal que se muestran reticentes a la aprobación de las nuevas Ordenanzas y que, al parecer, creen firmemente que el problema se puede solucionar sólo poniendo sanciones. De esta forma, lo único que conseguiremos es acrecentar aún más el descontento y la crispación que se ha creado en el campo de Elche por la cuestión de las palmeras, y que de seguir por este camino, puede tener consecuencias imprevisibles.

No es mi intención alarmar a nadie, pero mucho me temo que si el Ayuntamiento no se conciencia de que hay que encontrar una solución rápida y aceptable al problema de las palmeras los agricultores ilicitanos, tal vez darán mucho que hablar, por esta cuestión, en un plazo no muy lejano. No se olvide que en otra cuestión similar, no hace mucho tiempo, supieron demostrar su fuerza y su unión en la defensa de una causa que consideran justa.

No quisiéramos, en modo alguno, que las cosas llegaran a tal extremo en esta ocasión. Confiemos en que la sensatez y el sentido común de todos, prevalecerá por encima de todas las cosas. Pero, no olvidemos tampoco, que todo tiene un límite».

Una vez que el Alcalde tuvo conocimiento de esta reunión celebrada entre la comisión mixta y los Concejales de U.C.D. en la Cámara Agraria, convocó de nuevo a la comisión a la Alcaldía para el día 4 de Febrero. A esta nueva reunión, además del Concejal Picó, asistió también el

Concejal de Urbanismo Francisco Millán Muñoz y la de Cultura María Rosa Verdú Alonso, quienes manifestaron que las nuevas Ordenanzas de palmerales no se podían aprobar por que esto iba en contra del Plan General de Ordenación Urbana que está hoy en vigor. La comisión les aclaró que existía un malentendido, ya que de lo que se trataba era de que el Ayuntamiento asumiese el espíritu de este anteproyecto como una sugerencia y base de trabajo a tener en cuenta por el equipo técnico encargado de la revisión del Plan General, en lo concerniente a las palmeras, pero en ningun caso una aprobación definitiva, que se daba por sentado que actualmente no se podía hacer, por ir en contra de la Ley.

Puesto en claro este punto, se tomó el acuerdo de que la comisión mixta redactase un nuevo escrito dirigido a la Comisión de Urbanismo, para que tratase esta cuestión en la próxima reunión informativa.

Este escrito que se redactó en la Cámara Agraria Local, dice textualmente

> «Sr. D. Francisco Millán Muñoz, Presidente de la Comisión Informativa de Urbanismo.
>
> Los abajo firmantes, miembros de la comisión mixta Ayuntamiento y representantes de la Cámara Agraria Local, Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià y representantes de los dueños de huertos de palmeras situados en el casco urbano, creada para estudiar la problemática de nuestro palmeral, tenemos el honor de presentarle el resultado de nuestro trabajo, cuyas conclusiones se recogen en la alternativa de nueva Ordenación de los palmerales de Elche que se adjunta al presente escrito; siendo nuestro deseo que este documento se conozca y se estudie en la Comisión Informativa de Urbanismo de su digna presidencia, y que si ésta lo considera oportuno, proceda a darle traslado a la consideración del Excelentísimo Ayuntamiento Pleno, por si este órgano lo aprueba y en consecuencia acuerda remitirlo al equipo que en su día se encargue de los trabajos de revisión y

adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de nuestra ciudad, por recoger este documento en dicho caso, el sentir tanto municipal como popular, en el tema especifico que nos ocupa, el estudio de la conservación y fomento de nuestro palmeral».

Al pie de este escrito, iban las firmas del Alcalde de Elche, Ramón Pastor Castell, del Concejal de Parques y Jardines, Francisco Picó Meléndez, del Presidente de la Cámara Agraria Local, Leandro Brú Jaén, del Secretario de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, Baltasar Brotóns García, del Vicepresidente de la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, Gaspar Martínez Oliver, del Secretario de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià, Manuel Bordonado Bordonado y de los representantes de los dueños de huertos de palmeras urbanos, Jerónimo Sánchez Llebrés, Pascual Serrano Salinas, Gaspar Jaén Soler y Alfredo Navarro López.

Esta moción de la comisión mixta, fue estudiada por la Comisión de Urbanismo en la reunión extraordinaria celebrada el martes 10 de Febrero, y al no llegar a un acuerdo, se dejó sobre la mesa para volverla a tratar en una reunión extraordinaria que sobre este único punto se celebraría tres días después. En esta segunda reunión, tampoco hubo entendimiento, pues mientras algunos miembros de esta Comisión opinaban que el contenido de estas nuevas Ordenanzas debería pasar al equipo encargado de revisar el Plan General de Ordenación Urbana, como unas directrices o sugerencias de la comisión mixta que las había redactado, otros eran del criterio de que el Ayuntamiento en Pleno las asumiera y las hiciera suyas, respaldando el trabajo y puntos de vista de la comisión mixta. Al no poder alcanzar tampoco acuerdos definitivos en esta segunda reunión, se convocó una tercera para el lunes día 16 de Febrero, a la cual se invitó a la comisión mixta para que concretase algunos extremos que consideraban no estar demasiado claros. A esta reunión no asistió el Presidente de la Cámara Agraria, que delegó en el Vicepresidente segundo, Pedro Valero Guilló, ni tampoco Gaspar Martínez Oliver.

A preguntas de los Concejales, la comisión mixta recalcó que debería ser el Ayuntamiento en Pleno quien asumiera el espíritu del trabajo realizado por los hombres que habían presentado la moción, y que como cosa propia lo presentara al equipo revisor del Plan General, pues aunque aparentemente era lo mismo, de esta forma tenía más fuerza moral y vinculante.

En algunos momentos, esta reunión llegó a ser sumamente tensa, y la crispación de algunos miembros de la comisión mixta alcanzó cotas muy elevadas, hasta el extremo de intentar dar un portazo y marcharse. Afortunadamente, se serenaron los ánimos y se pudo llegar al acuerdo de que se llevaría al Pleno Municipal según el criterio de la comisión mixta y, en consecuencia, se redactó por el Concejal de Urbanismo la siguiente moción dirigida al Pleno Municipal:

> «La Corporación es consciente de la desigualdad que existe en el tratamiento de palmerales y está dispuesta a solucionar este problema dando un tratamiento igualitario en todos sus aspectos. En su consecuencia, asume el espíritu de las sugerencias presentadas por la Comisión Mixta que ha realizado estos trabajos y acuerda dar traslado de las mismas al equipo que redacte le revisión del Plan General de Ordenación Urbana».

Durante el transcurso de esta reunión, el Concejal Pedro Rodríguez Ruiz, componente de la Comisión de Urbanismo, leyó un escrito en defensa de los palmerales de Elche, y el Secretario de la Asociación de Agricultores y Ganaderos, dijo que el acuerdo a que se había llegado en estos momentos, era sólo el primer paso de cara a la solución global de toda la problemática de los palmerales, y que la comisión mixta pensaba seguir trabajando sin desmayo hasta conseguir la solución definitiva y satisfactoria para todos. A continuación, leyó también un escrito sobre este particular en el que estaba reflejado lo que entendía debería hacerse con las palmeras. Este escrito decía literalmente así:

> «SALVEMOS LAS PALMERAS.—Consideramos que la cuestión de los palmerales de Elche tiene dos vertientes distintas, dos

facetas diferentes del mismo problema, que requieren, por lo tanto, tratamientos distintos a cada una de ellas. Por un lado, están los huertos de palmeras urbanos, es decir, los que están ubicados en los alrededores y dentro de la población, y por consiguiente más involucrados en las cuestiones urbanísticas, y por otro lado, los huertos rurales y las palmeras diseminadas por todo el término municipal.

Partiendo de la base de que lo que se pretende no es destruir, sino conservar y fomentar todo lo que sea posible los palmerales de Elche, y considerando que en la actualidad, las palmeras agrícolamente son ruinosas y sólo tienen un valor ornamental, como muy bien dice D. José María Piré, Delegado Provincial del Ministerio de Agricultura, en su reciente informe que sobre este particular ha dirigido al Ministro del cual depende, entendemos que para evitar que las palmeras desaparezcan como está ocurriendo actualmente, deberían tomarse con toda urgencia, las siguientes medidas.

PRIMERA.—En cuanto a los huertos urbanos, caben dos soluciones.

a) Que el Ayuntamiento o el Ministerio de Cultura o ambos organismos conjuntamente, adquieran, a un precio razonable, todos los huertos de palmeras de los alrededores de la población, declarándolos Parques Nacionales y formándose un Patronato que los conserve, cuide y administre, como ocurre con los jardines de la Alhambra y el Generalife, en Granada, por ejemplo, cuyos costos de adquisición y conservación correrían a cargo de los Presupuestos Generales del Estado, y como tal Parque Nacional, se dedicarían al goce y disfrute de todos los españoles y extranjeros que nos visitasen. Aunque consideramos que esta sería la solución ideal, entendemos que por lo costosa y problemática, es poco viable en las actuales circunstancias.

b) De continuar los huertos urbanos con los mismos dueños que tienen hoy, y por consiguiente seguir siendo propie-

dad particular, eximirles de impuestos de todo tipo y adjudicar les los incentivos y ayudas económicas necesarias para que s conservación no les resulte gravosa, como ocurre en la actual dad. De estos incentivos y ayudas económicas hablan claramer te, tanto el Decreto del 28 de Marzo de 1.933, como la Ordena ción de Palmerales que redactó el Ayuntamiento en 1.972, perc ni el Patronato, ni la Junta Local Gestora que se creó después, s han preocupado nunca de ponerlas en práctica. De toda esta normativa legal que regula los palmerales de Elche, sólo se ha aplicado hasta hoy la parte punitiva y sancionadora.

En el momento en que a los dueños de los huertos de pal meras no les resulte ruinosa su conservación, tendremos fuerza moral para obligarles a que los cuiden y conserven en perfecto estado de cultivo. Mientras, no sería ético que les obligásemos a hacerlo.

SEGUNDO.—En cuanto a los huertos rurales y palmeras dise-minadas, debe eximírseles igualmente de impuestos, y habilitar-se también alguna clase de ayudas para equilibrar al menos los elevados costos de cultivo con la escasa rentabilidad de las mismas.

Debe hacerse también un censo completo y detallado de todas las palmeras que hoy quedan en el campo de Elche, y que a partir del número de palmeras que tenga cada uno en el momento de hacer el censo, todos los propietarios tengan libertad para plantar y comercializar las que excedan de las censadas bajo el control y la revisión de la Junta Local Gestora.

En el momento en que los agricultores le saquen rentabilidad a las palmeras, plantarán muchas más en vez de arrancarlas como hacen ahora. No podemos olvidar que todas las palmeras que hoy contemplamos en el campo de Elche, las hemos plantado nosotros o nuestros antepasados, sin que nadie nos obligara a ello y sin leyes protectoras. Las plantaron, sencillamente,

porque eran rentables. Hoy son rentables también, pero en otro sentido. De seguir la tendencia actual, y lo lógico es que siga, ¿cuánto puede valer una palmera de tres metros de tronco, para ornamento de parques y jardines? Seguramente valdrá mucho dinero. Y una palmera de estas características, se hace en 15 años. Y una tahulla de palmeras para trasplantar, puede llevar 60 unidades. Este puede ser el cultivo más rentable que tenga el campo de Elche dentro de unos años, bien regulado, y sería un revulsivo para plantar más.

TERCERO.—El problema más grave que ha tenido la cuestión de las palmeras en los últimos tiempos, ha sido la inoperancia del Patronato y la Junta Local Gestora. Modifiquemos ambos organismos como propone la comisión mixta, y facilitaremos mucho las cosas.

CUARTO.—La modificación de las Ordenanzas de Palmerales, es sólo el primer paso de cara a la solución global de este acuciante problema que tanto nos preocupa. Otros pasos más importantes aún tendrán que darse después a otros niveles, en busca de soluciones definitivas. Pero lo primero que tenemos que hacer, es concienciarnos de que las cosas no pueden seguir por más tiempo como hasta ahora, si de verdad queremos salvar los palmerales de Elche, blasón de nuestra ciudad y orgullo de todos los buenos ilicitanos».

Por fin, en el Pleno ordinario del jueves día 26 de Febrero de 1.981 (este Pleno no se celebró el martes, día 24, como estaba previsto en un principo, por los graves sucesos político-militares que ocurrieron en España desde la víspera por la tarde), se aprobó por unanimidad (en ausencia del Concejal Antonio Bonete Antón, de C.D.), esta moción de la Comisión de Urbanismo, que pasó por dicho Pleno sin pena ni gloria, como una cuestión de puro trámite, sin la menor intervención en pro o en contra de ningún miembro de la Corporación Municipal, después de haber originado tantas controversias y discusiones.

Con este hecho, se había cumplido el objetivo que se había trazado la comisión mixta desde su creación, si bien es cierto que, en un principio, lo que se pretendía era la aprobación definitiva de este Proyecto de Nuevas Ordenanzas de los Palmerales de Elche, pero al comprobar que esto, legalmente, no se podía hacer, al menos se ha conseguido todo lo que era viable en estos momentos. No obstante, queda aún mucho trabajo por hacer en este sentido, tanto cerca del equipo encargado de la revisión del P.G.O.U. cuando empiece su trabajo, como a escala superior, a través de la Delegación Provincial de Agricultura.

Somos conscientes de que esta labor que nos espera, va a ser larga y difícil. No ignoramos que vamos a encontrar muchos escollos y dificultades en el camino, pero a pesar de ello, somos optimistas y estamos firmemente convencidos de que, más pronto o más tarde, vamos a conseguir que los palmerales de Elche, dejen de ser un problema gravoso para sus dueños, como está ocurriendo ahora. Entendemos, que lograr este objetivo, que consideramos justo, bien merece todos los esfuerzos realizados hasta ahora y los que tendremos que llevar a cabo de hoy en adelante.

Por último, diremos que la propuesta que ha hecho la comisión mixta para la composición y competencias del Patronato de los Palmerales de Elche y la Junta Local Gestora, es la siguiente:

COMPOSICION DEL PATRONATO

PRESIDENTE HONORARIO	El Ministro de Agricultura.
PRESIDENTE	El Alcalde de Elche
VICEPRESIDENTE 1.º	El Conseller de Agricultura
VICEPRESIDENTE 2.º	El Presidente de la Diputación Provincial de Alicante.
VICEPRESIDENTE 3.º	El Delegado Provincial de Agricultura.
VICEPRESIDENTE 4.º	El Concejal de Parques del Ayuntamiento de Elche.

VOCALES	Dos designados por el Presidente del Patronato, a propuesta de las Asociaciones Sindicales del Campo de Elche. Dos representantes de los propietarios de huertos de palmeras ubicados en el casco urbano y limítrofes.

Serán funciones del Patronato, el cuidar del cumplimiento de cuanto se dispone en la legislación vigente, relacionado con la protección, conservación y fomento de los palmerales de Elche.

COMPOSICION DE LA JUNTA LOCAL GESTORA

PRESIDENTE	El Alcalde de Elche.
VICEPRESIDENTE 1.º	El Presidente de la Cámara Agraria Local.
VICEPRESIDENTE 2.º	El Concejal de Parques del Ayuntamiento de Elche.
VICEPRESIDENTE 3.º	El Concejal de Playas y Pedanías de Elche.
VOCALES	Dos designado por el Presidente de la Junta Local Gestora a propuesta de las Asociaciones sindicales del Campo de Elche. Dos que ostentarán la condición de ser representantes de los propietarios de los huertos de palmeras situados en terrenos del casco urbano o limítrofes. Todas estas personas tendrán voz y voto.

SERAN FUNCIONES DE LA JUNTA LOCAL GESTORA

PRIMERA.—Elaboración de los reglamentos de funcionamiento de la propia Junta Local Gestora y del Patronato de los Palmerales de Elche.

SEGUNDA.—Elaboración de los trabajos preparatorios para la confección del censo de palmeras del campo de Elche.

TERCERA.—Elaboración del censo de las palmeras del campo de Elche.

CUARTA.—Cuidar y vigilar el cumplimiento de la Ordenación de Palmerales.

QUINTA.—Entender del resto de las demás disposiciones vigentes en temas de palmeras, en tanto en cuanto no esté aprobado el Reglamento del Patronato de los Palmerales de Elche, y aprobado dicho Patronato por el Ministerio de Agricultura.

Luego de su aprobación, la Junta Local Gestora, ostentará la categoría de Junta Local.

La comisión mixta, no obstante ser consciente de que por parte del Ayuntamiento se había conseguido lo máximo que en estos momentos se podía lograr en lo concerniente a la modificación de las Ordenanzas de Palmerales, sin transgredir el ordenamiento urbanístico actualmente en vigor, consideraba que debía continuar avanzando en sus gestiones y trabajos encaminados a tal fin. Siguiendo esta línea de actuación, el día 11 de Marzo visitó de nuevo al Alcalde, para proponerle que, puesto que era asunto de su competencia, nombrase los cinco vocales de la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, para recomponer la misma y revitalizarla, puesto que desde su creación, en Febrero de 1973, hasta el momento actual, ha sido papel mojado y completamente inoperante. Esta Junta Local Gestora, así reconstruida, debería tener una presencia activa, a título orientativo, de cara al equipo encargado de revisar el Plan General de Ordenación Urbana, cuando sus trabajos revisores estuviesen relacionados con los palmerales.

El Alcalde aceptó la idea y, en consecuencia, la comisión, con fecha 18 de Marzo, presentó en el Registro del Ayuntamiento, el siguiente escrito:

«ILMO. SR.

Los abajo firmantes, miembros de la comisión mixta que en su día se creó para estudiar la problemática de nuestro palmeral y ofrecer alternativas tendentes a la eliminación de las causas

que inducen en el actual deterioro, así como su protección y fomento, cuyo primer trabajo, consistente en un anteproyecto de nueva ordenación de nuestros palmerales, fue sometido primeramente a la consideración de la Comisión Informativa de Urbanismo de ese Municipio, y posteriormente su espíritu asumido por el Excmo. Ayuntamiento Pleno, por unanimidad, en sesión ordinaria del pasado 26 de Febrero de este año en curso, ante V.I. y como mejor proceda DICEN:

PRIMERO.—Que en breve comenzarán los trabajos de revisión y adaptación del Plan General de Ordenación Urbana de este término municipal.

SEGUNDO.—Que estos trabajos afectarán de forma directa y plena al ordenamiento vigente de nuestro palmeral, razón por la cual, solicitamos en su día que un miembro de esta comisión fuese designado de cara al seguimiento de dichos trabajos en todo lo referente al palmeral, circunstancia esta que, lamentablemente, no fue tenida en cuenta.

TERCERO.—Que una Orden Ministerial de 26-2-73, reestructuró el Patronato de los Palmerales de Elche y creó la Junta Local Gestora, en la que se delegaron aquellas funciones que exigieran la permanencia en la ciudad.

CUARTO.—Que esta comisión, entiende que esta Junta Local Gestora, es el órgano más cualificado en todo lo concerniente al ordenamiento del palmeral, pues esto es parte de sus atribuciones, y entiende así mismo, que sería un grave error de consecuencias incalculables e imprevisibles, el que se realizaran los trabajos en materia de palmeral sin estar constituida, pues es el órgano natural que debe de efectuar el seguimiento de todo aquello relacionado con el palmeral.

QUINTO.—Que la O.M. citada, en el punto tercero, entre otros extremos indica que el Presidente del Patronato de los Palmerales de Elche, nombrará cinco vocales a propuesta del



Uno de los huertos donde se manipula la palma blanca para el Domingo de Ramos

Presidente de la Junta Local Gestora, que es el Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Elche.

SEXTO.—Que esta Comisión, es consciente, de que para una perfecta operatividad de la Junta Local Gestora, dada la trascendencia y el ámbito de sus funciones, deben estar integrados en ella tanto el Ayuntamiento como el mayor número posible de representatividad ciudadana, y muy especialmente, de aquellos sectores sobre los que recae de forma más directa la conservación y mantenimiento de los huertos, por lo que estima que la composición más idónea de sus cinco vocales, sería la siguiente:

UN VOCAL, el Ayuntamiento, representado por un Concejal que actuaría como portavoz de una comisión estrictamente municipal para temas específicos del palmeral, y en la que tendrían cabida todos los grupos políticos representados en la Corporación.

UN VOCAL, la Cámara Agraria Local, representada por quien ella designe.

UN VOCAL, la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, representada por quien ella designe.

UN VOCAL, la Unió de Llauradors y Ramaders del País Valencià, representada por quien ella designe.

UN VOCAL, un representante de los propietarios de los huertos de palmeras del casco urbano.

En mérito a lo dicho, le rogamos que tenga por admitida esta propuesta y se le dé traslado a la consideración del Ayuntamiento de su digna presidencia».

Este escrito iba firmado por Leandro Brú Jaén (Presidente de la Cámara Agraria Local), Baltasar Brotóns García (Secretario de la Asociación de Agricultores y Ganaderos), Francisco Picó Meléndez (Concejal de Parques del Ayuntamiento), Manuel Bordonado Bordonado (Secretario de la Unió de Llauradors i Ramaders del P. V.), Gaspar Martínez Oliver (Vicepresidente de la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche) y Gaspar Jaén Soler, Alfredo Navarro López, Jerónimo Sánchez Llebres y Pascual Serrano Salinas, como representantes de los dueños de huertos urbanos.

Varios miembros de la comisión mixta visitaron al Delegado Provincial de Agricultura dos días después de presentado este escrito en el Ayuntamiento, a quien entregaron una copia del mismo. Al Delegado, que estaba acompañado de dos funcionarios de ICONA (por cierto, muy bien enterados de toda la problemática de los palmerales de Elche), le pareció muy acertado el escrito y prometió toda su ayuda a la nueva Junta Local Gestora que se formase.

Los acompañantes del Sr. Piré, manifestaron que lo correcto sería incluir los palmerales de Elche dentro del ordenamiento legal que regula los ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS, o bien convertirlos en PARQUE NACIONAL, con todas las ayudas y ventajas que ello lleva consigo. Lo que

no se podía hacer en modo alguno, era continuar las cosas como hasta ahora, perjudicando a los tenedores de palmeras en sus legítimos intereses, al obligarlos a conservarlas a pesar de ser ruinoso su cultivo, y a que continuaran arrancándose palmeras todos los días por tal motivo, como venía ocurriendo desde hace algún tiempo.

Recibido por el Alcalde el escrito de la comisión mixta, pasó un oficio a cada una de las entidades agrarias para que propusieran un representante de las mismas en este organismo de control de los palmerales de Elche que se trataba de reconstruir. Las personas propuestas fueron las siguientes.

Por la Cámara Agraria Local, D. Leandro Brú Jaén; por la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, D. Baltasar Brotóns García; por la Unió de Llauradors i Ramaders del P.V., D. Antonio Boix Navarro y por los dueños de huertos de palmeras del casco urbano, D. Jerónimo Sánchez Llebrés. Por parte del Ayuntamiento, se había propuesto a D. Francisco Pico Meléndez, Concejal de Parques, pero al presentar este su dimisión como componente de la Corporación Municipal, el Alcalde propuso, previo acuerdo con todos los partidos políticos representados en el Ayuntamiento, a D.ª María Rosa Verdú Alonso, Concejál de Cultura, del P.S.O.E.

Así pues, puesta en pie de nuevo la Junta Local Gestora del Patronato de los Palmerales de Elche, debe empezar con urgencia y sin demora alguna, a desempeñar su labor de control, fomento y protección de nuestro palmeral, compaginado todo esto con los legítimos intereses de los dueños de las palmeras.

La Junta Local Gestora, tiene ante sí una ardua tarea. Su labor no va a ser fácil ni cómoda, sino todo lo contrario. Seguramente va a encontrar en su camino infinidad de inconvenientes e incomprensiones que dificultarán su labor. De lo que estos hombres hagan o dejen de hacer, dependerá el futuro de las palmeras en Elche.

Por la falta de previsión, cuando se dictaron unas normas protectoras lesivas para unos intereses respetables que no se tuvieron en cuenta para nada, y por la inoperancia y pasividad de unos hombres que no su-

pieron estar a la altura de las circunstancias, se ha generado este grave problema que tiene hoy Elche con sus palmeras, y que tanto malestar y crispación está originando entre los dueños de las mismas, y que de no solucionarse rápidamente, puede tener consecuencias lamentables. Confiemos en que esto no ocurra y pueda dársele a esta cuestión una salida airosa, particularmente en lo que concierne a las muchas sanciones impuestas a los agricultores que han arrancado palmeras sin la debida autorización.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL FUTURO DEL CAMPO DE ELCHE

A medio y largo plazo el campo de Elche, agrícolamente, no tiene futuro. Es doloroso que tengan que decir esto unos hombres que, por tradición familiar, han sido agricultores toda la vida, a través de muchas generaciones, y que sienten y aman, apasionadamente, la agricultura, porque intrínsicamente forma parte de su propia naturaleza. Pero tenemos que ser realistas y contemplar las cosas con desapasionamiento y objetividad. Y hacemos estos razonamientos en estos momentos en que por parte de la Corporación Municipal, se han tomado acuerdos restrictivos en lo concerniente a conceder licencias de edificación en la mayor parte del campo de Elche, con el pretexto de proteger y potenciar la agricultura ilicitana. Como es lógico, este acuerdo del Ayuntamiento ha originado un gran malestar y crispación entre los agricultores, por considerarlo sumamente lesivo para sus intereses, y así lo han manifestado por medio de diferentes escritos de protesta.

El contexto y las circunstancias futuras para la agricultura española, lo mismo que para los demás sectores productivos, cambiarán radicalmente, respecto al presente y, mucho más, por supuesto, respecto al pasado. Por consiguiente, lo que ayer y hoy es viable, lógico y hacedero, mañana puede llegar a ser inservible e incluso, contraproducente. El tiempo y la experiencia nos marcan la pauta a seguir y nos aconsejan lo que debemos hacer en cada momento.

La propiedad rústica en el campo de Elche, está muy repartida, y

debido al aumento constante de la población rural, a la vuelta de dos generaciones, difícilmente se encontrarán propiedades que superen las dos hectáreas de extensión, constituyendo casi todas ellas, verdaderos minifundios, en su más mínima expresión.

En el pasado, cuando las labores agrícolas se realizaban manualmente, o mediante caballerías, los costos de laboreo eran prácticamente los mismos, proporcionalmente, en las propiedades grandes que en las pequeñas. Pero hoy, y mucho más en el futuro, cuando la avanzada tecnología ponga al servicio de la agricultura todos los adelantos y la mecanización imprescindibles, como está ocurriendo ya en los países más ricos y desarrollados, como Estados Unidos, por ejemplo, para hacer de la misma una actividad rentable y remuneradora, se tiene que partir, forzosamente, de unas parcelas con una extensión muy superior a la media que habrá en el campo de Elche en un futuro no muy lejano. Las naciones que componen el Mercado Común Europeo, al que ansiosamente intentamos integrarnos, y que para conseguirlo, no sabemos cuando, estamos realizando desesperados esfuerzos, están llevando a cabo estudios sobre este particular, y consideran la parcela ideal para que tenga una correcta rentabilidad, la media de quince a veinte hectáreas de extensión. Por lo tanto, la pequeña explotación familiar será ruinosa, por no poder aplicar en ella toda la gama de maquinaria agrícola imprescindible que habrá que emplear para ahorrar mano de obra en los cultivos, con el consiguiente abaratamiento de costos. Aunque en parte, esto se pueda paliar con el agrupamiento de los agricultores en cooperativas agrícolas, grupos sindicales o entidades similares, nunca podrán competir en igualdad de condiciones con los agricultores que posean unas parcelas de tierra en sus explotaciones agrarias con una extensión y características apropiadas, para poder aplicar en ellas todos los adelantos que la ciencia y la investigación ponga al servicio de la agricultura. Pero, es que además, hay otro factor importantísimo a tener en cuenta, y es que en la planificación que la agricultura española está pidiendo a gritos, es imprescindible una racional ordenación de cultivos a escala nacional, después de un concienzudo estudio de todos los



Colonia de chalets en construcción, en una de las más grandes fincas del campo de Elche, recientemente parcelada

factores determinantes, como son la climatología, pluviometría, características y condiciones de la tierra, posibilidades de riego, demanda de productos agrarios para el consumo, tanto humano como animal en concepto de piensos, preferencias de los consumidores por determinados productos en detrimento de otros, tanto en los mercados nacionales como extranjeros que, indudablemente, estarán expuestos a una feroz competencia por parte de otras naciones exportadoras que concurrirán a ellos con los mismos productos que nosotros. Esto, claro está, en el supuesto de que más pronto o más tarde, nos integremos en la Comunidad Económica Europea, de pleno derecho, como esperamos y deseamos, para que nuestro trabajo sea rentable y nuestros productos competitivos en los mercados foráneos. Estos prioritarios objetivos, sólo los podremos conseguir si partimos de tierras nuevas y fincas de una extensión apropiada, como existen en los campos de Cartagena, por ejemplo, que al recibir las aguas dulces del trasvase Tajo-Segura,

pueden adaptarse a los cultivos que los imperativos circunstanciales demanden a partir de ahora, después de los análisis y estudios pertinentes. Pero, ¿cómo podemos hacer esto en el campo de Elche, con predios minúsculos de dos, cinco o diez tahullas, donde generalmente hay palmeras, higueras, olivos, almendros, etc., en anárquica mescolanza?. ¿Es viable, desde el punto de vista de la rentabilidad, la planificación en parcelas de estas características?. ¿Podrán vivir en el futuro, con cierto desahogo, las familias campesinas ilicitanas, con el producto de sus explotaciones, dadas sus mínimas dimensiones?. A estas tres interrogantes, tenemos que contestar negativamente, mal que nos pese, no obstante la proliferación de invernaderos en los últimos tiempos, a lo largo y ancho de todo el campo de Elche, hasta el extremo de que está cambiando la fisonomía tradicional de la agricultura ilicitana.

Y está ocurriendo lo mismo con la ganadería. Generalmente, los agricultores ilicitanos han sido, y siguen siendo aún, aunque en menor cuantía, ganaderos, al mismo tiempo, de una manera complementaria. Pero las grandes explotaciones ganaderas, al estar más mecanizadas, producen carne y leche a menor costo que las pequeñas explotaciones familiares que, lógicamente, al no ser rentables, van desapareciendo paulatinamente de una forma irreversible. Tenemos en el campo de Elche numerosos casos de pequeños ganaderos, personas honestas y trabajadoras que han perdido mucho dinero en este negocio, incluso todo su patrimonio particular. Es un fenómeno generalizado al cual no nos podemos sustraer.

Otro factor no menos importante a tener en cuenta, es el factor humano de la cuestión. El 80 % de los hombres que trabajamos directamente la tierra, en el campo de Elche, tenemos una edad superior a los 50 años, y más del 50 % una edad superior a los 60. La mayoría de los hijos de los agricultores en activo, no quieren saber nada de la agricultura, y se han ocupado en otras actividades que consideran más cómodas y atractivas y, por supuesto, menos esclavizantes y sacrificadas que la de sus padres, unos por propia iniciativa y otros impulsados por sus progenitores, que quieren para ellos una vida más desahogada que la suya.

A la vista de estos datos, ¿qué pasará en el campo de Elche a la vuelta de unas décadas, cuando por ley natural tengamos, forzosamente, que dejar nuestra actividad y no haya detrás de nosotros quien nos reemplace? ¿Volverán nuestros hijos y nuestros nietos a trabajar en el campo de nuevo, cuando hayan probado ya otras actividades, otras costumbres, otras formas de vida más cómodas, menos sacrificadas?. Desde luego que no ¿Qué pasará, entonces, en el campo de Elche?. ¿Quién trabajará la tierra, con el mismo espíritu de sacrificio que hoy la trabajamos y la conservamos nosotros? ¿No estaremos, de alguna manera, contribuyendo a la aceleración de este proceso de desertización del campo de Elche si nos empeñamos en ponerle trabas y dificultades con el pretexto de que tratamos de favorecerlo y protegerlo?

Tal vez algunos piensen que es demasiado sombrío el panorama que hemos tratado de esbozar para la agricultura ilicitana, a pocos años vista. Pero, teniendo en cuenta los factores analizados y lo que supone el pueblo de Elche, como núcleo generador de riqueza, desde el punto de vista industrial, comercial y de servicios y, en consecuencia, sumamente absorbente de todo lo que radica a su alrededor, tenemos que convenir que, por pura lógica, tal como hoy la vivimos y entendemos, la agricultura ilicitana esta abocada a una decadencia irreversible y, por lo tanto, carece de futuro.

La creciente demanda de pequeñas parcelas de tierra para edificar, con la consiguiente revalorización de la misma, es otro factor que va en contra de la agricultura tradicional y le va restando espacio cada día que pasa.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA AGRICULTURA ESPAÑOLA Y EL MERCADO COMUN

Hasta el día 20 de noviembre de 1.975, era creencia casi general, que las numerosas trabas y escollos que venían dificultando el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea eran, fundamentalmente, de naturaleza política, ya que el tratado de Roma, que es la carta fundacional del Mercado Común, especifica claramente, que para poder integrarse en el mismo, de pleno derecho, es cuestión indispensable que la nación que lo solicita esté gobernada por un régimen democrático y parlamentario que reconozca, legalmente, los partidos políticos y centrales sindicales, cosa que, como todos sabemos, no había ocurrido hasta entonces en nuestra nación. Pero, a partir de esa fecha, España pasó de una dictadura a una monarquía y se fue democratizando paulatinamente. Se desmontaron las estructuras políticas del régimen anterior, se legalizaron todos los partidos políticos y las centrales sindicales, y en diciembre de 1.978 se aprobó, mediante referendum, la nueva Constitución española que especifica que España, a partir de esa fecha, políticamente, es una monarquía democrática y parlamentaria. Al desaparecer las motivaciones políticas que hasta entonces lo habían impedido, y demostrar, por nuestra parte, un decidido empeño en integrarnos en Europa, suponíamos que todo sería más fácil, y el preceptivo plazo de obligada espera, relativamente corto, al haberse eliminado el principal impedimento. La triste y escueta realidad, nos está demostrando que las cosas no son así, ya que, desgraciadamente, cada día que pasa las negociaciones se hacen más lentas y complicadas, las posturas comuni-

tarias se endurecen, los plazos previstos en un principio se alargan, y crece el pesimismo por todas partes. Ahora ya no es solamente nuestra agricultura la que inspira reticencias y desganas por parte de la Comunidad, sino también el sector de la pesca, el que está haciendo sumamente problemática nuestra integración. Todos los días surgen nuevas dificultades a la hora de las negociaciones y los barcos pesqueros españoles, cada día que pasa, ven reducidos sus cupos de pesca y aumentados sus inconvenientes para pescar en aguas comunitarias.

Cuando los políticos de la Comunidad visitan España, todos, en sus declaraciones, se dicen partidarios de la pronta integración de nuestro país en el Mercado Común, y que no ven razón alguna para que esto no ocurra. Pero, una vez en sus países respectivos, y a la hora de las negociaciones, estamos observando que la cosa ya no es tan fácil, y aumentan los problemas.

En los últimos tiempos, la postura francesa ha sido abiertamente contraria a nuestra propia integración, hechando por tierra nuestras esperanzas de que este hecho se pudiera conseguir para primeros del año 1.982, como se había fijado en un principio. Alegando problemas económicos internos de la propia Comunidad, ha hechado el freno a la ya de por sí lenta marcha de nuestro acercamiento a Europa. Esto condicionará todo el proceso negociador, pues no podemos olvidar el enorme peso específico que tienen nuestros vecinos, dentro de la propia Comunidad. De ahí que, dada la postura francesa, no nos ha extrañado en absoluto el informe que ha presentado a la Comisión Europea, para su estudio, el Vicepresidente del Mercado Común, Sr. Finn Gundelach, calificando el ingreso de España como un desafío a la Comunidad, y proponiendo que los artículos agrícolas españoles, no tengan entrada libre en el Mercado Común hasta que pase un período de tiempo comprendido entre siete y diez años, después de conseguida la integración española de pleno derecho.

Más drásticos son aún los sindicatos agrarios comunitarios, al pedir que este plazo se amplíe a quince años, lo que demuestra la tremenda



Tomate de exportación, producido en invernadero.

oposición de ciertos sectores comunitarios a que los productos del campo español tengan libre circulación por la Europa comunitaria. Esto, hasta cierto punto es comprensible, si tenemos en cuenta que la agricultura francesa, hoy ya es excedentaria de muchos productos que nosotros tratamos de introducir en los mercados comunitarios para competir con los suyos. Esto explica que cuando tratamos de negociar el envío de ciertos artículos nuestros, nos exijan, en contrapartida, que importemos los artículos que a éllos les sobran.

Por otra parte, no cabe la menor duda de que los rectores de la Comunidad, están siendo fuertemente presionados por muchas naciones mediterráneas que están al margen de la misma, pero que, a pesar de ello, tienen suscritos tratados comerciales y económicos muy ventajosos y un fuerte entramado de intereses mútuos, desde Marruecos hasta Israel, para que los productos agrarios españoles tarden todo lo más posible en gozar de las ventajas y privilegios de la plena integración, ya que esto supondría un gran deterioro para estas agriculturas ribereñas

de cara a los mercados europeos, que en la actualidad les son mucho más propicios que a nosotros. Tanto es así, que en el mencionado informe del Sr. Gundelanch, se pone mucho más énfasis en que hasta la integración española, deben existir negociaciones paraleleas con estas naciones mediterráneas, para paliar, en lo posible, los graves perjuicios económicos que sufrirían sus agriculturas respectivas, a partir de la integración española en la Comunidad.

Todo esto nos induce a pensar que las negociaciones para nuestra integración en el Mercado Común, a medida que pasa el tiempo, van a ser más difíciles y problemáticas, por mucho que digan lo contrario algunos políticos de las naciones que lo integran, cuando vienen a España de visita. Es igualmente cierto, que las circunstancias socio-económicas que está atravesando actualmente la Comunidad, son de crisis y depresión, como la sufre toda Europa, y esto, indudablemente, dificultará aún más estas negociaciones.

Pero, a pesar de que nuestro acercamiento a Europa, se está convirtiendo en una difícil carrera de obstáculos, que van en aumento progresivo a medida que pasa el tiempo, y con una meta incierta situada en un punto kilométrico desconocido, por lo problemático y lejano, debemos seguir en nuestro empeño, con decisión y sin desaliento hasta que nuestros deseos integracionistas se conviertan en una soñada realidad, pues de lo contrario, a la agricultura española se le presenta un panorama nada envidiable ni alagüeño. Quedarnos al margen del Mercado Común, supondría luchar con inferioridad de condiciones en unos mercados cada día más presionados por unas agriculturas de dentro y fuera del mismo, más desarrolladas y competitivas que la nuestra. Por eso es incuestionable que España trata de integrarse, de pleno derecho, por propia conveniencia, en la Comunidad Económica Europea, en el plazo más breve posible, ya no sólo por lo que esto supondría para nosotros desde el punto de vista económico y comercial, si no también, y no menos importante, porque terminaría para España, de una vez por todas, con el aislamiento y la marginación a que ha estado sometida, por una u otra causa, de los centros de decisión europeos, desde hace muchos

años, hasta el extremo de haberse dicho en multitud de ocasiones que Europa, por el sur, terminaba en los Pirineos. No quiere decir esto, ni mucho menos, que el integrarnos en el Mercado Común, sea la panacea que cure todos nuestros males, y que, a partir de entonces, van a desaparecer todos nuestros problemas. Pero, al menos, podrá servir como base de partida para que algunas de nuestras múltiples dificultades actuales puedan empezar a solucionarse, particularmente en el campo y la pesca, aunque esto llevará consigo una serie de obligaciones drásticas que tendremos que cumplir ineludiblemente, cambiando nuestra mentalidad y muchas de nuestras estructuras actuales, que serán inservibles, cuando este hecho se produzca.

La agricultura española, va a ser el sector más beneficiado a partir de la integración, pues al existir plena libertad de exportación de todos nuestros productos excedentarios, aunque sujeta a unas normas sumamente rigidas que establece la Comunidad para estos casos, de obligado cumplimiento, y una vez suprimidos los aranceles, cupos, contingentes, restricciones y toda clase de trabas administrativas que hoy existen, tendremos facilidad de colocación de todo ese cúmulo de frutas, hortalizas y verduras que hoy producimos con exceso y no sabemos dónde vender.

No obstante, la cosa no será nada fácil, pues no podemos olvidar la tremenda competencia que la agricultura española va a encontrar en la italiana y la francesa, mucho más desarrolladas que la nuestra y que llevan ya mucho tiempo gozando en los mercados comunitarios de unas ventajas y privilegios que nosotros no tenemos por ahora y que, en parte, van a ver disminuidos a partir de nuestra integración en las Comunidades. De ahí, las reticencias y la oposición que se observan en algunos sectores de estas dos naciones, ante nuestros intentos de acercamiento a la Europa comunitaria.

Otra cosa que tenemos que tener en cuenta, es que los mercados comunitarios son mercados de calidad, como ya estamos comprobando muy bien con nuestras exportaciones actuales a dichos mercados.

MUSEO ESCOLAR

Y tenemos que reconocer que, hasta hoy, nuestra agricultura ha sido más cuantitativa que cualificativa en sus producciones. Mucho tendremos que esmerarnos en este aspecto, hasta alcanzar un nivel óptimo y similar al de las naciones más desarrolladas que van a competir con nosotros en unos mercados sumamente selectivos.

Los productos deficientes y de baja calidad, no tienen allí ninguna aceptación; incluso no pasan los controles establecidos a tal fin. En este aspecto, son muy severos, como se detalla en el memorandúm que la Conselleria de Agricultura del País Valenciano, a través de Extensión Agraria, ha hecho llegar a todas las Cámaras Agrarias Locales, para conocimiento y estudio de todos los agricultores y para que sepamos, explícitamente, a qué atenernos después de la integración. En este memorandúm, se fijan las normas que rigen en la Comunidad para la producción, comercialización y transformación de los productos agrarios, y que son tan sumamente diferentes de lo que conocemos y estamos acostumbrados, que mucho nos tememos que nos resulte muy difícil adaptarnos a las mismas. Y tenemos que mentalizarnos de que esta adaptación es ineludible, por muy cuesta arriba que nos venga, ya que no tendremos más remedio que respetar a rajatabla unas rígidas reglas de juego previamente establecidas que, en muchos aspectos chocarán con nuestra peculiar manera de ser, más propicia al individualismo y al descontrol, que al sometimiento voluntario a una rígida normativa que se ha de respetar a toda costa. Por consiguiente, tendremos que prepararnos para ello, desterrando viejos hábitos y formas que son inservibles a partir de la integración.

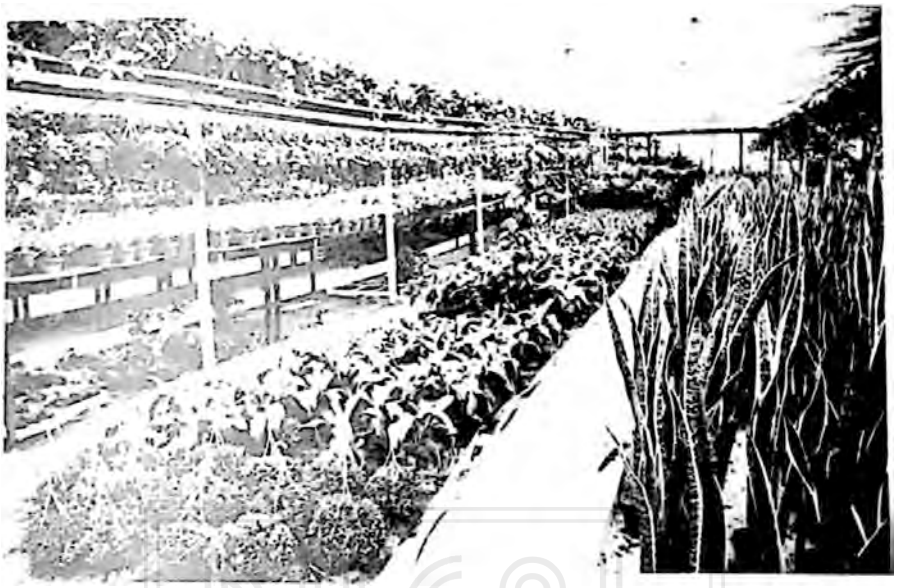
Muchas cosas tendrán que cambiar radicalmente en la agricultura española, tan pronto nos subamos al tren europeo, si es que alguna vez lo conseguimos, que ésta ya es otra cuestión.

LA AGRICULTURA ILICITANA DEL FUTURO INMEDIATO

La agricultura ilicitana, en cuanto a cultivos se refiere, ha sufrido una gran transformación en los últimos cincuenta años. Hasta que el campo de Elche empezó a regarse con aguas dulces de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, primero elevadas por la Sociedad Nuevos Riegos El Progreso, a partir del año 1915, y ocho años después por la Real Compañía de Riegos de Levante, casi la totalidad de las tierras ilicitanas, como hemos dicho ya en varias ocasiones, se dedicaban al cultivo de cereales, particularmente la cebada. Esto es comprensible si tenemos en cuenta que estas tierras, en su mayoría, tenían la condición de secanos, ya que solamente a ambas orillas del Vinalopó y a partir de la altura de la población, se podía regar con las aguas salobres que discurrían por la rambla y que, desde tiempo inmemorial, constituían el riego tradicional de Elche. En esta zona precisamente, es donde siempre han proliferado las tres especies arbóreas más adaptables a las aguas salobres, entre todas las que se cultivan aquí, como son las palmeras, los granados y los olivos, árboles muy característicos y peculiares de Elche, particularmente los dos primeros.

Al disponer de agua dulce para riego iban aumentando, paulatinamente, las superficies de tierra dedicadas a otros cultivos hortofrutícolas que, a pesar de ser todos ellos conocidos en la zona, hasta entonces sólo se habían cultivado en pequeñas cantidades y de una forma esporádica. Así fueron proliferando el maíz, los guisantes, las habas, las ñoras, los limoneros, los granados, los almendros, etc., y todo

ello en detrimento de los cereales. De esta forma, iba disminuyendo la llamada tierra «blanca» y aumentando al mismo ritmo la dedicada a arbolados. Esta tendencia duró pocos años, ya que a partir de 1.939, como consecuencia de la guerra civil española y de la guerra mundial, había una gran escasez de comestibles, y faltaban igualmente, mercados extranjeros para poder exportar los productos agrarios. Por tal motivo, los productos de exportación, como las almendras y los cítricos, estaban sumamente depreciados y, en cambio, los cereales, supervalorados por la necesidad que de ellos se tenía en aquellos tristes años de dificultades alimenticias. Este desequilibrio de precios entre los distintos productos, fue tan grande, que en aquellos años, un kilo de trigo llegó a valer el doble que un kilo de almendras, cuando lo normal, es que valga alrededor del 30 %. Esta época, fue circunstancial y transitoria y pasados los años de penuria, terminada la guerra mundial y cuando unos años después se restablecieron las relaciones comerciales entre todas las naciones, volvieron a normalizarse las exportaciones. Estas nuevas circunstancias de relativa normalidad equilibró, así mismo, comparativamente, los precios y la demanda de todos los productos que se cosechan en el campo de Elche. Esta normalización coincidió con el inicio de la mecanización de la agricultura, que a partir de la década de los años 50, tuvo un desarrollo acelerado. El campo se llenó de tractores y empezó para la agricultura en general una nueva época histórica. Las parcelas de terreno cambiaban de configuración, merced al trabajo de las máquinas, los cauces para el riego se iban entubando, los costos de producción, hasta entonces relativamente baratos, se iban encareciendo aceleradamente y, por tal motivo, muchos productos que hasta entonces habían sido rentables, dejaron de serlo, e incluso resultaban ruinosos. Algunos de estos cultivos, preponderantes hasta entonces, perdieron preferencia y atractivo y, en cambio, otros que habían estado previamente marginados, irrumpieron con fuerza y empezaron a multiplicarse. Tal fue el caso del algodón, las ñoras y las alcachofas en cuanto a productos hortícolas, y los almendros, los granados y los limoneros en cuanto a arbolados. Otro cultivo que ha adquirido en el campo de Elche carta de naturaleza



Invernadero de plantas ornamentales.

y va aumentando su extensión aceleradamente, son los parrales de uva de mesa, de la que ya se cosechan grandes cantidades con óptimos rendimientos.

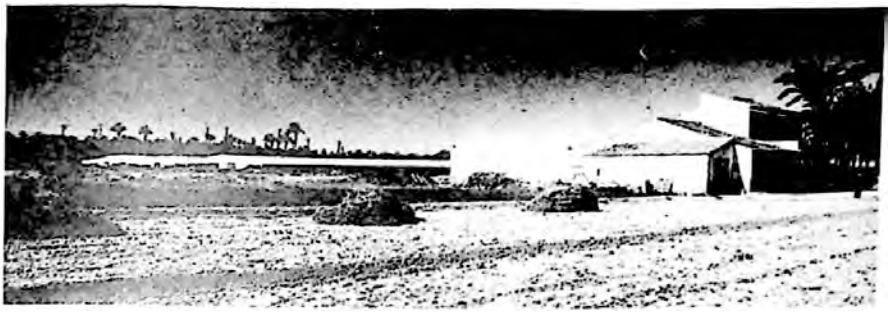
De todos estos cultivos, el que más regularidad ha tenido en cuanto a preferencia por parte de los agricultores, ha sido el algodón, al no tener con él problemas de mercado y al fijarle la Administración, todos los años, un precio de garantía por campañas, por lo cual, los agricultores ya saben a qué atenerse y a qué precio van a cobrarlo, desde el momento de la siembra.

Las ñoras, de dos años a estas parte, se han depreciado un tanto y, por consiguiente, se observa un gran retroceso en su cultivo.

Las alcachofas, tienen una rentabilidad muy irregular. Mientras unos años valen mucho dinero, otros se pagan a precios muy bajos. Todo está en función de los mercados extranjeros y de las condiciones metereológicas.

Los almendros, han sido los árboles preferidos por un gran porcentaje de agricultores en la década de los años 70. Las tierras dedicadas a este arbolado, han aumentado considerablemente, sobre todo en niveles superiores a los 40 metros. El hecho de que este árbol no necesite cuidados especiales, de que su cultivo no sea demasiado costoso y de que su fruto se pueda conservar varios años sin detrimento, y así poderlo vender cuando las condiciones de mercado sean más favorables, influyeron y determinaron mucho para que los agricultores los prefirieran a otros cultivos. También tuvo que ver mucho en esto la circunstancia de que, durante varios años, las almendras se pagaran a precios relativamente caros, y se obtuviera de ellas una buena rentabilidad. Actualmente, el almendro, en el campo de Elche, es el árbol que más abunda. Según los datos de la Cámara Agraria Local, en el año 1.980 su número oscilaba alrededor de 1.500.000 árboles. Pero, la euforia que había por los almendros en los últimos tiempos, se ha enfriado un tanto, al haber casi caído en picado el precio de las almendras, consecuencia lógica de su mayor volumen, que sigue aumentando de año en año al entrar en producción las nuevas plantaciones. Por otra parte, las almendras españolas están sujetas a una fuerte competencia por las de Italia y Grecia, que gozan de condiciones ventajosas en los mercados europeos comunitarios, al formar parte estas dos naciones de la Comunidad y, por lo tanto, estar exentas del pago de aranceles. Y no digamos nada de las almendras de California que, aunque de calidad inferior a las españolas, invaden todos los mercados mundiales, incluso los españoles, ya que también se importan en España con demasiada frecuencia, con lo que se contribuye a que las almendras españolas bajen de precio y tengan muchas dificultades de mercado.

Hay también en la agricultura ilicitana, otro elemento nuevo a tener en cuenta, que puede ser igualmente determinante a la hora de decidirse los agricultores por la clase de cultivos a que pueden dedicar sus tierras. Nos estamos refiriendo a las aguas del trasvase Tajo-Segura. Las aguas del trasvase, con su llegada, han proporcionado a toda esta zona una inmensa riqueza y prosperidad, por su óptima calidad para el riego.



Uno de los invernaderos que se han montado recientemente en el campo de Elche para producir hortalizas tempranas.

Pero, estas aguas resultan demasiado caras para regar las tierra, con la probabilidad de que se encarezcan aún mucho más en un futuro inmediato y sean prohibitivas para poder regar con ellas la mayoría de los cultivos tradicionales.

Los costos de producción en la agricultura, se han incrementado tanto en los últimos tiempos, que han alcanzado cotas insospechadas hace tan sólo pocos años. Tanto los jornales como los abonos y mucho más aún los insecticidas, han sufrido incesantes subidas últimamente. Si a estos constantes encarecimientos, unimos los elevados precios del agua del trasvase, que en la actualidad es del doble de las elevadas de los sobrantes del Segura, habrá que pensar muy bien lo que vamos a plantar en nuestras tierras, antes de decidirnos por uno u otro cultivo, pues la mayoría de ellos habrá que desecharlos por resultar francamente ruinosos, por los elevados costos de cultivo y su escasa rentabilidad.

Por otra parte, está la excesiva división de la propiedad rústica ilicitana que, en muchos casos, constituyen verdaderos minifundios, con explotaciones familiares de extensión muy limitada, donde tiene que mantenerse una familia con el producto de muy poca tierra. De ahí que, por pura necesidad, habrá que ir a una agricultura selectiva, a una agricultura de primor, donde mínimas extensiones de terreno, produzcan máximos rendimientos en la época más apropiada para que sea mayor su rentabilidad. Y esto sólo se puede conseguir a base de invernaderos.

Los invernaderos han supuesto una verdadera revolución en la agricultura y, los agricultores ilicitanos, deben tomar parte en esta corriente revolucionaria. Almería nos ha marcado la pauta a seguir en este sentido. En los campos almerienses, hay en la actualidad miles de hectáreas de invernaderos, con una elevada producción de artículos hortícolas que exportan a los mercados europeos en los meses en que hay demanda de ellos y, por consiguiente, se pagan más caros. Este es el camino a seguir por los agricultores ilicitanos. Además, no debemos olvidar que la Administración fomenta estas iniciativas y facilita ayudas para este fin a los que carezcan de medios para ello y lo soliciten. Esto puede ser un buen incentivo para orientar la agricultura ilicitana por este camino. Algunos agricultores ilicitanos, particularmente los más jóvenes, ya están haciendo ensayos y probaturas en este sentido, con muy buenos resultados por cierto. Las condiciones climatológicas de Elche, son favorables. El espíritu emprendedor y laborioso de los campesinos, tiene que hacer el resto. Ahí puede estar el futuro inmediato de la agricultura ilicitana que, por este camino, puede dar un giro de 90 grados en sus condiciones socioeconómicas, si los agricultores, de verdad, se lo proponen.

Los invernaderos, no sólo sirven para hacer posible una agricultura rentable y selectiva, si no que abren también unas amplias perspectivas para que muchos agricultores se conviertan en floricultores. La floricultura, está aún muy poco desarrollada en el campo de Elche, pero no podemos olvidar que tiene muchas posibilidades de futuro. De todo esto nos podrían decir muchas cosas los agricultores canarios, que tanto se prodigan en esta clase de cultivos, con la ayuda de las técnicas extranjeras.

Ahora bien, a esta clase de productos, para sacarles el máximo rendimiento, hay que exportarlos a los mercados extranjeros. La comercialización es tan importante como la producción. Y esta comercialización, individualmente, no pueden hacerla los pequeños productores, por carecer de conocimientos y medios apropiados para ello. Si esto es así, sólo existen dos alternativas: vender sus productos a los exportadores particulares, o agruparse en Cooperativas o Agrupaciones de Productores Agrarios para, además de producir, puedan ellos mismos exportar también lo que producen colectivamente. La opción, entre las dos alternativas, creemos que está bastante clara. Pero, de esta cuestión, ya hablamos extensamente en capítulo aparte.

LA GANADERIA EN EL CAMPO DE ELCHE

En Elche, ha existido siempre una gran tradición ganadera, particularmente en caprino y ovino. En unos casos, la ganadería se ha explotado como única ocupación, desligada por completo de la agricultura y, en otros, como un complemento de la misma agricultura, teniendo los ganaderos al mismo tiempo, la condición de agricultores. Hasta hace pocos años, en casi todas las casas de campo, había una pequeña dotación de animales, tanto en la variedad de aves, rumiantes o de cerda. Esa costumbre ha disminuido mucho y está en franca regresión, entre otras razones, por haberse reducido mucho las superficies de las parcelas, y al haber aumentado también los arbolados, quedan menos espacios libres para el ganado de pastoreo.

Hay otro factor a tener en cuenta que ha influido mucho en que la ganadería vaya disminuyendo más cada día que pasa, como es la falta de brazos que se experimenta en el campo para realizar los trabajos agrícolas. Al faltar gente, se atiende sólo a lo más preciso, y lo más preciso, es el cultivo de la tierra. Muchos campesinos que tenían la doble condición de agricultores y ganaderos, al no poder atender debidamente las dos actividades, han prescindido de la ganadería y se han quedado sólo con la agricultura. Todo esto, unido a la escasa o nula rentabilidad, que ha sido la característica predominante en los últimos tiempos en cuanto a la ganadería se refiere, nos darán las suficientes razones justificantes de que las cosas hayan ocurrido así. Consecuencia de ello, es la gran cantidad de naves, establos y cochineras que se observan desocu-

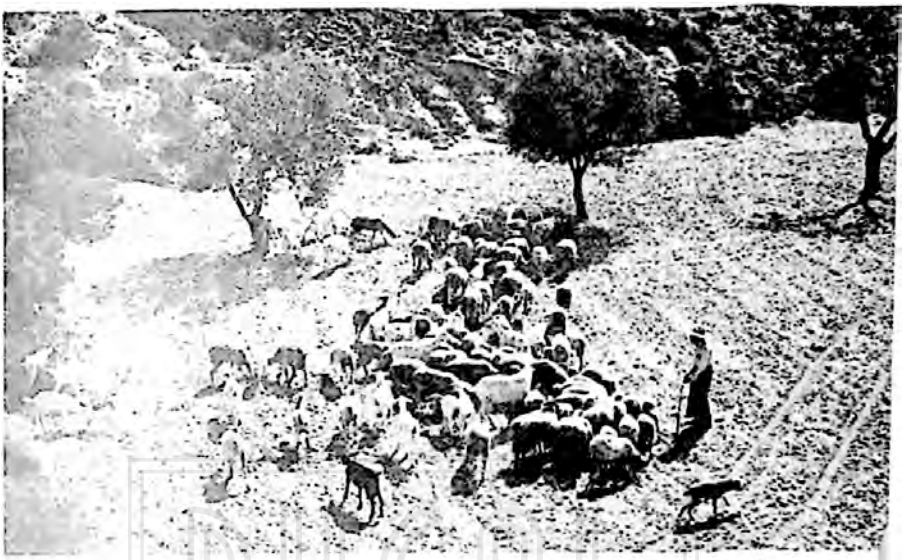
pados a todo lo ancho y largo del campo de Elche, y que en su día, fueron construidas exprofeso para la crianza de ganado de una u otra clase.

La ganadería de pastoreo, a pesar de haber sido aquí bastante numerosa en todas las épocas, siempre ha tropezado con muchas dificultades para su normal desenvolvimiento. El hecho de ser esta zona bastante seca, con un nivel de lluvias muy bajo, con unas tierras que hasta tiempos recientes, han sido de secano en su mayor parte, ha condicionado los pastos, que han sido siempre más bien escasos. Esta desfavorable circunstancia ha motivado, como norma general, un aumento de costos en el mantenimiento de los rebaños, con la consiguiente disminución de la rentabilidad de los mismos, al tener que suplir la carencia de pastos, con un mayor consumo de piensos.

Del gran número de rebaños de pastoreo que han existido en Elche en épocas pasadas, nos lo demuestra el hecho de que en el año 1.900, los agricultores ilicitanos se vieron precisados a constituir la Comunidad de Labradores de Elche, con el fin de crear una guardería rural que vigilara y protegiera sus propiedades de los frecuentes desmanes cometidos por los ganaderos de la época, que hasta entonces habían gozado de una gran libertad y preponderancia dentro del estamento rural.

En la década de los años 50, a raíz de los primeros pactos hispanonorteamericanos, España abrió de par en par sus puertas a la tecnología americana y a las importaciones de productos de toda clase, de los Estados Unidos. Al socaire de estas circunstancias favorables, los americanos, entre otras muchas cosas, introdujeron en nuestro país la técnica de los piensos compuestos, cuyo principal elemento es la soja, que ellos, prácticamente monopolizan a escala mundial.

Los piensos compuestos marcaron un hito histórico en la cabaña de todas las naciones, y significaron una verdadera revolución en cuanto a la forma de crianza y engorde de la ganadería, reduciendo notablemente los plazos de crecimiento y cebado de toda clase de animales dedicados a la producción de carne, aumentando al mismo tiempo sus volúme-



Rebaño característico del campo de Elche

nes. Elche no podía ser una excepción y, por consiguiente, se sumó a esta corriente de crecimiento de la ganadería que se había fomentado por todas partes, propiciada por los piensos compuestos. Y así vimos como primero empezaron surgiendo como hongos las pequeñas granjas avícolas, más tarde, porcinas y después, bovinas. En pocos años, el campo de Elche se llenó de pequeñas granjas ganaderas, en su mayor parte de ganado porcino, hasta el extremo de que rara era la casa de campo que no tenía animales de estas especies, en mayor o menor cantidad.

Ante la nueva modalidad de alimentación animal, y para satisfacer el creciente aumento de la demanda de piensos que iba aparejada con el aumento constante del censo de la ganadería, se montaron muchas fábricas de piensos compuestos por toda la geografía nacional, unas a título particular y otras en sistema cooperativo. Dado el espíritu emprendedor de los ilicitanos, no podían quedarse al margen de este nuevo movimiento industrial y, lo mismo que habían hecho incrementando su cabaña, montaron dos fábricas de piensos compuestos, una

particularmente y la otra mediante una cooperativa de ganaderos de toda esta comarca.

En los primeros tiempos de este «boom» ganadero, las cosas marchaban bien y todo se desarrollaba con normalidad. Pero aquella euforia inicial, duró pocos años y fue más bien un espejismo transitorio. Los primeros entusiasmos se enfriaron pronto, al comprobar que la pequeña rentabilidad que al principio se daba como segura, era, generalmente, muy problemática y, en la mayoría de los casos, inexistente. Pronto llegaron los desengaños, al comprobarse que la Administración no le prestaba a la ganadería todos los cuidados y atenciones que merecía, por su importancia como sector productivo de carne y leche. Con la ganadería, ocurría exactamente lo mismo que con la agricultura, en cuanto a desatenciones. Los precios de la carne, sufrían unos altibajos exagerados, y casi siempre estaba por debajo de una media que, al menos, cubriese los costos de producción y el añadido de un pequeño beneficio para el ganadero. Ante esta situación, pronto empezaron a surgir las decepciones y los quebrantos económicos. Prueba de ello fue que en la década de los años 60, sólo en la provincia de Alicante, se sacrificaron, a precio de carne, más de 4.000 vacas productoras de leche, al obligar el Gobierno a los ganaderos a que entregasen la leche a las centrales lecheras, al prohibirles la venta directa de productor a consumidor, como lo habían hecho hasta entonces, con mejores resultados económicos, ya que las centrales lecheras, fijaron unos precios para la leche que resultaban ruinosos para los ganaderos y, en consecuencia, éstos, en su mayor parte, optaron por sacrificar las reses, a unos precios mucho más inferiores a los que habían pagado por ellas cuando las compraron. Esto trajo consigo una escasez de leche para el consumo y la fabricación de derivados, lo que dio pie a efectuar importaciones de leche extranjera por necesidades de mercado.

En la crianza de novillos para carne, pasó otro tanto. Al ser el engorde de estos animales de ciclo más largo, se precisan hacer mayores inversiones en piensos, hasta llegar al sacrificio de los mismos. Además, los ganaderos tienen que desplazarse (o valerse de intermediarios, con

el consiguiente encarecimiento) hasta Cantabria o Asturias, para adquirir los novillos pequeños, que tienen que pagar a precios elevados y, después, cuidarlos y alimentarlos, como mínimo, durante un año, para poder recuperar, con su venta, el producto de su inversión y su trabajo, producto que, en la mayoría de los casos, no llega siquiera a cubrir costos. Es más, han habido en el campo de Elche numerosos casos muy notorios en que, ganaderos sacrificados y laboriosos, han perdido su pequeño patrimonio engordando novillos, después de varios años de sacrificios, esfuerzos y trabajos.

En la actualidad, prácticamente, han desaparecido las granjas de novillos de engorde. Los ganaderos, cansados de perder dinero, han dejado de serlo y han abandonado la actividad. Muchas instalaciones ganaderas abandonadas y llenas de telarañas, son hoy mudos testigos de esta decadencia de la ganadería ilicitana. Y mientras, se siguen haciendo importaciones de carne congelada, que pagamos con divisas, de las que estamos tan necesitados, además de tener que primar con fondos públicos, la diferencia de precios entre la compra y la venta de esta carne de importación.

Es muy lamentable y doloroso tener que decir estas cosas, pero tenemos que decirlas porque son la triste realidad. Si a los ganaderos se les asegurase aunque fuera una mínima rentabilidad, producirían carne y leche de sobra para abastecer el consumo nacional, sin necesidad de importaciones. Pero, los intereses de los ganaderos, que deben ser tan sagrados y respetables como todos los demás, apenas se tienen en cuenta. El ganadero es el que tiene que afrontar todos los riesgos y sacrificios que van implícitos a la crianza de los animales, sin ninguna garantía de rentabilidad. El es el que hace posible la producción de carne y leche para cubrir la creciente demanda de estos productos. El es la pieza principal en esa importante cadena de intereses y negocios que constituyen los mataderos, carniceros, fábricas de embutidos, centrales lecheras, etc. Si él no produce carne y leche, que es la materia prima de todo este entramado de actividades y negocios que funcionan alrededor de estos productos, se va todo al traste. Tanto los carniceros como

los fabricantes, tienen asegurados, legalmente, unos márgenes comerciales. En cambio, con los ganaderos, no ocurre otro tanto. Ellos han de realizar su trabajo sin ninguna garantía de rentabilidad, y a lo que salga. Y lo que sale, desgraciadamente, en la mayoría de los casos, es perder dinero, después de mucho tiempo empleado, la inversión efectuada y el riesgo a que están siempre expuestos. Consecuencia lógica de todas estas desafortunadas circunstancias, es que cada día que pasa, haya menos gente que se dedique a la ganadería como profesión.

La ganadería está sufriendo los mismos problemas que padece la agricultura. Son dos ramas paralelas del mismo sector, con los mismos abandonos, marginaciones y a la espera de una correcta planificación que las saque de la postración en que están sumidas en la actualidad.

Los costos de producción, aumentan sin cesar. Los precios de los artículos que necesita para su desarrollo, le son impuestos desde fuera del sector. Y de la misma manera, los precios de los productos que salen de sus campos y de sus granjas, también le son impuestos, sin tener en cuenta para nada si le son rentables o ruinosos.

Los ganaderos, tienen un gran espíritu de sacrificio, comparable solamente al de los agricultores. Pero, todo tiene un límite, y a fuerza de reveses y sinsabores, terminan por ser presa del desaliento y abandonan la actividad.

Lo más lamentable de toda esta situación, es que España, a pesar de seguir siendo una nación con gran solera y tradición en la ganadería, en muchas ocasiones, se vea en la necesidad de tener que importar carne y leche del extranjero para cubrir parte de lo que demanda su propio consumo, cuando lo normal debería ser todo lo contrario, exportar excedentes. Paradojas de la vida, tan frecuentes entre nosotros.

LA AGRICULTURA, EN FUNCION DE LA METEREOLOGIA

Las tierras del campo de Elche, hasta que empezaron a regarse con las aguas elevadas de los sobrantes de la Vega Baja, eran, en su mayor parte, de secano. Esta circunstancia desfavorable, ha traumatizado a los agricultores ilicitanos hasta tiempos recientes, condicionando nuestra agricultura hasta tal extremo, que las gentes del campo siempre estaban pendientes del tiempo, pensando en las lluvias que aquí han sido casi siempre escasas y, que de prodigarse más o menos, o de que estas lluvias tuvieran lugar en las épocas más o menos apropiadas, dependía el que la cosecha fuese buena o mala, de que el año agrícola, fuese óptimo, regular o desastroso. Por eso, los agricultores antepasados nuestros, a partir de cierta edad, de tanto mirar las nubes se convertían en expertos meteorólogos a corto plazo, pues la experiencia particular, en este sentido, constituía para ellos una fuente inagotable de sabiduría popular.

A pesar de ser, en épocas pasadas, analfabetos en su mayor parte, en ninguna casa de campo podía faltar el CALANDARI CAPURUCHO, calendario editado en Alcoy, donde, de un año para otro, se hacían pronósticos del tiempo para una área que comprendía los ANTIGUOS REINOS DE VALENCIA, MURCIA Y ARAGON. En este calendario, se hacían predicciones del tiempo tan vagas y ambiguas como decir en Agosto «arreciarán los calores por todas las regiones», o en el mes de Enero, «se producirán lluvias por algunas regiones, donde se esperan también fuertes

escarchas matinales». Predecir el tiempo a seis meses vista, y además para una zona tan amplia, con tanta diversidad de características orográficas, climáticas, alturas, etc., como se comprenderá era dar palos de ciego y, por consiguiente, casi nunca se acertaba. Pero, a pesar de todo esto, los agricultores tenían fe en este calendario, al que se le tenía en gran consideración y al que se le consultaba frecuentemente como a un verdadero libro de texto, sobre todo en las épocas en que más se precisaban las lluvias, como era el tiempo de sementera o la granazón de los cereales. Entre muchas familias de agricultores, lo único que se leía durante el año era el CALENDARI CAPURUCHO. Este calendario, no era la única fuente de información metereológica de que se valían los agricultores para predecir el tiempo. Tenían en cuenta también otros factores, como son los cambios atmosféricos coincidentes con los movimientos de la luna, en su novilunio, plenilunio y cuartos creciente y menguante; el comportamiento de los animales domésticos, particularmente los rebaños de cabras; el que hubiese o no abundante rocío el día 24 de Junio por la mañana, festividad de San Juan, etc. Otros datos que gozaban de gran credibilidad en la creencia popular, para predecir si los meses venideros iban a ser más o menos lluviosos, lo constituían las cabañuelas. Si las cabañuelas de unos meses determinados eran humedas, se predecía y esperaba que los meses a que pertenecían iban a ser lluviosos. Si por el contrario, las cabañuelas eran secas, los meses correspondientes se predecían con las mismas características de sequedad. Claro está que, con sólo esta clase de datos, desprovistos por completo de toda base y rigor científico, sólo avalados por una experiencia rudimentaria que se iba transmitiendo de una generación a otra, no se podían esperar muchos aciertos en los pronósticos del tiempo, pero era la única referencia de que se disponía entonces para esta clase de predicciones.

Toda esta inquietud y preocupación de las gentes campesinas por las lluvias, nacía de la gran necesidad que casi siempre tenían de éllas. En todas las reuniones, cuando habían dos o más agricultores, el tema preferente y casi obligado de conversación, generalmente, giraba alrede-



Antiguo cauce de riego, tan necesario en un clima tan seco como el ilicitano

dor del tiempo y la meteorología. Esto era casi una preocupación obsesiva que se transmitía de padres a hijos, por estar siempre pendientes de esas beneficas lluvias que casi nunca llegaban con la abundancia necesaria.

Las nuevas generaciones de agricultores ilicitanos, tal vez no comprendan todo esto en su verdadera magnitud, pues las circunstancias en que hoy se desenvuelven son muy distintas y, por su puesto, mucho más favorables.

En la actualidad, se disponen de medios científicos muy sofisticados para las predicciones meteorológicas, y estos conocimientos se propagan por todos los medios de comunicación y llegan hasta los más apartados rincones. Además, en lo que a nuestro campo se refiere, al disponer de agua dulce abundante para regar las tierras cuando lo necesiten, las lluvias apenas inciden en la mayor o menor bondad de las cosechas. Lo único que pueden hacer, en determinadas circunstancias, es abara-

tar los costos de producción, pero, en ningún caso, condicionar por completo la obtención de una cosecha, como ocurría cuando las tierras eran de secano.

Como es bien sabido, Elche está situado en una zona de las más secas y áridas de España, considerada, por tal motivo, como predesértica, y sólo superada por una estrecha faja de costa mediterránea, entre el Mar Menor y Almería. Para hacernos una pequeña idea de lo que esto significa, basta decir que la media anual de lluvias en todo el territorio español peninsular, es de 575 litros por m.². Pues bien, en Elche, esta media oscila alrededor de 250 litros por m.² y año, es decir, menos de la mitad de esta media general. Como se observará, la elocuencia de los datos, hacen innecesario cualquier comentario sobre este particular. Por otra parte, la aridez y sequedad de las montañas de nuestro entorno, desprovistas casi por completo de vegetación y calcinadas por el sol, son una prueba fehaciente de esta carencia de lluvias, a lo largo de los siglos.

Hemos comprobado datos exactos de las lluvias caídas en Elche durante un período de once años seguidos, es decir, desde 1.964 al 1.974, ambos inclusive. La media de lluvias caídas en Elche durante estos once años, fue de 266 litros por m.², siendo el año más lluvioso el de 1.971, con 425'50 litros, y el más seco el de 1.974, con sólo 78.

Si a esta escasez de lluvias unimos los 18° de temperatura media que se registra en Elche, temperatura que, por lo elevada, produce una gran evaporación en la humedad de la tierra, nos podremos hacer una idea aproximada de las condiciones tan desfavorables en que se desenvolvían nuestros agricultores antepasados, forzados a cultivar unas tierras de buena calidad, pero carentes del líquido elemento que les es imprescindible para producir.

Agravando aún más esta situación, hubo en Elche prolongadas épocas de verdadera sequía, durante las cuales, la mayor parte de los agricultores tuvieron que emigrar a otras regiones del interior o al extranjero, en busca de trabajo que les permitiera sobrevivir a ellos y sus fami-

liares. La última de estas notables calamidades ocurrió a principio del presente siglo, concretamente entre 1.907 y 1.914. Fue tan calamitosa y prolongada esta sequía, que nuestros padres la recordaban como «els añs roins» de triste memoria. Esta desagradable circunstancia, dejó huellas tan profundas en el campo de Elche, que traumatizó a dos generaciones de agricultores. Aquí si que no podemos aplicar ese dicho tan generalizado de que «cualquier tiempo pasado fue mejor», sino más bien decir que la realidad, es todo lo contrario, por suerte, claro está.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA AGROENERGETICA ¿SON UNA REALIDAD LAS PLANTAS-GASOLINA?

El precio del petróleo se pone por las nubes. Cada dos por tres las naciones de la OPEP decretan una nueva subida del llamado «oro negro», y las economías de las naciones receptoras están al borde del estrangulamiento. Ante esta loca carrera de subidas incesantes, el panorama económico de las naciones que carecen de recursos petrolíferos no puede ser más sombrío y agobiante. Desde principios de siglo, todo el progreso y desarrollo de la humanidad, ha tenido como base o soporte el petróleo y sus derivados, que hasta el año 1.973 fue abundante y relativamente barato. Pero en el corto espacio de siete años la situación ha cambiado radicalmente, hasta el extremo de que la carestía de este combustible que hoy es absolutamente imprescindible, está convulsionando el normal desarrollo de las naciones.

Conscientes de esta inquietante realidad, los científicos de las naciones más desarrolladas (que son, precisamente, las que más carburantes necesitan), por encargo de sus Gobiernos respectivos, están investigando intensamente para tratar de encontrar nuevas fuentes de energía sustitutivas del petróleo, como pueden ser la eólica y la solar. La energía nuclear que ya se está produciendo con cierta regularidad en muchas naciones, España incluida, tiene sus acérrimos partidarios y sus detractores intransigentes, que aducen razones de inseguridad y riesgo. Sin tomar partido por una u otra postura, lo que no cabe la menor duda, es que alrededor de la energía nuclear se mueven muchos intere-

ses de las multinacionales. También es cierto que no existe una información exhaustiva por parte de la Administración sobre este particular, analizando, objetivamente, todos los pros y contras de la energía nuclear para que la gente de a pie podamos opinar con el suficiente conocimiento de causa sobre una cuestión tan polémica y controvertida.

Impulsados por la apremiante necesidad de encontrar sustitutos del petróleo, se está investigando también con ciertas plantas como posibles productoras de energía. De ahí que se haya puesto muy de moda recientemente, la agroenergética, como una esperanzadora posibilidad de conseguir petróleo de ciertas plantas. Admitiendo el supuesto de que esto fuese realizable, ¿se ha tenido en cuenta la inmensa cantidad de terreno que habría que dedicar al cultivo de estas plantas-gasolina para producir carburante en cantidades industriales? Dado el enorme incremento que está experimentado la población mundial, de aquí a pocos años, ¿no se precisarán todos los terrenos aprovechables para el cultivo, para producir la inmensa cantidad de alimentos que se van a precisar? ¿Podrá la agricultura, a escala mundial, producir el sustento de la humanidad y además un gran porcentaje de los carburantes que precisa para que continue sin interrupción el ritmo de su acelerado desarrollo?

Pero, sin tratar de encontrar respuesta a estos interrogantes ni discutir la conveniencia o no de que se investigue por este camino, sólo pretendemos resaltar el hecho de estas investigaciones y sus posibles consecuencias.

Parece ser que el Brasil ya está empleando para uso de ciertos automóviles, con resultados positivos, carburantes extraídos de las plantas y la madera. No obstante, el pionero y más acreditado impulsor de la agroenergética, es el norteamericano Doctor Melvin Calvin, eminente químico y hombre de ciencia de fama mundial, Premio Nobel en el año 1.961 y una verdadera autoridad en esta materia. El Doctor Calvin, en su reciente visita a España invitado por el Ministro de Agricultura, ha hecho unas importantes declaraciones sobre la agroenergética y sus posibilidades de extraer petróleo de ciertas plantas. En estas manifesta-



La Euphorbia latiris, genuino petróleo verde, que se ofrece como la primera alternativa en materia agroenergética.

ciones, ha declarado que ha centrado sus estudios e investigaciones, sobre una planta llamada Lathyris, de la familia de las Euphorbias, al parecer con muy buenos resultados, ya que según sus afirmaciones, esta planta, por cada hectárea de tierra y año, puede producir 3.000 litros de petróleo y 4.000 de alcohol, con la ventajosa particularidad de que esta planta se puede cultivar con buenos rendimientos, en terrenos áridos y pobres, que son, prácticamente, inservibles para otra clase de cultivos. A la vista de todos estos informes y declaraciones, ¿estamos a las puertas de una nueva época en la historia de la humanidad, en cuanto a la obtención y utilización de nuevos carburantes que puedan sustituir al petróleo que se extrae del subsuelo en ciertas regiones de la tierra?. ¿Serán las plantas la panacea que en el futuro nos libere de la esclavitud

que hoy supone la dependencia de la OPEP?. De ser esto realizable, ¿nos hemos parado a pensar el tremendo y decisivo valor que adquiriría la agricultura, si además de ser la fuente natural de la mayor parte de los alimentos que nutren diariamente a toda la gente del mundo, fuese también la principal fuente de energía necesaria para proseguir su ascendiente bienestar y desarrollo?. La cuestión es tan importante y trascendental, que de realizarse estas optimistas previsiones del científico norteamericano pueden cambiar, radicalmente, las costumbres y formas de vida de la humanidad entera, marcando un hito importante en el curso de la historia del hombre, desde sus orígenes.

No cabe la menor duda de que esta es una de las muchas posibilidades que pueden existir de cara a encontrar nuevas fuentes de energía, ante la carestía y escasez del llamado «oro negro». Es también incuestionable de que el hombre tendrá que seguir investigando en este sentido por todos los caminos que le brinden algunas posibilidades de éxito. Pero, en nuestra modesta opinión, creemos que existen otras alternativas inagotables para producir energía, como son las mareas, el viento y el sol, todas ellas de inmensas posibilidades. Lo que ocurre es que habría que reconvertir muchas cosas, que llevarían mucho tiempo y un cambio radical de mentalidad, ya que ahora, toda la actividad, progreso y desarrollo de las naciones, están orientadas en función del petróleo, hasta el extremo de que toda nuestra vida gira a su alrededor, desde lo más trascendental, hasta lo más insignificante.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

II Parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LOS AGRICULTORES DEBEN ASOCIARSE

Cuando la agricultura y la ganadería se ejerce a base de pequeñas explotaciones familiares, como ocurre en varias regiones españolas que están muy pobladas, y la propiedad de la tierra está muy fraccionada y repartida, y ésta se cultiva directamente por sus propios dueños, como es el caso del campo de Elche, se hace imprescindible la asociación de los agricultores y de los ganaderos en Cooperativas, Grupos Sindicales de Colonización o Sociedades Agrarias de Transformación, no solamente con el fin de abaratar costos de producción y maquinaria para uso comunitario, sino también, y más importante aún, para poder comercializar conjuntamente sus propios productos, con el fin de conseguir de los mismos una mayor rentabilidad y provecho. No podemos olvidar que, en estos casos, es completamente distinto de lo que ocurre cuando se trata de latifundios, donde sus dueños disponen de mayores recursos económicos y pueden proporcionar toda la mecanización necesaria, más fácilmente amortizable por tratarse de propiedades de mayor extensión y envergadura. Igualmente, al obtenerse cosechas más voluminosas, siempre será más fácil conseguir mejores mercados para las mismas y la posibilidad de alcanzar precios más ventajosos, sobre todo, cuando se trata de productos más resistentes y menos perecederos, como pueden ser los cereales o el algodón, por ejemplo.

Por todas estas razones, si aspiramos a conseguir una agricultura moderna, rentable y atractiva, para hacerla competitiva, tendremos, entre otras cosas, que desterrar el individualismo y la disgregación, tan

peculiar y característico entre la mayor parte de las gentes del campo, producido, entre otras cosas, por el aislamiento y el abandono en que han vivido, apegados al terruño desde siempre. Desde luego, no va ser tarea fácil, pues somos conscientes de que este individualismo, que en muchas ocasiones llega casi hasta rayar en la insolidaridad, por estar muy arraigado, costará mucho de erradicar, pues al venir arrastrándose a través de las generaciones, se puede decir que se ha convertido casi en un defecto congénito, perjudicial y frustrante. Por eso, los agricultores, debemos unirnos estrechamente alrededor de entidades específicamente agrarias, en defensa de unos concretos intereses profesionales. De esta forma, al estar más estrechamente relacionados entre sí, adquirirán más conciencia de clase, que nunca han tenido lo suficientemente desarrollada y, que es tan común y corriente entre todas las demás profesiones y estamentos sociales. En estos tiempos en que vivimos, dentro de la misma profesión, no se puede caminar disgregadamente, haciendo cada uno la guerra por su cuenta, y mucho menos aún en el sector agrario, más necesitado que ninguno de unión y coordinación de esfuerzos, si queremos que éste mejore como se merece, y termine de una vez por todas, la marginación y el abandono en que siempre ha estado sumido. Esta conciencia de clase de que hablamos, para que sea real y efectiva, tiene que partir del propio convencimiento de la enorme importancia que tiene la agricultura dentro del conjunto de la economía nacional, importancia que, indudablemente, aumentará en el futuro, a medida que se precisen mayor cantidad de alimentos. Por tal motivo, los agricultores, no deben seguir padeciendo esa especie de complejo de inferioridad que siempre han tenido, como si por su profesión, fueran ciudadanos de segunda clase, ya que ésta es tan respetable y digna como todas las demás, aunque hasta ahora se le haya dispensado un tratamiento un tanto discriminatorio por parte de todos, incluida la Administración. Este cambio de aprecio y valoración, llevará algún tiempo, y será una labor todo lo lenta y difícil que se quiera, pero que es de todo punto preciso el realizarla, hasta que se consiga, junto con el mejoramiento de la imagen del sector agrario, el mejoramiento

económico y social del mismo.

Hasta ahora los agricultores, generalmente, sólo se habían limitado a trabajar y producir individualmente, al buen tun tun y sin más pretensiones. El capítulo de la distribución y comercialización de sus propios productos, tan importante como el de la producción, se realizaba por manos ajenas y escapaba a su control. Esto debe de cambiar radicalmente, pues de lo contrario, disminuyen enormemente las posibilidades de rentabilidad de su trabajo, ya de por sí bastante mermadas. El proceso de producción, debe complementarse con la distribución y comercialización de lo que se produce, mediante organizaciones cooperativas bien gestionadas y dirigidas por gente activa y competente, salida, a ser posible, de entre el conjunto de los agrupados, que deben ser, lógicamente, los más interesados en que esta clase de empresas produzcan resultados positivos y beneficiosos para la colectividad. De todo esto se desprende la conveniencia de asociarse, tanto para producir, reduciendo costos, como para comercializar lo que se produce, con el fin de poder alcanzar mayores ingresos de las cosechas producidas. Desde siempre, a los agricultores, les han fijado los demás tanto los precios de los artículos que precisaban para cultivar sus tierras y producir sus cosechas, como los precios a que tenían que vender sus productos cosechados, sin tener en cuenta para nada si ganaban o perdían dinero. Si comercializan ellos mismos lo que producen, si no pueden influir en los precios que pagan por las materias empleadas para cultivar y producir, al menos, podrán determinar, en parte, los precios de los productos cosechados, partiendo de una eficaz y correcta gestión y dentro, claro está, de la ley de la oferta y la demanda.

Como es lógico, lo que es válido para la agricultura, en este aspecto, es válido también para la ganadería, que está sufriendo idénticos problemas, aunque en el campo de Elche la ganadería es mucho menos importante que la agricultura, por tratarse, en términos generales, de una actividad complementaria de la misma.

Y la misma necesidad asociativa que tienen los agricultores en lo

que se refiere a las cooperativas agrícolas para beneficiarse de sus servicios y abaratar costos de producción y conseguir mayores ingresos de sus productos comercializados conjuntamente a través de las mismas, para que de esta manera se pueda obtener mayor compensación económica a su diaria y sacrificada labor, esa misma necesidad, repetimos, la tienen de integrarse en asociaciones profesionales reivindicativas fuertes y bien organizadas, que les sirvan de cauce natural para hacer valer sus derechos y defender sus legítimos intereses de cara a los poderes públicos. Esta necesidad se hace más apremiante en esta época de transición y cambios constantes, tanto en el aspecto político, como social y económico, en que todos los sectores productivos están agrupados alrededor de Centrales Sindicales poderosas con muchos medios de presión reivindicativa y gran poder de convocatoria. Si en estas circunstancias los agricultores permanecen desunidos y no se asocian convenientemente como sector productivo, se encontrarán en condiciones desventajosas a la hora de la reestructuración y planificación de la economía española, que se está iniciando acorde con los nuevos tiempos y las nuevas circunstancias. Y todo esto sin olvidar la enorme incidencia que tiene la agricultura española en las largas, difíciles y complicadas negociaciones que España está llevando a cabo con la Comunidad Económica Europea, con el fin de conseguir nuestra integración, de pleno derecho, en el Mercado Común en un plazo más o menos lejano. Para hacernos una pequeña idea de lo que pueden significar estas Asociaciones para los agricultores españoles, si funcionan como deben hacerlo, podemos tomar como punto de referencia los Sindicatos Agrarios franceses, con una gran tradición y solera, fuertes y bien organizados, que aglutinan en su seno a la mayor parte de las personas que se dedican a la agricultura en Francia, con unos dirigentes aptos y capaces y con una organización tan perfecta y coordinada, que a la hora de hacer valer sus justos derechos y defender sus legítimos intereses, el Gobierno, forzosamente, les tiene que atender y negociar lo que reivindican, pues de lo contrario, le crean muchos problemas y quebraderos de cabeza, como estamos observando en multitud de ocasiones. Los agricul-

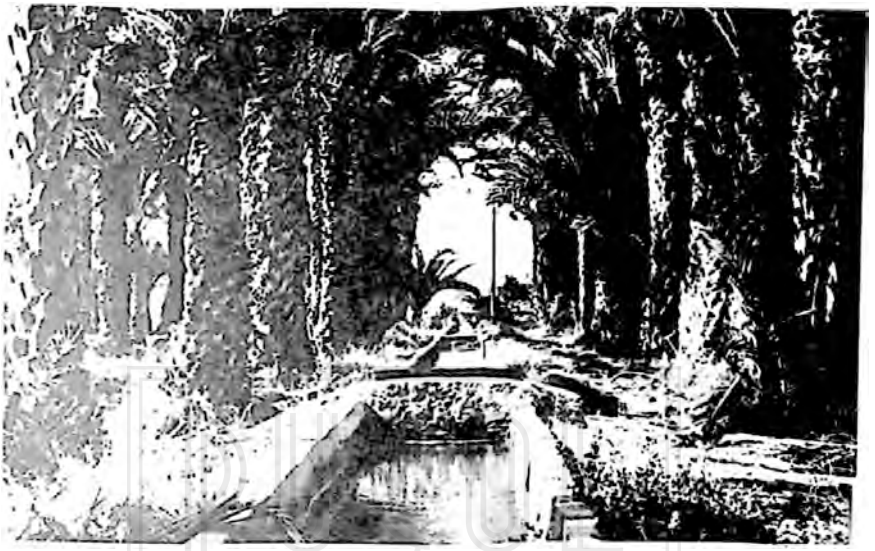
tores franceses, sí que demuestran tener conciencia de clase y estar muy unidos. De ahí la fuerza que tienen y el enorme respeto que inspiran. Esto nos debe servir de ejemplo a los agricultores españoles, para que todos se mentalicen de que la disgregación y el individualismo de que siempre hemos hecho gala, no conduce a nada positivo. Sabemos, no obstante, que para que estas cosas cambien, tendremos que vencer antes muchas barreras de incomprensión, desconfianzas y reticencias que, por inercia, se han ido acumulando en el transcurso de muchas generaciones. Pero no podemos olvidar tampoco que estas desconfianzas, se han ido sedimentando poco a poco, como consecuencia directa de no haberse plasmado en realidades, casi nunca, la muchas promesas de mejoras que, por parte de la Administración, se les han hecho a los agricultores en multitud de ocasiones. Esto, como es natural, ha ido creando entre las gentes del campo una fuerte sensación de abandono, frustración y desengaño que fue la causa principal que originó la masiva deserción de la agricultura, por parte de mucha gente que siempre había estado vinculado a ella, particularmente la gente joven que, en su mayoría, levantó el vuelo del campo en busca de nuevos y esperanzados horizontes más satisfactorios y atractivos, no sólo en el aspecto económico, si no también, y mucho mas importante, en el aspecto social y cultural. Por todas estas razones, la agricultura en la actualidad, necesita un fuerte revulsivo que sea capaz de ilusionar de nuevo a las gentes que se dedican a ella, devolviéndoles el interés, la seguridad y la confianza perdida en un sustancial mejoramiento de sus condiciones actuales de desarrollo y rentabilidad. Y ese necesario revulsivo, entre otras cosas, pueden ser unos sindicatos agrarios fuertes, que sin ambigüedades ni titubeos, con fe y convencimiento absoluto de sus propias fuerzas, estén dispuestos a cumplir, correctamente, el importante cometido para el que fueron creados, que no es otro, que la defensa de los intereses específicos del sector que representan.

Debemos de tener en cuenta que las circunstancias y las formas de actuar cambian con los tiempos, y que, por fortuna, va pasando la hora de los abúlicos, ineptos y acomodaticios. Tenemos que llamar a las cosas

por su nombre, y lo que debe prevalecer, por encima de todo, es la voluntad y capacidad de gestión, demostrando fehacientemente que los agricultores sabemos y podemos autodefendernos por nuestros propios medios a través de nuestras propias organizaciones. De ellas dependerá, en gran medida, los logros que se puedan conseguir en este sentido. Mucho dependerá también de la mayor o menor diligencia y capacidad de los rectores de las mismas.

El campo pide, sin demoras ni dilaciones, soluciones justas y viables a los muchos problemas que hoy le atosigan, y las Asociaciones agrarias deben ser las interlocutoras válidas, de cara al Gobierno, para tratar de buscar soluciones a los mismos. Esta cuestión se debe plantear como un reto de los agricultores a sus propias organizaciones profesionales, en espera de una respuesta positiva de las mismas, en forma de actuaciones eficaces y coherentes en defensa de los legítimos intereses que representan. Si estas Asociaciones se inhiben o no son capaces de ponerse a la altura de las circunstancias que estamos atravesando y de la misión que se les tiene encomendadas, a la agricultura española le espera un panorama deprimente y descorazonador, y los agricultores perderán la fe en sus propias organizaciones, dándoles la espalda al comprobar que no sirvan para nada, y en el campo todo seguirá igual como hasta ahora. Tenemos la obligación de prestarle a estas Asociaciones, todo el apoyo y la colaboración necesaria, potenciándolas y engrandeciéndolas al máximo, para que se les atienda y se les respete como es debido, pero también tenemos el derecho de exigir que cumplan correctamente con su cometido, pues de lo contrario, no tienen razón de ser. Esta es una cuestión fundamental que tiene planteada la agricultura española en la actualidad y de la que dependerá, en gran medida, su futuro inmediato.

En lo que a Elche se refiere, en el aspecto asociativo agrario, a partir de la Ley de libertad sindical del 1 de Abril de 1.977, se creó la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos de Elche, cuyos estatutos se legalizaron el 6 de Agosto del mismo año. Se trata de una Asociación de empresarios agrarios y ganaderos a la que pueden pertenecer todas las perso-



Cauce de agua de riego entre palmerales

nas físicas o jurídicas que tengan intereses específicamente agropecuarios, dentro del ámbito local. Su primer Presidente, fue D. Vicente Martínez Irles y su primer Secretario, D. Baltasar Brotons García.

Desde que se legalizó esta Asociación, ha desplegado una gran actividad dentro de su competencia específica, gracias al tesón y al entusiasmo de un reducido grupo de hombres incansables que han volcado en ella todos sus afanes, aunque, indudablemente, podían haberse hecho muchas más cosas de las realizadas. Durante los primeros meses de actuación, alcanzó un censo de asociados que rebasó la cifra de quinientos, censo que se ha ido incrementando a medida que ha ido pasando el tiempo.

Si los hombres que la rigen no desmayan en su loable empeño, y su actuación está en consonancia con lo que de ellos se espera, a esta Aso-

ciación se le augura un porvenir prometedor en defensa de los intereses específicos de los agricultores y ganaderos ilicitanos.

Esta Asociación, en las elecciones municipales del día 3 de Abril de 1.979, presentó una candidatura propia independiente, al margen de los partidos políticos, encabezada por su Secretario, que no llegó a alcanzar el preceptivo 5 % de los votos totales contabilizados para poder tener representación en la nueva Corporación Municipal que salió de aquellas elecciones. Esta candidatura se formó mediante votación secreta en Asamblea General Extraordinaria, y el lugar que ocupaban los componentes de la misma, estaba en función de los votos alcanzados por cada uno.

Existe igualmente en Elche una Agrupación Local de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià, aunque con mucha menos raigambre entre el campesinado que la Asociación, como se demostró en las elecciones a Cámaras Agrarias del mes de Mayo de 1 978, ya que de doce vocales que tenían que elegirse en la de Elche, la Asociación ocupó nueve y la Unió solamente tres.

Aunque en teoría, funciona también en Elche la F.T.T. apenas tiene incidencia entre los agricultores ilicitanos, y no está representada en la Cámara Agraria Local, pues ni siquiera tomó parte en las mencionadas elecciones.

EN PRO DE UN MUSEU DEL CAMP D'ELX

Resulta siempre digno de encomio y alabanza todo lo que se haga en pro de la enseñanza y la cultura de las gentes, por modesto que sea, y que de alguna forma sirva de promoción de los valores morales y éticos, y que contribuyan a elevar su nivel cultural y formativo. Esto, desde luego, para que sea eficaz y positivo no puede hacerse de una manera ocasional y esporádica, mas bien debe ser una labor continuada y decidida, con visos de normalidad, para que, formando hábito, dentro de la vida cotidiana de una comunidad, arraigue profundamente y dé los frutos apetecidos.

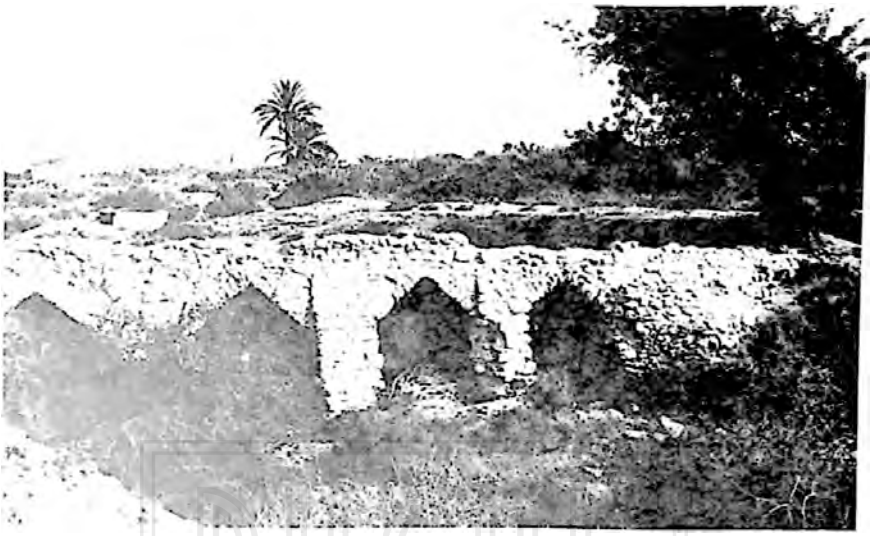
En este sentido, es muy plausible la labor que está llevando a cabo la Corporación Municipal ilicitana, al haber instalado el Museo Pictórico en el viejo barrio del Arrabal, y que se inauguró con ocasión de las pasadas fiestas de Agosto, el proyecto de instalar la Blibioteca y el Archivo Municipal en el viejo edificio de Sant Josep, una vez acondicionado para tal fin, y los preparativos que se están realizando en el histórico Palacio de Altamira para instalar en él, en breve plazo, un Museo Arqueológico digno de Elche, ya que al haber sido nuestra ciudad crisol donde se fundieron y dejaron huella distintos pueblos, razas y civilizaciones, puede aportar valiosos y abundantes testimonios y vestigios de muchas de ellas, para mejor conocimiento de nuestros lejanos antepasados.

Todo esto nos parece muy bien, y somos los primeros en celebrarlo, ya que nos demuestra fehacientemente, unas inquietudes y preocupaciones por el arte y la cultura, en las personas que están al frente del Ayuntamiento, al querer dotar a Elche de unos centros culturales acordes con la importancia de la población. Pero, en todas estas realizaciones y proyectos, de marcado caracter cultural, observamos que, como siempre, se ha marginado al campo, de quién nadie se ha acordado

para nada. Todos sabemos que el campo de Elche ha tenido siempre, y sigue teniendo aun, una gran incidencia dentro del conjunto de las actividades y desarrollo locales. Igualmente sabemos de la gran importancia de su agricultura, generadora de trabajo y de riqueza, con muchísima gente ocupada en ella, que han tenido sus costumbres y tradiciones peculiares, con sus formas y métodos de cultivo, que han ido evolucionando al compás de los tiempos y a impulsos del progreso y la tecnología. Por todo esto, entendemos que el campo de Elche, merece tener su Museo, el Museu del Camp d'Elx, donde se reunan y exhiban a la curiosidad de las gentes de hoy y de las generaciones venideras, todo ese cúmulo de enseres, aperos y herramientas empleadas en épocas pasadas para cultivar la tierra y transformar sus productos, que hoy están en desuso, y que si no se reunen y conservan en un lugar apropiado, desaparecerán paulatinamente en el transcurso de los años. No debemos olvidar que todo esto forma parte también del acervo cultural ilicitano y que, por lo tanto, es digno de conservación, como lo son los restos arqueológicos o los libros antiguos. Todas estas cosas nos ayudan también, por igual, a conocer mejor la manera de vivir, de trabajar y de comportarse nuestros antepasados más o menos remotos o cercanos. Cuantos más conocimientos de toda índole tengamos de ellos, mejor comprenderemos nuestras raíces y la razón de nuestra idiosincracia.

En los lugares donde son verdaderamente amantes de sus tradiciones y su historia, tienen museos de esta naturaleza, como ocurre en el Museo de la Huerta, de Alcantarilla, o el Casal del Llaurador, en el pueblecito de Benisoda, de la provincia de Valencia, por citar solamente dos ejemplos de los más cercanos a nosotros.

No seamos menos nosotros aquí en Elche, y sigamos estos ejemplos, organizando el Museu del Camp d'Elx lo antes posible. Desde aquí sugiero la idea a la Corporación Municipal en general y, en particular, a la concejal de Cultura, María Rosa Verdú, con la esperanza y el deseo de que no caiga en saco roto, y en breve se convierta en una agradable realidad.



La ubicación de este Museo podría estar en el mismo Palacio de Altamira, como un complemento del Museo Arquológico que se piensa instalar allí o, en su defecto, en otro lugar apropiado donde puedan tener fácil acceso todos los que quieran visitarlo.

Estoy completamente seguro, de que si esta idea se plasma en realidad, serían cuantiosas y abundantes las aportaciones gratuitas que, por parte de los agricultores, se harían a este Museo, de todas aquellas piezas que podrían tener un notable interés de conservación, evitándose, de esta manera, su segura desaparición y olvido.

La sugerencia de la creación de este Museo, ha sido bien acogida por parte de la Corporación Municipal. En conversaciones posteriores sostenidas con la concejal de Cultura, nos lo manifestó así explícitamente. El único problema que existe, de momento, para poder realizar esta obra, es que el Ayuntamiento no dispone en estos instantes de un local apropiado para poder instalar un Museo de esta naturaleza. A pesar de esta circunstancia desfavorable, por nuestra parte, seguiremos insistiendo en nuestra petición, hasta que consigamos que el campo de Elche tenga el Museo que se merece.

Como origen o primer paso para conseguir la creación de este Museo, puede servir la exposición que el propio Ayuntamiento organizó en el Hort del Cat, cuya inauguración tuvo lugar el día 26 de Mayo de 1.981. En esta exposición, compuesta particularmente por fotografías, y que trataba de reflejar lo que fue la vida de Elche, en todas sus facetas, durante el período comprendido entre los años 1.900 y 1.939; el campo de Elche, a través de la Asociación de Agricultores y Ganaderos, hizo una gran aportación de enseres y objetos característicos y peculiares de la época de referencia. Esto fue una clara demostración del gran interés que tenemos los agricultores ilicitanos en conservar y exponer a la curiosidad de las gentes, todas aquellas cosas, aperos y herramientas que sirvieron a nuestros antepasados para cultivar la tierra, y que a través del estudio y conocimiento de los mismos, podemos formarnos una idea de como trabajaban y vivían las gentes que nos precedieron en el campo de Elche. Tener un conocimiento más exacto de nuestros antepasados, nos ayudará mucho a conocernos mejor también a nosotros mismos.

MUSEO ESCOLAR

GUARDERIA RURAL

El dia 24 de Junio de 1.900, se creó en Elche la Comunidad de Labradores, formada por propietarios de fincas rústicas, cuyo fin principal era la creación de una guardería rural que protegiese y vigilara los campos y cosechas, ante los frecuentes hurtos y atropellos sufridos por parte de los muchos rebaños ovinos y caprinos existentes en aquellos tiempos, ya que entonces aún perduraban las reminiscencias de la influencia de la Mesta que, creada por Alfonso X el Sabio en el año 1.273 le dio, durante muchos siglos, mayor dominio y preponderancia a la ganadería que a la agricultura. Este mayor poder y apoyo que recibían los ganaderos de los poderes públicos, en detrimento de los agricultores, dio lugar, durante mucho tiempo, a que los rebaños campasen por sus respetos, sin la menor consideración. De ahí la apremiante necesidad de crear esta guardería rural para evitar, en lo posible, desmanes y atropellos de esta naturaleza.

La legalización de la Comunidad de Labradores de Elche, fue muy conflictiva en sus orígenes, como nos detalla muy bien Juan Vives García en su libro «Orígenes de la Comunidad de Labradores de Elche», ya que había mucha gente en contra de ella que estaba muy interesada en que se frustrara su creación, por que consideraba que lesionaba sus intereses. Incluso, después de su creación, fue suspendida en sus funciones por el Gobernador Civil de Alicante durante algún tiempo, hasta que por fin fueron aprobadas definitivamente sus Ordenanzas por parte de la Administración, dándole personalidad jurídica y empezando su singladu-

ra que duró, legalmente, hasta el año 1.942, si bien es cierto que de una manera efectiva operó hasta que empezó la guerra civil en el verano del 36. Así pues, desde el año 1.900 entró en funcionamiento la nueva guardería rural, con gran contento por parte de los agricultores que, de esta forma, se sentían más seguros y protegidos en sus propiedades y cosechas. Para sufragar los gastos de sostenimiento de la Comunidad, cuyo principal capítulo eran los jornales de los guardas, se establecieron unas cuotas que pagaban los comuneros, como recompensa de los servicios que recibían de la recien creada entidad.

A raíz de la guerra civil, las Comunidades de Labradores desaparecieron por Decreto y las guarderías rurales pasaron a depender de las Hermandades de Labradores y Ganaderos que en la recien creada Organización Sindical, eran las encargadas de la defensa de los intereses del sector agropecuario. Es decir, pasaron a depender de una Comunidad formada por propietarios, particulares, a la dependencia de un Organismo estatal que formaba parte de los Sindicatos verticales, es decir, del Gobierno. No obstante, los gastos de mantenimiento de las guarderías rurales, los siguieron sufragando solamente los agricultores, a partir de entonces mediante la modalidad de un determinado porcentaje sobre la base imponible de sus fincas rústicas. Esta base imponible y este porcentaje, ha ido aumentando paulatinamente en el transcurso de los años, en función del progresivo aumento de los costos de sostenimiento de esta guardería rural, hasta llegar a la respetable cifra de 5.932.000 pesetas para el año 1.979, o sea, el 6'67 % de una base imponible global de todas las fincas rústicas del campo de Elche, que asciende a 88.938.165 pesetas. Esta cantidad ha sido la misma para el año 1.980, al no haber sufrido modificación de un año a otro.

Esto quiere decir, sencillamente, que los agricultores ilicitanos, además de contribuir como el resto de los españoles al sostenimiento del Estado y sus instituciones, con todos los impuestos habidos y por haber, hemos pagado este año de nuestros bolsillos exclusivamente, casi seis millones de pesetas más, para el sostenimiento de la guardería rural, y esto, sinceramente, no nos parece justo. Nuestro criterio es que la



Guardería de la Comunidad de Labradores de Elche en el año 1.934.

guardería rural es necesaria y debe seguir funcionando, aunque con unas Ordenanzas actualizadas que le confieran más respeto y autoridad que tienen hoy, ya que las que están en vigor actualmente, se han quedado desfasadas por ser muy antiguas y estar redactadas para unas circunstancias muy diferentes a las actuales. Entendemos que la guardería rural tiene una importante misión que cumplir en el campo, pero creemos también que su sostenimiento debe correr a cargo de los Presupuestos Generales del Estado, y no solamente a costa del sector agrario. No se puede alegar que si está al servicio exclusivo del campo, que sea el campo el que la mantenga en exclusividad, pues tenemos ejemplos similares en que esto no ocurre así, como son los vigilantes nocturnos, que estando al servicio exclusivo de un determinado sector de la población, los sostenemos toda la colectividad.

Las guarderías rurales, hoy dependen de las Cámaras Agrarias, y las Cámaras dependen del Ministerio de Agricultura y, por consiguiente, todos sus funcionarios, incluidos los guardas, deberían tener carácter es-

tatal. Siendo así, no se comprende cómo los administrativos cobran del Estado y los guardas los tenemos que pagar los agricultores. Todos los sectores de la sociedad española deben regirse por las mismas leyes y estar protegidos y amparados por los cuerpos de seguridad necesarios y apropiados, sin distinciones de ninguna clase, a cuyo sostenimiento debemos contribuir todos por igual, en función de los ingresos y posibilidades económicas de cada uno. Así es como entendemos esta cuestión, que nos parece de una claridad meridiana.

Tenemos que seguir insistiendo en esta reivindicación que nos parece justa y razonable, con la esperanza de que se conseguirá un resultado positivo. Cuando esto se alcance, el campo de Elche dejará de pagar un impuesto que ha estado pagando hasta ahora, y que creemos, sinceramente, no le corresponde pagar.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

CARTA A DON ANTONIO SANCHEZ POMARES

Ante todo, he de manifestar, sinceramente, que siento una gran admiración y respeto por su constante y tesonera labor, durante muchos años, a través de numerosos escritos publicados en diferentes medios de comunicación, ensalzando las peculiaridades, tradiciones y esencias ilicitanas, dando inequívocas muestras de un acendrado ilicitanismo digno del mayor encomio. Pero, a pesar de toda esa meritoria labor, si Ud. me lo permite, tengo que expresar mi desacuerdo al planteamiento que siempre le ha dado a la cuestión de los palmerales de Elche, que tanto admira y venera, admiración y veneración que compartimos plenamente muchos miles de personas más que tuvimos la suerte de nacer en esta bendita tierra, y que, por lo tanto, siempre tenemos en lo más íntimo de nuestro corazón, un gran afecto para todas sus cosas.

Estamos completamente de acuerdo en que debemos de aunar todos nuestros esfuerzos, en pro de la conservación de los palmerales de Elche y el posible incremento del censo de los mismos, por constituir un patrimonio artístico y cultural común, que actualmente, mal que nos pese, va disminuyendo cada día que pasa, a pesar de las leyes y normas protectoras y restrictivas que están en vigor y que consideramos desfasadas y por lo tanto, hemos abogado en repetidas ocasiones por su modificación. Por eso, no podemos estar de acuerdo con Ud. y de verdad que lo sentimos, cuando en su escrito publicado en la «Hoja del Lunes» de Alicante, el día 1 de Septiembre de 1.980, se muestra tan reticente cuando habla de la posible modificación de las Ordenanzas Municipales

sobre la ordenación de palmerales, dando a entender que hay que conservarlos a toda costa, sin tener en cuenta su rentabilidad. Conservarlos sí, de acuerdo, pero preguntamos, ¿a costa de quién?

En su escrito de referencia, pone Ud. en boca de Don Pedro Ibarra Ruiz, nuestro ilustre paisano desaparecido, que fue, precisamente, el que más luchó para conseguir que los palmerales de Elche estuvieran legalmente protegidos, unas palabras de queja por la disminución de las palmeras ilicitanas, en las distintas épocas, palmeras que él tanto amaba. A propósito del desmesurado afecto que el Sr. Ibarra sentía por las palmeras, yo quisiera contar ahora una anécdota ilustrativa en este sentido. En uno de sus escritos, relataba una historia imaginaria, fiel reflejo de este apasionamiento. Decía así: «Murió una vez un ilicitano, y cuando llegó a las puertas del cielo rogando le dejaran la entrada libre, Dios, no muy convencido de sus virtudes en la tierra, se mostraba reticente y poco dispuesto a dejarle pasar. Entonces, San Pedro, intercedió por él y le dijo al Sumo Hacedor: Señor, tened en cuenta que plantó palmeras. Ante una razón tan convincente y merecedora de premio, Dios, abrió de par en par las puertas celestiales y le dejó pasar sin más reparos».

Si para el Sr. Ibarra, el simple hecho de plantar palmeras en Elche, ya era más que suficiente para alcanzar la bienaventuranza, todos los ilicitanos que hemos plantado palmeras, tenemos asegurado el cielo.

Si Ud. me lo permite, Sr. Sánchez Pomares, quisiera hacerle unas sencillas preguntas: ¿Cuántas palmeras ha plantado Ud. con sus propias manos?. ¿Cuántas palmeras cultiva y conserva Ud. a costa de su pecunio particular?. Ud. ha dicho en numerosas ocasiones, que la palmera es rentable y fácil de mantener. ¿De verdad sabe Ud. lo que pagan las palmeras a la Hacienda en concepto de contribución rústica y a la Seguridad Social Agraria en concepto de jornadas teóricas?. ¿De verdad conoce en detalle los costos de mantenimiento y cultivo de las palmeras, particularmente el capítulo de los jornales?. Si de verdad conociese a fondo los gastos globales que tiene en la actualidad una palmera, tanto en impuestos como en costos de cultivo, dudo mucho de que hablase de su



«Muñior» realizando su esforzada y difícil labor.

rentabilidad, ya que es todo lo contrario.

Las palmeras sólo producen dátiles y palmas. Aproximadamente la mitad de las palmeras son machos y no producen dátiles. El 80 % de los dátiles que producen las palmeras hembras, son de mala calidad y sólo sirven para pienso y, por consiguiente, tienen escaso valor comercial. Por caperuzar una palmera para producir palma blanca para el Domingo de Ramos, pagan alrededor de 200 pesetas y esta operación, en la misma palmera, no se puede repetir hasta que pase un mínimo de cuatro o cinco años. La palma seca que siempre se ha empleado en la construcción de escobas, al hacerse ahora de plástico, no tiene ahora apenas mercado, y la que se vende, la pagan prácticamente al mismo precio que hace diez años. Los jornales de subir a las palmeras, se pagan de tres a cuatro mil pesetas. Teniendo en cuenta todas estas cosas, ¿cómo se

sobre la ordenación de palmerales, dando a entender que hay que conservarlos a toda costa, sin tener en cuenta su rentabilidad. Conservarlos sí, de acuerdo, pero preguntamos, ¿a costa de quién?

En su escrito de referencia, pone Ud. en boca de Don Pedro Ibarra Ruiz, nuestro ilustre paisano desaparecido, que fue, precisamente, el que más luchó para conseguir que los palmerales de Elche estuvieran legalmente protegidos, unas palabras de queja por la disminución de las palmeras ilicitanas, en las distintas épocas, palmeras que él tanto amaba. A propósito del desmesurado afecto que el Sr. Ibarra sentía por las palmeras, yo quisiera contar ahora una anécdota ilustrativa en este sentido. En uno de sus escritos, relataba una historia imaginaria, fiel reflejo de este apasionamiento. Decía así: «Murió una vez un ilicitano, y cuando llegó a las puertas del cielo rogando le dejaran la entrada libre, Dios, no muy convencido de sus virtudes en la tierra, se mostraba reticente y poco dispuesto a dejarle pasar. Entonces, San Pedro, intercedió por él y le dijo al Sumo Hacedor: Señor, tened en cuenta que plantó palmeras. Ante una razón tan convincente y merecedora de premio, Dios, abrió de par en par las puertas celestiales y le dejó pasar sin más reparos»

Si para el Sr. Ibarra, el simple hecho de plantar palmeras en Elche, ya era más que suficiente para alcanzar la bienaventuranza, todos los ilicitanos que hemos plantado palmeras, tenemos asegurado el cielo.

Si Ud. me lo permite, Sr. Sánchez Pomares, quisiera hacerle unas sencillas preguntas: ¿Cuántas palmeras ha plantado Ud. con sus propias manos?. ¿Cuántas palmeras cultiva y conserva Ud. a costa de su pecunio particular?. Ud. ha dicho en numerosas ocasiones, que la palmera es rentable y fácil de mantener. ¿De verdad sabe Ud. lo que pagan las palmeras a la Hacienda en concepto de contribución rústica y a la Seguridad Social Agraria en concepto de jornadas teóricas?. ¿De verdad conoce en detalle los costos de mantenimiento y cultivo de las palmeras, particularmente el capítulo de los jornales?. Si de verdad conociese a fondo los gastos globales que tiene en la actualidad una palmera, tanto en impuestos como en costos de cultivo, dudo mucho de que hablase de su



«Muñior» realizando su esforzada y difícil labor

rentabilidad, ya que es todo lo contrario.

Las palmeras sólo producen dátiles y palmas. Aproximadamente la mitad de las palmeras son machos y no producen dátiles. El 80 % de los dátiles que producen las palmeras hembras, son de mala calidad y sólo sirven para pienso y, por consiguiente, tienen escaso valor comercial. Por caperuzar una palmera para producir palma blanca para el Domingo de Ramos, pagan alrededor de 200 pesetas y esta operación, en la misma palmera, no se puede repetir hasta que pase un mínimo de cuatro o cinco años. La palma seca que siempre se ha empleado en la construcción de escobas, al hacerse ahora de plástico, no tiene ahora apenas mercado, y la que se vende, la pagan prácticamente al mismo precio que hace diez años. Los jornales de subir a las palmeras, se pagan de tres a cuatro mil pesetas. Teniendo en cuenta todas estas cosas, ¿cómo se

puede decir que las palmeras son rentables? Afirmar tal cosa, más bien suena a mofa y escarnio.

Estamos completamente de acuerdo en que los palmerales de Elche son un patrimonio común, no solamente de los ilicitanos, sino de todos los españoles y, por consiguiente, nos afecta y nos concierne a todos. Por lo tanto, si este patrimonio artístico y cultural es común para el disfrute, también debe serlo para su mantenimiento y conservación, como ocurre con los demás casos análogos. ¿Quién, sino, mantiene los jardines granadinos, que Ud. nombra en su escrito, las Tablas de Daimiel, el Coto de Doñana, el Jardín Botánico de la Orotava, el Parque Municipal de Elche, el Huerto del Cura, etc., etc.? Muchos turistas nacionales y extranjeros nos visitan atraídos por nuestras palmeras, dejando aquí mucho dinero. Pues bien, de este dinero, ¿cuánto revierte a las palmeras? El Conde de Casas Rojas vendió el Hort de Baix al Ayuntamiento, por un precio simbólico. Lo ideal sería que todos los huertos de palmeras que hay alrededor de Elche, fueran de otros tantos Condes de Casas Rojas, y que todos ellos pasaran a ser propiedad municipal en las mismas condiciones. Pero aún admitiendo esta posibilidad, ¿calcula Ud. lo que le costaría al Ayuntamiento ilicitano su mantenimiento y conservación, que tendríamos que pagar todos con nuestros impuestos? Otro tanto ocurriría si este mantenimiento lo sufragase el Ministerio de Cultura, por medio de subvenciones.

Por otra parte, parece que Ud. sólo fija su atención en los palmerales del casco urbano, cuando en realidad donde se están arrancando las palmeras todos los días, es en las partidas rurales. En estos casos, no se puede decir que los agricultores arrancan las palmeras por que tienen mentalidad de solaristas, sino, simplemente, para poder plantar algodón u otro cultivo cualquiera que les produzca ingresos para poder vivir y mantener a sus familias, ya que de las palmeras no sacan prácticamente nada.

No cabe duda de que en algunos huertos urbanos, han desaparecido palmeras con fines especulativos, y ha podido existir cierta picaresca en



Huerto del casco urbano, semiabandonado.

este sentido, pero esto no es el verdadero meollo de la cuestión. Si los fenicios rendían culto a las palmeras, era por los muchos beneficios que les proporcionaban, como era sombra en sus oasis y sustento con sus frutos. Si durante la dominación árabe, aumentó el número de palmeras en Elche, no lo hicieron por amor a nuestro pueblo, sino por que les eran muy útiles y provechosas por sus productos. Seamos objetivos y sinceros. Defendamos a capa y espada los palmerales de Elche, pero con los pies fijos en el suelo, no desde las nubes. Todas las palmeras que hoy admiramos tanto, las plantaron nuestros antepasados voluntariamente, sin que nadie les obligase a ello, por la sencilla razón de que entonces tenían una gran rentabilidad, no por otra causa. Si por distintas razones de todos conocidas, esa rentabilidad que antes tenían ha desaparecido, busquemos la forma para que los agricultores conserven sus palmeras sin que les cueste dinero del bolsillo. Esto tan justo, elemental y sencillo, es lo que tratamos de conseguir cuando pedimos, insistentemente, que se modifique la normativa legal que hoy regula los palmerales de Elche. Tenga Ud. la seguridad absoluta de que cuando los agricultores les sa-

quen a las palmeras un beneficio, por pequeño que sea, dejarán de arrancar palmeras y plantarán más, como hicieron en otras épocas, sin necesidad de leyes protectoras ni normas restrictivas.

Al escribir estas líneas, no ha sido mi intención polemizar con Ud. por quien siento, repito, un gran respeto y consideración, sino expresar mi criterio sobre esta polémica y controvertida cuestión, pues siento y me preocupa tanto como a Ud. el que Elche se quede sin palmeras.

Siempre a su disposición.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

EL TRASVASE TAJO-SEGURA

La idea de trasvasar agua para riego a la zona del sureste, de otros ríos que la tienen en abundancia, viene desde muy antiguo. Ya en 1.420, según nos cuenta Pedro Ibarra en «Institución del riego en Elche», había proyectos de trasvasar agua del Júcar al Vinalopó y, en tal sentido, el Consejo de Elche escribió cartas al de Sax y Villena para que se asociaran a esta empresa, aportando fondos para poder realizarla comunmente. Aunque la iniciativa se acogió de una manera positiva, distintos avatares políticos impidieron llevarla a cabo.

Durante la segunda República, y siendo Ministro de Obras Públicas Indalecio Prieto, volvió a hablarse otras vez de trasvasar agua a esa zona, pero en esta ocasión, los intentos estaban orientados al Guadiana. En Marzo de 1.913, se publicó en la «Gaceta de Madrid» un Decreto del Ministerio de Agricultura, autorizando a la Cámara Agraria de Alicante, para que efectuara los estudios necesarios encaminados al aprovechamiento de las aguas de las Lagunas de Ruidera y su conducción a través de las provincias de Albacete, Murcia y Alicante, para destinarlas al riego en dichas provincias. Lo que hizo Indalecio Prieto, fue actualizar estos proyectos que ya venían de mucho tiempo antes. La inestabilidad política de aquella época, la mala situación económica por la que atravesaba España en aquellos años, y la posterior guerra civil, dieron al traste con los proyectos. Pero, la idea siguió adelante y, a partir de la década de los 60, se actualizaron de nuevo estos proyectos, pero con la mirada puesta en el Tajo, desechando las ideas primitivas de trasvasar estas

aguas del Júcar o del Guadiana. Era la época en que el Régimen de Franco, ya consolidado, quería deslumbrar a los españoles con grandes proyectos de Obras Públicas que les compensase de la penuria de libertades; la época del Estado de Obras, como diría Fernández de la Mora. Y lo que hasta entonces sólo habían sido intentos y proyectos, empezó a llevarse a la práctica bajo el impulso y la dirección del entonces Ministro del ramo Federico Silva Muñoz, tan activo y competente, que llegó a llamársele el «Ministro Eficacia».

Mientras duró la dictadura, nadie cuestionó el trasvase Tajo-Segura, cuyos obras seguían a un ritmo normal, con arreglo a los plazos programados. Pero vino la democracia, y el cambio de régimen cogió las obras sin terminar. Con la Monarquía empezaron a florecer las autonomías y preautonomías por todas partes, como las amapolas en el mes de Mayo. Y entonces empezaron a surgir los problemas y las diferencias. Y los mismos políticos que estaban en el Gobierno como ministros en la época en que se proyectó y empezó a realizar el trasvase, con el cual estaban de acuerdo, ahora se mostraban contrarios al mismo. Como caso más significativo, podemos citar a Licinio de la Fuente, que al ser Diputado por Toledo en la primera legislatura de la Monarquía, después de las primeras elecciones, halagaba a sus electores mostrándose muy reticente a que se trasvasasen las aguas del Tajo al Segura. Pero, a pesar de toda esta oposición, las obras se terminaron y quedaron dispuestas para ser utilizadas. Si cuando cambió el régimen político en el año 1.975, las obras del trasvase no hubieran estado tan avanzadas, o no hubieran empezado, seguramente no se hubieran llevado a cabo. Al existir ahora libertad de expresión, han salido a relucir criterios contrarios a esta gigantesca obra, que antes no se habían manifestado por razones obvias. Tanto los parlamentarios, como los Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, etc., de las provincias ribereñas del Tajo, particularmente de Toledo y Cáceres, han expresado su disconformidad de una manera tajante y apasionada, a que las aguas de aquel río fueran trasvasadas a la cuenca del Segura, alegando necesidades perentorias de las mismas para el desarrollo agrícola de sus provincias respectivas. Y a querer hacer prevale-



Balsa de cabecera en la 4.ª elevación de Riegos de Levante

cer unos derechos exclusivos sobre esas aguas que se intentaba trasvasar, alegando que con este trasvase aumentaría aún más el desequilibrio existente entre las regiones pobres y ricas, de cara a su futuro desarrollo y prosperidad.

Nos parece hasta cierto punto muy lógica la actitud de las corporaciones y los parlamentarios de Toledo y Cáceres, al poner objeciones a que se trasvasen aguas del Tajo a la cuenca del Segura, y que presionen fuertemente para que la Administración les conceda las compensaciones que les prometió cuando se proyectó el trasvase, pero la obra está terminada, al Tajo le sobra agua, y una gran porción de la zona del sureste español, está sedienta y esperando estos sobrantes para convertir eriales en vergeles, creando riqueza y puestos de trabajo, de los cuales, tan necesitados estamos en estos tiempos de crisis y desempleo.

Lo que más me llama la atención en toda esta cuestión, es que los parlamentarios alicantinos, no se hayan pronunciado públicamente ni a

favor ni en contra del trasvase Tajo-Segura, en estos últimos tiempos en que tanta polémica está levantando el mismo, dando la impresión de que no merece la pena ocuparse de él, como si se tratara de una cosa que carece de importancia. Incluso en los debates del Congreso, cuando se discutió la Ley que regula el régimen económico del aprovechamiento conjunto de dicho trasvase, apenas hubo intervenciones de parlamentarios alicantinos tratando de conseguir algunas ventajas que favorecieran a las provincias receptoras de estas aguas, entre las que está Alicante. Esto ha sido un botón de muestra de que la inmensa mayoría de políticos alicantinos, no sienten, tal vez por desconocimiento, los problemas agrícolas, como ocurre en otras provincias. Aquí prestan más atención a los problemas de la industria y de los servicios, que a los problemas del campo y la agricultura.

Por otra parte, hasta ahora, no ha existido por parte de los poderes públicos, la suficiente información objetiva sobre este particular, analizando todos los pros y contras de la cuestión de una manera global, y que, más o menos directamente, nos afecta a todos los españoles. Sólo se han escuchado voces aisladas, defendiendo a ultranza el trasvase por creerlo beneficioso y positivo, o impugnándolo por costoso y discriminatorio, según de la zona que fuesen las personas que se expresaban. Por eso ha sido sumamente esclarecedor el coloquio que el programa «La Clave», de la segunda cadena de la Televisión Española, ha dedicado a tan controvertido tema, en el que han tomado parte personalidades entendidas en esta materia, de las provincias de Toledo, Cáceres y Murcia, contrastando diversos criterios y contradictorios puntos de vista. No obstante, el coloquio hubiera sido más completo de haber tomado parte en el mismo representantes de las provincias de Albacete, Alicante y Almería, puesto que estas tres provincias también tienen mucho que decir sobre el particular: la primera por sus abundantísimas aguas subterráneas y al mismo tiempo cruzar sus tierras el acueducto del trasvase; la segunda porque está regando ya parte de las aguas trasvasadas, aunque en menor cantidad que Murcia, y la tercera, por estar previsto que en el futuro se beneficie también de las aguas procedentes del Tajo.

No cabe la menor duda de que de este coloquio ha salido mucha luz, pues al poder contrastar en vivo los criterios de las dos partes encontradas, hemos sacado las siguientes conclusiones:

Primera —Si las aguas de todos los ríos son públicas, el Estado puede hacer de ellas el uso que crea y considere más conveniente y beneficioso para el conjunto de toda la colectividad nacional.

Segunda —El río Tajo, por sus abundantes caudales y muchos embalses reguladores, puede prescindir de los 600 millones de metros cúbicos de agua anuales que está previsto se trasvasen de aquí a unos años, sin causar extorsión en los regadíos presentes y futuros de las provincias de Cuenca, Madrid, Toledo y Cáceres.

Tercera —Por estar establecido por ley, y además, por ser justo, el Estado está obligado a llevar a cabo, en el plazo más corto posible, las obras de compensación que prometió a las provincias de Toledo y Cáceres, en contrapartida a las aguas que se han de trasvasar a la cuenca del Segura.

Cuarta —Puesto que los regantes y usuarios de estas aguas trasvasadas, las vamos a pagar a unos precios sumamente elevados, con el importe de las mismas, se podrán pagar las obras de compensación prometidas a las provincias de la cuenca del Tajo, con lo que la riqueza generada con el trasvase, no afectará solamente a las provincias receptoras de esas aguas, como se alega por algunos comentaristas, sino también y en igual medida, a las provincias donantes.

Quinta —Está más que demostrado, que a la cuenca del Segura y sus aledaños, le falta agua de riego, y sería muy lamentable que por escasez del líquido elemento, no se pudiera aprovechar al máximo toda esa inmensa riqueza potencial que puede proporcionar, unido a unas tierras fértiles, un clima excepcional y unos hombres capaces de sacarles a los campos los máximos rendimientos, por su tesón y laboriosidad.

Sexta —Completamente de acuerdo en que el trasvase se planificó y realizó en sus comienzos de una manera dictatorial, como se hacía todo en aquellos tiempos, sin consutar a nadie ni tener en cuenta para na-

da el criterio de los que, de una u otra forma, se iban a ver afectados por el mismo, pero no podemos olvidar que, para bien o para mal, hoy es una realidad, las obras están terminadas y en ellas se han invertido muchos miles de millones de los fondos públicos.

No creemos que entre en la mente de nadie olvidarse de esta obra gigantesca, dejándola de lado después de terminada, alegando unos desequilibrios que, según se vió en este debate a que hacemos referencia, no son tan grandes ni tan graves como han dado a entender algunos comentaristas.

Lo que no cabe la menor duda, es que todas las zonas que se beneficien de estas aguas trasvasadas, experimentarán una gran transformación, generando riqueza y bienestar que, más o menos directamente, afectará a toda la comunidad nacional.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

COOPERATIVISMO AGRICOLA ILICITANO

Dentro del cooperativismo agrícola ilicitano, ocupa un destacadísimo lugar de privilegio, la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche, tanto por el elevado número de socios que la componen, como por su cuantioso patrimonio y la divesidad de servicios que presta a sus asociados, que van desde el suministro de piensos compuestos para la ganadería, hasta los abonos, pasando por la ferretería, insecticidas, trabajos de laboreo, caja de préstamos y ahorros, comercialización de productos agrarios, etc., etc. Fue la pionera en el campo de Elche, de entre las muchas entidades que se han creado aquí de esta naturaleza, ya que viene funcionando, ininterrumpidamente, desde el año 1.903, y ha adquirido una gran expansión y desarrollo en los últimos tiempos. Creada en un principio modestamente, merced al impulso y el entusiasmo de un reducido grupo de auténticos y sencillos agricultores, en sus orígenes, fue solamente Caja de Préstamos y Ahorros, cubriendo una necesidad imperiosa que existía en aquella época de penuria de medios económicos entre el campesinado ilicitano, y carencia absoluta de entidades crediticias, extrictamente agrícolas en el ámbito local, donde los agricultores pudieran depositar sus escasos ahorros o pedir préstamos personales para poder cubrir las necesidades de sus explotaciones agrarias familiares. Paulatinamente, fue ampliando sus servicios que, a medida que se incrementaban, aumentaba el número de sus socios. En tan larga y dilatada vida ha pasado por diversas vicisitudes, con períodos más o menos boyantes y prósperos, siempre en función de determina-

das circunstancias, pero, en todo momento, ha desempeñado una positiva labor en pro de la agricultura ilicitana y de las personas que se dedican a ella. Dentro de su larga singladura, tal vez en unas épocas no muy lejanas, no haya tenido el ímpetu y la actividad que demandaban las circunstancias y necesidades de entonces, dentro del sector agrario, si bien es cierto, y esto puede disculpar sólo en parte este proceder, quizás tampoco los socios, a pesar de su gran número, tuvieran demasiado desarrollado el espíritu cooperativo que sirviese de acicate y estímulo para crear y desarrollar nuevas actividades y servicios. Esta carencia de auténtica conciencia cooperativa, que ha sido, y sigue siendo aún, tan característica y peculiar entre la mayor parte de los agricultores y ganaderos, no solamente de Elche, sino en general, dificultan el normal funcionamiento y desarrollo de la mayor parte de las cooperativas agrícolas y ganaderas que existen, hasta el extremo de que muchas de ellas, han desaparecido o han tenido que fusionarse con otras por falta de medios económicos imprescindibles, al haber carecido de la necesaria ayuda y colaboración de sus asociados para que pudieran cumplir correctamente con su cometido. Han existido recientemente casos de estos, que han sido muy sonados en el campo de Elche y que corroboran lo que decimos.

Resulta muy difícil mentalizar a un elevado porcentaje de las personas que forman parte de estas entidades, de que en una cooperativa, todos son cooparticipes por igual, tanto en responsabilidades de cara a terceros, como para hacer aportaciones de toda índole encaminadas a fomentar y desarrollar unos beneficiosos servicios comunitarios, que es fin específico de estas cooperativas, pero que, en ningún caso, reparten dividendos.

Está claro que una cooperativa que parte de cero, en cuanto a disponibilidades económicas se refiere (y así ocurre en la mayoría de los casos), para que pueda desarrollar correctamente su labor y tenga perspectivas de futuro, tiene que valerse de sus propios medios, que deben ser los que aporten sus propios asociados, pues de no hacerlo así, en la mayoría de los casos resulta contraproducente y entorpecedor, como



Parte de las instalaciones de la Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche en Alzabaras Bajo



Interior de los locales de la Sociedad Agraria de Transformación de Maltino

está sobradamente demostrado.

Desde primeros de siglo, en el campo de Elche, se han creado muchas cooperativas agrícolas, gracias al entusiasmo y optimismo de unos reducidos grupos de hombres, quizás un poco quijotes, que tenían el convencimiento de que ese era el camino más apropiado a seguir, para que la agricultura y la ganadería ilicitana mejorasen, dentro de su precaria situación. Muchas de ellas han desaparecido por las razones antes expuestas; otras aún superviven, aunque en difícil y comprometida situación y, las menos, siguen su desarrollo normal y próspero, destacando, entre las últimas, la ya nombrada Cooperativa del Campo y Caja Rural de Elche y la Sociedad Agraria de Transformación San Vicente Ferrer, de Maitino, que no obstante ser de reciente creación, contar con un reducido número de socios y tener un volumen muy inferior a la primera, camina también por óptimos derroteros de prosperidad y a plena satisfacción de sus integrantes.

Una cooperativa, como cualquier otra empresa, para que prospere y no fracase, tiene que tener, entre otras cosas, un buen equipo de gestión y dirección, que, en la mayoría de los casos, no han tenido, pues no debemos olvidar que han estado y están al frente de las mismas, unas personas que, seguramente, reunirán muy buenas condiciones en cuanto a seriedad, honestidad y solvencia personal, pero casi todas ellas carentes de los elementales conocimientos que se precisan para estar al frente de cualquier empresa, y encima estos cargos han sido siempre y siguen siendo aún, gratuitos y sin ninguna compensación económica por la dedicación y la responsabilidad que llevan consigo. Si a esto unimos la falta de auténtico espíritu cooperativo por parte de la mayoría de los socios, y la escasez y penuria de medios económicos de que disponen, en la mayoría de los casos, los resultados, a un plazo más o menos largo, no puede ser otro que el agotamiento y el fracaso, como desgraciadamente ha ocurrido en muchos casos.

En los últimos tiempos, la situación tiende a mejorar en este aspecto. Los pocos jóvenes que aun quedan en el campo trabajando en la

agricultura, van cambiando paulatinamente de mentalidad, respecto a sus padres, y son mucho más propensos a estas empresas que consideran necesarias, por estar convencidos de que la disgregación y el individualismo no conduce a ninguna parte. Pero queda aún mucho camino por recorrer para que las cooperativas agrícolas, en el campo de Elche, cumplan a plena satisfacción la importantísima misión que están llamadas a desempeñar en un futuro inmediato. Para que esto se convierta en realidad, mucho dependerá también del interés y de la buena predisposición del Gobierno, en fomentar y potenciar esta clase de entidades. En este aspecto, se observan esperanzadores síntomas positivos que nos inducen a ser optimistas. Aunque entendemos que la base fundamental, está en que se incremente el espíritu cooperativo de los propios agricultores, que son, en definitiva, los que pueden ser directamente beneficiados, si estas cooperativas funcionan como deben y pueden hacerlo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA ADULTERACION DE LOS ALIMENTOS

Se está hablando y escribiendo mucho en los últimos tiempos sobre la adulteración de la carne de ternera, a consecuencia de haber sido tratados estos animales, en la última etapa de su vida, con ciertos productos que alteran el ritmo normal de su crecimiento y engorde, y les hace aumentar de peso de una manera acelerada y artificial. Lo que está ocurriendo aquí en estos momentos, es fiel reflejo de lo que está pasando en varias naciones europeas, particularmente en Francia, y más aún en Italia, donde han llegado al extremo de prohibir la venta de carne de ternera, pues al parecer han encontrado en la misma ciertas sustancias que pueden ser perjudiciales para la salud de las personas. Esta cuestión, que tanto se está aireando en estos momentos, no es de ahora, ya que estos productos por parte de algunos ganaderos, se vienen empleando desde hace ya bastantes años, lo que pasa es que esto se desconocía por la mayor parte de la gente, aunque no por las autoridades sanitarias, ya que desde hace bastante tiempo se venían haciendo algunas tímidas denuncias sobre este particular. Esto no quiere decir tampoco, que todos los ganaderos hayan estado empleando estos estrógenos y finalizadores, en el engorde de sus terneras. Pero lo que no se puede negar, es que se hayan empleado por algunos de una forma habitual. El uso de estos productos se inició a raíz de la introducción en España, en la década de los años sesenta, de los piensos compuestos para la alimentación de la ganadería. Como es bien sabido, los piensos compuestos, fueron introducidos en España por los americanos, a raíz del

estrechamiento de las relaciones de todo tipo España-U.S.A., de la misma manera que nos trajeron entonces los pollos asados, la coca-cola, los pantalones vaqueros y las camisas a cuadros. En aquella época, más aun que ahora, todo lo que tenía el sello U.S.A. era bien recibido y hacía furor entre nosotros, pues, indudablemente, llevaba el marchamo de innovación, progreso y avanzada tecnología, que era, precisamente, de lo que adolecíamos en aquellos tiempos, época de estrecheces y frustraciones, después del trauma de la guerra civil que padecimos durante casi tres años. Tenemos que reconocer que los piensos compuestos significaron, para la ganadería española, una verdadera revolución, ya que al emplear los mismos en la alimentación de la ganadería, se aceleraba el ritmo de crecimiento y engorde de toda clase de ganado y, por consiguiente, se acortaba notablemente el tiempo que se empleaba hasta entonces en todo el proceso de producción de carnes. Pero no podemos olvidar, que todo esto se consiguió a base de mezclar distintos piensos primarios, en unos porcentajes determinados, que varían en razón de la clase de ganado y de la edad del mismo, con la añadidura de unos productos químicos que refuerzan y aumentan el poder alimenticio de estos piensos compuestos. Siguiendo este camino, el paso siguiente, son las hormonas y finalizadores, de los que tanto se habla ahora. Si esto perjudica, o no, a la salud de las personas, eso tendrán que decirlo los médicos y los veterinarios, que son los únicos que pueden dictaminar en esta delicada y controvertida cuestión. Lo que no cabe ninguna duda, es que esto es un fraude y una adulteración, una de las muchas que seguramente sufrimos todos los días en lo que comemos y bebemos. Porque, ¿quién nos asegura que no está adulterado el pan que comemos y el vino que bebemos, por citar dos artículos de consumo diario? ¿Y qué decimos de los yogurs, chocolates, conservas, zumos, coca-colas, etc., etc.? Todos estos alimentos y bebidas, ¿reunen las más absolutas garantías sanitarias? ¿Podemos estar completamente seguros de que no perjudican nuestra salud? ¿Existen los suficientes controles de calidad que nos garanticen que todo lo que comemos y bebemos está en óptimas condiciones de consumo y no perjudica en absoluto nuestro organismo? Al menos, permítasenos que lo dudemos.



Recolección de cereales

La vida moderna está montada, en términos generales, sobre las prisas y la artificialidad. Todos corremos mucho constantemente, como si tuviéramos mucha prisa en llegar a no sabemos donde, y nos alimentamos de productos compuestos y tratados previamente, que al perder su estado natural, pierden su aspecto y su sabor característico. Por tal motivo, ni el pan sabe a pan, ni el pescado congelado sabe a pescado, ni el pollo sabe a pollo, ni ciertos tomates saben a tomates, ya que en el proceso de elaboración, conservación, crianza y producción, la mano del hombre y la química tratan de alterar el ritmo normal de las leyes de la naturaleza. Yo no sé a la larga a dónde nos puede conducir todo esto, ni si es bueno o malo para nuestra salud, pero es una tendencia que está ahí y que se va acelerando de día en día, al compás de lo que llamamos progreso y adelantos tecnológicos. Quizá nos pueda servir de dato orientativo, el saber que en el valle de Hunza, en las regiones montañosas de Cachemira, región completamente aislada, donde todos los alimentos los consumen al natural, tienen una vida media muy superior al resto de la humanidad. Tal vez esto no obedezca solamente a la manera

de alimentarse estas gentes, pero debemos relacionar estos dos datos como significativos.

Hace cincuenta años, por ejemplo, no existían los insecticidas ni pesticidas para el tratamiento de las plantas y los árboles contra las plagas y, por lo tanto, los productos agrícolas los consumíamos sin ninguna contaminación. En la actualidad tienen que tratarse, repetidamente, con estos productos todas las cosechas, con insecticidas cada vez más fuertes, pues los insectos se van inmunizando a medida que se les trata y cada vez son más resistentes y difíciles de eliminar. De no hacerlo así, no se cosecharía prácticamente nada, particularmente en las zonas de clima cálido como la nuestra. En consecuencia, todos los productos agrarios que consumimos, tanto frutas como verduras y hortalizas, han sido sometidos previamente a frecuentes tratamientos con productos químicos que, a pesar de que en sus etiquetas se diga que no son nocivos para las personas, no sabemos hasta qué punto pueda ser esto verdaderamente cierto. Además, en muchos de estos preparados, se hacen recomendaciones que no siempre se cumplen extrictamente, unas veces por despreocupación de las personas que los emplean y otras por desconocimiento de las perjudiciales consecuencias que esto pueda acarrear en la salud de las personas. Tal vez esto sea una de las servidumbres que lleva aparejada la sociedad de consumo en que todos estamos inmersos sin remisión, donde pugnamos por correr más, producir más y consumir más, sin reparar apenas en la calidad real, y no aparente, de las cosas que usamos y consumimos, y sin pensar demasiado si la vida que llevamos y el camino que seguimos es el más conveniente y apropiado. Pero, esta ya es otra cuestión, que tendrán que dilucidar los sociólogos. El caso es que, en nombre del progreso, se adulteran los alimentos, se degrada el medio ambiente, se contamina el aire, los mares y los ríos, y el hombre, atrapado en el engranaje de la sociedad de consumo que él mismo ha fabricado, si no quiere automarginarse, sólo le queda la opción de correr, consumir y seguir la corriente de su destino.

EL CAMPO Y LA INFLACION

Estamos observando desde hace varios años que los medios de comunicación social, haciéndose eco de las directrices del Gobierno, cuando tratan de justificar las grandes subidas que experimentaba lo que dieron en llamar la «cesta de la compra», cargaban las tintas en los incrementos desproporcionados que registraban los precios de los artículos alimenticios, como si las demás cosas no subieran también a un ritmo mucho más acelerado que la comida, y como si la famosa «cesta de la compra» se compusiera solamente de lechugas, carnes, garbanzos, etc. y no entraran en ella también la gasolina, tarifas eléctricas, calzado, vestido y toda la extensa gama de artículos y servicios que se nos han hecho imprescindibles para cubrir las mínimas necesidades y el sostenimiento normal de un hogar y una familia. De esta forma, se estaban tergiversando incorrectamente las reales y verdaderas motivaciones de unas subidas desmesuradas en el coste de la vida, que se quería cargar exclusivamente sobre las espaldas de los agricultores y ganaderos, cosa incierta a todas luces, como demuestran fehacientemente los estudios serios y responsables que se han hecho sobre el particular y las estadísticas publicadas en distintas revistas, particularmente la del Banco de Bilbao, que han tratado con seriedad y a fondo esta cuestión.

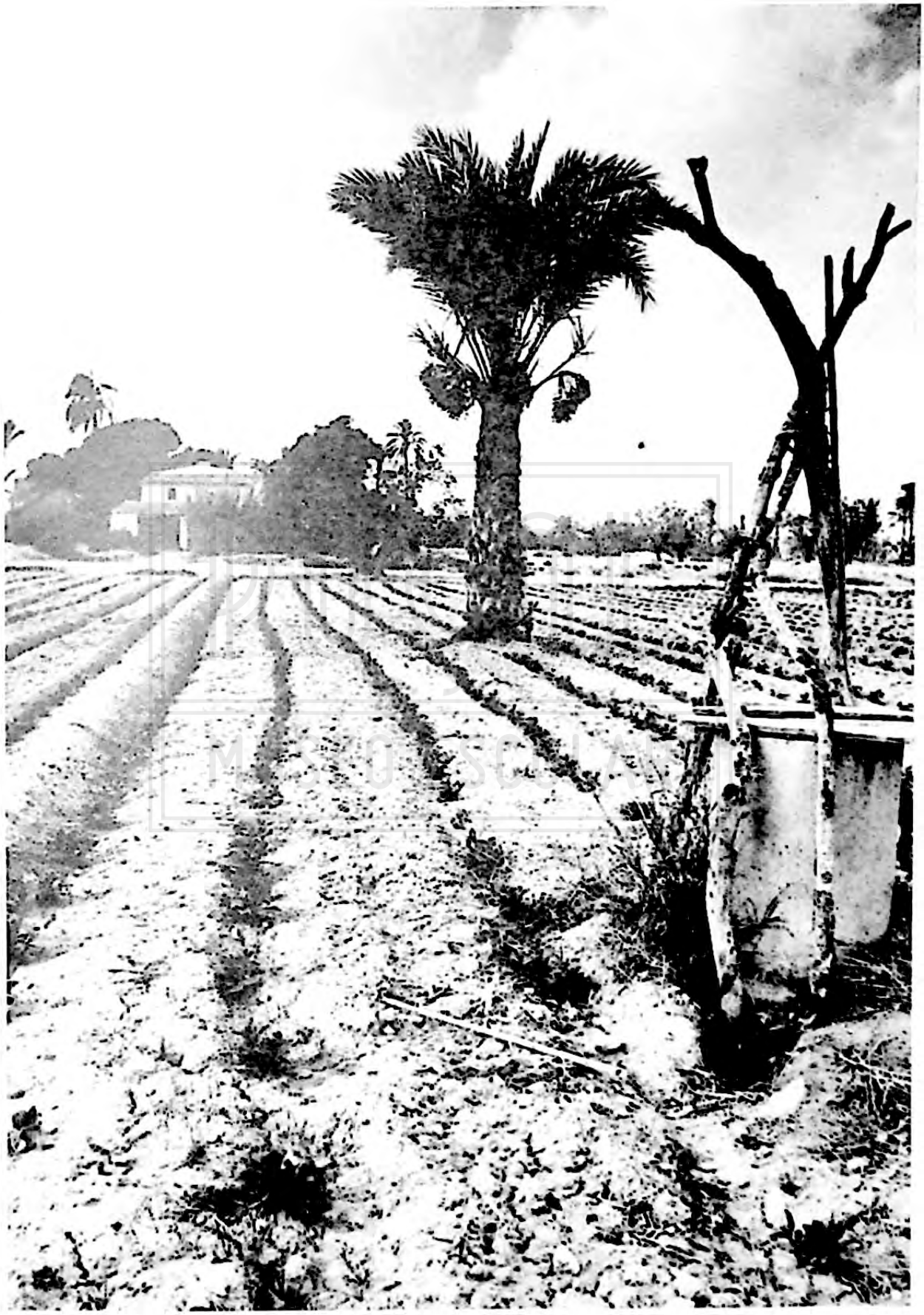
Se han esgrimido siempre estos equivocados razonamientos como pretexto para frenar, de alguna manera, los aumentos de precios que pedían los agricultores para todos aquellos productos que la Administración regulaba por campañas, como son los cereales, el algodón, la

leche, etc., cuyas subidas son mínimas de una campaña a otra.

En este sentido, han sido muy desfavorablemente comentadas las declaraciones que ha hecho, a través de Televisión Española, un alto cargo del Ministerio de Agricultura, oponiéndose a una pequeña subida en el precio del trigo, alegando que, de llevarse a cabo, tendría una gran incidencia en el precio del pan, cuando en realidad, con el dinero que pagamos hoy por un kilo de pan los consumidores, tiene el SEMPA para pagarle al agricultor tres kilos de trigo, es decir, el precio del pan es, aproximadamente, tres veces superior al precio del trigo. Esto no lo comprendemos muy bien los agricultores, cuando todos sabemos que de un kilo de trigo, sale un kilo de pan. O dicho de otra manera, que en el proceso de transformación, manipulación y comercialización, el precio del producto base se multiplica por tres. La verdad, esto nos parece excesivo. Además, una simple regla de tres nos indica que las subidas que pueda experimentar el trigo, sólo deben repercutir en el pan en una tercera parte de las mismas. Por eso nos extraña el excesivo temor de las autoridades del Ministerio de Agricultura a que suba el trigo, alegando el encarecimiento del pan, cuando estamos viendo que son otras las causas reales y verdaderas que lo motivan.

Pues bien, a pesar de todo esto, el precio que fija el Ministerio de Agricultura para el trigo todos los años, de una campaña a otra, sube cantidades irrisorias, que no guardan ninguna relación de proporcionalidad con los elevados precios que estamos pagando todos los días por los productos que elaboran los panaderos, que suben cada dos por tres.

En cuanto a la elevación experimentada en el índice de los precios, en su conjunto, en el año 1.979, que ha sido del orden del 16 %, no ha alcanzado cotas más elevadas gracias a la relativa estabilidad de los precios de los artículos alimenticios que, a pesar de los muchos inconvenientes y restricciones sufridos por el sector pesquero, con los consiguientes encarecimientos de los productos del mar, sólo han subido, en conjunto, en este mismo período, alrededor del 8 %. La tendencia general para el año 1.980 es idéntica, con muy escasas variantes. Lo que nos



demuestra, sin ninguna duda, y en contra de la creencia casi generalizada, que no es el sector alimentario el que más incide en las grandes subidas experimentadas en los últimos tiempos en el coste de la vida, sino que, por el contrario, ayuda a que estas subidas no alcancen cotas mucho más elevadas aún. Esto es tanto como decir que el sector agrario está, de alguna manera, financiando la superior inflación de los demás sectores productivos. Lo que nos demuestra que, una vez más, el campo es el más perjudicado en el reparto de rentabilidades, ya que se le ponen constantemente cortapisas al alza de los precios de sus productos que sólo se autorizan en cuentagotas, cuando estamos viendo que los demás precios, en términos generales, se disparan hacia arriba, hasta alcanzar alturas inaccesibles.

Lo peor del caso es que las materias y servicios que el agricultor necesita para el cultivo de sus tierra, suben en unos porcentajes muy superiores a los de los artículos que él cosecha. Prueba de ello son las grandes alzas experimentadas en los precios de los tractores, abonos, insecticidas, etc., etc. Estos crecientes desfases entre los precios que paga por las cosas que compra y los precios de las cosas que vende, es otro factor negativo que agrava aún más su precaria situación. Si a esto unimos los distintos riesgos y la inseguridad en que se encuentran sus cosechas hasta su recolección, nos dará una idea de la desventajosa situación en que se encuentra respecto a los demás sectores productivos.

RETORNO AL CAMPO

A un plazo no muy largo el campo recobrará, con toda seguridad, el esplendor y la preponderancia que tuvo en épocas pasadas, hasta el comienzo de la llamada revolución industrial que cambió por completo las costumbres y formas de vida de las comunidades más desarrolladas que se fueron concentrando en grandes núcleos urbanos que les ofrecían nuevas perspectivas de mejoramiento, tanto material como espiritual, de espaldas al campo y en detrimento de la agricultura. Por consiguiente, en función de unos imperativos y necesidades de adaptación al nuevo entorno y circunstancias que, por su propia naturaleza, exigían mayor preparación y superiores conocimientos profesionales para poder subsistir en las nuevas comunidades urbanas, se fue desplazando, paulatinamente, de los núcleos rurales a los urbanos, no solamente el poder político y económico, sino también el social y cultural. Consecuentemente el campo y la agricultura fue perdiendo, poco a poco, su decisiva preponderancia anterior en favor del desarrollismo industrial que marcaba una nueva época en el curso de la historia de la humanidad, al socaire de una superabundancia de productos agrarios relativamente baratos para cubrir las necesidades alimenticias de una población mundial sumamente escasa en su conjunto. Pero, actualmente estamos observando síntomas evidentes que nos demuestran, sin lugar a dudas, que las circunstancias van cambiando de nuevo y, como en un movimiento pendular a la inversa, las gentes empiezan a desplazarse otra vez de las aglomeraciones urbanas a los medios rurales, de donde

salieron en épocas pasadas.

A impulsos de esta nueva tendencia, se desarrollaron las grandes urbes, verdaderas colmenas humanas, con edificios de muchas alturas donde las familias se hacinan en espacios cada vez más reducidos, expuestas a todas las incomodidades y molestias. A mayor nivel de progreso y desarrollo, mayor índice de ruidos, contaminación y toda clase de inconvenientes para una convivencia tranquila y sosegada. Por eso no es de extrañar que se apetezcan y se busquen de nuevo los espacios limpios y abiertos, el contacto de la naturaleza, la tranquilidad y el sosiego que sirva de sedante a la creciente crispación nerviosa que sufren los habitantes de las grandes poblaciones como un tributo que se cobran a los que viven en ellas, como una servidumbre que va aparejada con el hacinamiento en que están inmersos.

Hasta hace unas cuantas décadas, la tendencia general era abandonar el campo como fuera. Todos los pretextos eran válidos para desplazarse hacia las poblaciones en busca de un ambiente distinto y unas formas de vida difentes, originándose un movimiento migratorio de desertización de los medios rurales, esperando encontrar en las grandes poblaciones unos alicientes y mejoras en sus condiciones de vida que no siempre se realizaron, produciéndose en la mayoría de los casos un cierto desencanto. Y se formaron alrededor de las grandes urbes cinturones de barrios pobres donde viven los desplazados de los medios rurales, muchos de ellos en condiciones poco envidiables.

Este movimiento migratorio del campo hacia las grandes ciudades, se fue acentuando a medida que la Administración prestaba mayor atención a las actividades y desarrollo industrial, en detrimento del sector agrario que consideraba de importancia secundaria en el conjunto de la actividad nacional. Pero, esta tendencia se va modificando al cambiar las circunstancias. El sector industrial está pasando por una profunda crisis y los puestos de trabajo, en los centros industriales, disminuyen de una manera alarmante. En vez de seguir absorbiendo nueva mano de obra campesina, aumentan los parados todos los días. Lo que está



ocurriendo en Elche, puede servir de boton de muestra de esta tendencia general, aunque quizás aquí más acentuada que en otras partes por ser la industria ilicitana, casi en su totalidad, relacionada con el calzado, sector que, actualmente, está sufriendo una progresiva regresión por la tremenda competencia a que está sometido por varios países asiáticos que fabrican los mismos productos a unos precios mucho más baratos.

Muchas familias que se vinieron a vivir y a trabajar aquí desde los campos de Andalucía, Extremadura, La Mancha y Murcia, están retornando a sus puntos de origen, por no encontrar entre nosotros los medios de trabajo y subsistencia necesarios, y que llegaron hasta aquí atraídos por el señuelo de la industria y la prosperidad que generaba, a partir de la década de los años 60.

Estamos convencidos de que el Gobierno dedicará en lo sucesivo al sector agrario, más atención de la que le ha dispensado hasta ahora y, por consiguiente, después de una necesaria reestructuración, recobrará el protagonismo y todo el peso específico que tuvo en otros tiempos en el conjunto de la vida nacional. La creciente demanda y necesidad de alimentos que se observa cada día que pasa, en función del progresivo aumento de la población mundial, le confieren a la agricultura una importancia decisiva. Por todo ello, estamos seguros de que dejará de ser la cenicienta olvidada y recobrará en breve plazo, la plenitud del esplendor y brillantez que por su importancia se merece.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

III
Parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA NUEVA SINGLADURA DE LA COMUNIDAD DE RIEGOS DE LEVANTE

Agradecemos a la Comunidad, todos los datos que nos ha facilitado, a nuestro requerimiento, sin los cuales no hubieramos podido escribir este trabajo.

La Comunidad de Riegos de Levante (margen izquierda del Segura) tiene ante sí, en el momento actual, una papeleta muy ardua y difícil de solucionar, en el aspecto económico. Su grado de endeudamiento, actualmente ha llegado a ser de tal magnitud que puede llegar incluso hasta el estrangulamiento de la entidad, después de varios años seguidos de grandes déficits acumulativos, que están distorsionando su marcha regular. Y menos mal que llevamos cerca de un año sin llover practicamente nada y, por consiguiente, el otoño del 80 y el invierno del 81, al ser extremadamente secos, han propiciado un consumo de agua de riego muy superior al normal en estos meses y, por tal motivo, la Comunidad en este lapso de tiempo ha ingresado en sus arcas mucho más dinero de lo previsto en un principio. Ello le ha permitido al menos, el poder hacer frente a los compromisos de pago más perentorios que, de otra forma, hubiera tenido muchas dificultades para llevar a cabo, y hubiera agravado aún mucho más su ya precaria y difícil situación económica.

Desde que el día 10 de Diciembre del año 1.976, se rescataron todos los canales e instalaciones que puso en funcionamiento la Real Compañía de Riegos de Levante, en el año 1.923, el gran handicap de la

Comunidad ha sido la cuestión dineraria, es decir, la escasez de fondos. En los primeros años de esta nueva singladura, la Comunidad, en sus correspondientes presupuestos anuales y rendimientos de cuentas en las Asambleas Generales, se daba la sensación de que el funcionamiento era normal, y que la marcha de la entidad discurría por cauces correctos.

Tal vez, la planificación en años posteriores no fue todo lo correcta y acertada que las circunstancias y la situación real de la comunidad demandaban en aquellas fechas. Quizás, el Sindicato de Riegos y las demás personas que estaban al frente de la Comunidad, pecaron de excesivamente optimistas a la hora de valorar con realismo los probables ingresos y gastos de cada ejercicio. La cuestión es que la situación real de la Comunidad, en el aspecto económico, se fue degradando a pasos agigantados, creando una psicosis de malestar entre los comuneros, malestar que se hizo patente en todas las Asambleas Generales celebradas en los años de 1.979 y primeros del 80. Posiblemente los rectores de la Comunidad, huyendo de la impopularidad que hubiera supuesto una medida de esta naturaleza, no actualizaron a su debido tiempo las tarifas del agua, creando con ello un gran desfase entre ingresos y gastos, ya que durante más de tres años los precios del agua permanecieron inamovibles, y los costos, por todos los conceptos, se incrementaron a un ritmo acelerado.

Así estaban las cosas el día 18 de Mayo de 1.980, cuando en una tormentosa Asamblea General Ordinaria, celebrada en el campo de fútbol de Altabix se eligieron, por aclamación, Presidente de la Comunidad, a D. Andrés Quiles Esclapez y Vicepresidente, a D. Francisco Martínez Sánchez.

Pero, antes de seguir, convendría hacer, a grandes rasgos, una breve historia de la Comunidad desde sus orígenes.

Cuando por Real Orden del 19 de Septiembre de 1.918 el Estado autorizaba la primera concesión de 2.500 litros de agua por segundo, de los sobrantes del río Segura, por un período de 99 años, a la Real



Puente del canal de Elche en su cruce del Vinalopó.

Compañía de Riegos de Levante, a solicitud del ingeniero D. José María Sierra, autor de los proyectos de canalización, ya se contemplaba que al finalizar el plazo estipulado, todos los canales y demás instalaciones que se construyeran para distribuir estas aguas elevadas, pasarían a poder de la Comunidad de Regantes, que abarcando toda la superficie de las tierras regables por estas aguas, se constituiría para tal fin. Como es bien sabido estas instalaciones se inauguraron, por el Rey Alfonso XIII, el día 31 de Enero de 1.923.

A los pocos años de estar en funcionamiento la Compañía de Riegos de Levante, ya empezaron a surgir las primeras discrepancias entre los agricultores y la sociedad concesionaria y, por consiguiente, empezó a hablarse ya del rescate anticipado de las concesiones y de todas las instalaciones construidas. El primer intento serio de rescate, corrió a cargo de la Confederación Hidrográfica del Segura en el año 1.929, pero no se llegó a un acuerdo por cuestiones económicas.

Rescate, sí, rescate, no. Este apasionante tema levantó mucha pol-

vareda y originó apasionados enfrentamientos dialécticos en los medios de comunicación de aquella época, entre los que estaban a favor y los que se mostraban contrarios al rescate anticipado.

A pesar de todas estas cuestiones y las previsiones contempladas en la Real Orden del 19 de Septiembre de 1.918, la Comunidad de Riegos de Levante (margen izquierda del Segura) no se constituyó hasta el día 14 de Abril de 1.942, mediante Decreto publicado en esa fecha, si bien por Orden Ministerial del 21 de Noviembre de 1.940, se urgía la constitución de esta Comunidad de Regantes, a la vez que se hacían duras acusaciones a la Compañía de Riegos de Levante, por lo que se consideraban sus abusos en la forma de distribuir las aguas y en los precios de las mismas. Tanto las Ordenanzas de la Comunidad, como el Reglamento del Sindicato de Riegos, fueron aprobados por una Orden Ministerial del 8 de Marzo de 1.949. Nos llama poderosamente la atención el lapso de tiempo de casi siete años transcurridos entre la constitución de la Comunidad y la aprobación de sus Ordenanzas y Reglamentos.

Todo este ordenamiento era concordante con la Ley de Aguas del año 1.879, en lo concerniente a la creación y funcionamiento de las Comunidades de Regantes, dentro del territorio español.

Para llevar a cabo las gestiones encaminadas a la legalización de la Comunidad, se formó una Comisión Promotora, cuyo Presidente era D. Sebastián Canales Mira-Perceval, y su Secretario, D. José Picó Ripoll. Esta comisión estuvo al frente de la Comunidad hasta el 24 de Abril de 1.949, pocos días después de haberse aprobado sus Ordenanzas. En esta fecha se eligió la primera Rectora completa con todos sus cargos, que quedó constituida de la forma siguiente.

Presidente de la Comunidad, D. Sebastián Canales Mira-Perceval, que estuvo en el cargo hasta el 17 de Noviembre de 1.957. Vicepresidente de la Comunidad, D. Julio Gallardo Más, que estuvo en ejercicio hasta el 20 de Noviembre de 1.955. Presidente del Sindicato de Riegos, Don Antonio Sempere Maciá. Presidente del Jurado de Riegos, D. Carlos Antón Antón.

Después de cesar el Sr. Canales, estuvo la Comunidad medio año sin Presidente, ya que D. Antonio Serrano Peral que le sustituyó en el cargo, fue elegido el 25 de Mayo de 1.958, y estuvo al frente de la Comunidad hasta el 17 de Noviembre de 1.968. Otro tanto ocurrió en este caso, ya que D. Alejandro Ramos Folqués, que ocupó la presidencia a continuación, fue elegido el día 16 de Noviembre de 1.969, es decir, un año después, ocupando la presidencia hasta el 26 de Noviembre de 1.972.

La Asamblea en que dejo de ser Presidente el Sr. Ramos fue muy tormentosa y conflictiva, por las dicrepancias existentes entre un sector de los comuneros y los hombres que estaban al frente de la Comunidad.

Después de D. Alejandro Ramos, la Comunidad estuvo también un año sin Presidente, y durante este lapso de tiempo, hubo muchos contactos entre comisiones de comuneros y distintas autoridades, encaminadas a buscar una salida airosa a la difícil situación de la Comunidad después de la Asamblea General del 26 de Noviembre de 1.972.

Después de este interregno, en la Asamblea General del 11 de Noviembre de 1.973, se eligió como Presidente de la Comunidad al General D. Antonio Maciá Serrano, y como Vicepresidente, a D. Vicente Más Martínez, que estuvieron al frente de la misma hasta la multitudinaria Asamblea del 18 de Mayo de 1.980.

Desde su legalización, hasta el momento del rescate, la Comunidad hacía la distribución y venta de las aguas de la Compañía de Riegos de Levante, entregándole a dicha Compañía los partes hechos y el importe de las mismas, después de deducir una cantidad determinada por estos trabajos.

Desde el momento en que se proyectó el trasvase Tajo-Segura, resurgió con más fuerza aún la idea del rescate anticipado que, como hemos dicho anteriormente, se venía incubando desde hacía muchos años, idea que iba ganando adeptos a medida que pasaban los días.

Llevados por esta corriente favorable al rescate anticipado, en la Asamblea General Extraordinaria del 8 de Octubre de 1.972, se eligieron

dos representantes por cada sección de riego para que estudiaran la conveniencia, o no, de llevar a cabo el rescate. Estos dos representantes por cada sección, formaron la famosa comisión de los 46, cuya relación nominal es la siguiente:

Jesús Aguilar Hernández
Vicente Juan Agulló Agulló
José Agulló Durá
Ramón Antón Torres
Fernando Beltrán Albiñana
Jerónimo Boix Agulló
Vicente Boix Navarro
Jerónimo Boix Navarro
Jaime Bonmatí Baeza
Baltasar Brotóns García
Antonio Brú Amorós
Pascual Canals Díez
Manuel Cánovas Quinto
Baltasar Carbonell Ruiz
Alejandro Cerdán Gutiérrez
Luis de la Viña López Oliveros
Fernando Fenoll Bergua
José Gil Zaplana
Antonio Gisbert Llinares
Francisco Gomis Boix
Manuel Jaén Soler
Francisco Lledó Gómez
José Lledó Gómez
Vicente Marco Soler
José Martínez Aracil
Antonio Martínez Belmonte
Antonio Martínez Cayuelas
Vicente Martínez Irles
Gaspar Mateu Navarro

Agustín Mollá Agulló
Pedro Montes Noval
Ginés Navarro Ruiz
Antonio Nicolás Riquelme
Guillermo Pastor Parra
Vicente Pérez Candela
José Planelles Pastor
José Antonio Pomares Agulló
Antonio Riquelme Mira
Ramón Rocamora Gaona
Antonio Ruiz Lidón
Joaquín Salinas Berenguer
Carmelo Serrano Sánchez
José Tarí Miralles
Ramon Vicente Hernández

Se eligió Presidente de esta comisión de los 46 a D. Carmelo Serrano Sánchez, y Secretario, a D. Vicente Martínez Irles. Al morir en accidente de tráfico el Sr. Serrano Sánchez, pasó a ser Presidente de la comisión el Sr. Martínez Irles.

Esta comisión celebró muchas reuniones en el domicilio social de la Comunidad, estudiando a fondo todos los pros y contras del rescate anticipado. Las discusiones en este sentido, en ocasiones, llegaron a ser muy vivas y apasionadas, mostrándose casi la totalidad de la comisión favorable al rescate. Esta corriente de opinión era propiciada por los delegados del I.R.I.D.A., ya que en las distintas reuniones que celebraron con algunos miembros de la comisión, siempre aconsejaban el rescate, ya que según su criterio, a partir del momento del rescate la Administración volcaría todos sus favores en la Comunidad, a través de ayudas y subvenciones que serían suficientes para allanar el correcto funcionamiento de la misma. Nos pintaban la situación tan de color de rosa, a partir del rescate, que en los miembros de la comisión se disiparon todas las posibles dudas que pudieran albergar aún sobre su conveniencia. Por lo tanto, a pesar de la rémora que significaba la numerosa plantilla

de personal que tenía la empresa concesionaria a su servicio, cuyos haberes mensuales significaban un cuantioso desembolso, a pesar del deteriorado estado en que se encontraban los canales de riego y demás instalaciones; a pesar de tener que administrar, a partir del rescate, una empresa que se consideraba deficitaria a todas luces, la comisión, en el informe que presentó a la Asamblea General del día 11 de Noviembre de 1.973, se pronunció favorablemente al rescate anticipado. En este informe que se presentó a la Asamblea, sólo hubo un voto en contra y uno en blanco. Los demás, todos dijeron sí al rescate.

A la vista de este informe favorable, la Comunidad inició las negociaciones formales con Hidroeléctrica Española (que en el año 1.951 había adquirido la totalidad de las acciones de la Compañía de Riegos de Levante), encaminadas al rescate anticipado.

Dado el demostrado interés que Hidroeléctrica Española tenía en desprenderse de lo que para ella constituía un negocio deficitario, estas negociaciones fueron bastante fáciles, y se llegó al acuerdo de adquisición por un importe total de 70 millones de pesetas, pagaderas en varios plazos anuales, de todos los canales, instalaciones, embalses del Hondo y otras propiedades de menor cuantía.

La escritura de compra o rescate se firmó en Madrid el día 10 de Diciembre de 1.976. Por parte de la Comunidad, firmó dicha escritura, D. Emigdio Tormo Ródenas, Presidente por aquellas fechas del Sindicato de Riegos.

Los primeros tiempos después del rescate, fueron para la Comunidad de plena euforia y satisfacción. Los hombres que estaban al frente de la misma y la mayor parte de los comuneros, estaban convencidos de que se había hecho una buena operación, que iba a repercutir muy favorablemente en la agricultura de toda la zona que se riega de las aguas comunitarias. Por otra parte, estábamos en vísperas de la terminación de las obras del trasvase Tajo-Segura. Por lo tanto, nos las prometíamos muy felices, ya que aún resonaban en nuestros oídos las promesas de ayuda, que como cantos de sirena nos había hecho la Administración in-

duciéndonos a realizar el rescate.

Pronto empezaron las dificultades económicas, y el panorama de la Comunidad, se iba ensombreciendo paulatinamente a medida que pasaban los días. Empezaron a aflorar las primeras discrepancias entre los comuneros y la Directiva encabezada por D. Antonio Maciá Serrano, y las Asambleas ya no eran tan plácidas como en los años 73 y 74. Se iba creando una opinión contraria a los rectores de la Comunidad, a medida que se observaba que las cosas no eran tan de color de rosa como habíamos creído en un principio. Tal vez no se le presentaron a los Comuneros, en determinadas Asambleas, las cuentas de la Comunidad con toda la nitidez y claridad que hubiese sido de desear. Quizás los órganos rectores de la Comunidad, no supieron estar a la altura de las circunstancias, y pecaron como dije antes, de excesivamente optimistas en cuanto a las previsiones de ingresos y gastos de algunos ejercicios. Este es el criterio de buen número de comuneros, aunque yo, particularmente, me reservo la opinión sobre este particular, pues al no tener la posibilidad de conocer a fondo los datos precisos, no puedo juzgar con exacto conocimiento de causa, en una cuestión tan delicada y conflictiva.

Y así estaban las cosas, cuando se hizo cargo de la Presidencia de la Comunidad D. Andrés Quiles Esclapez, en aquella famosa Asamblea del 18 de Mayo de 1.980, que fue todo un espectáculo.

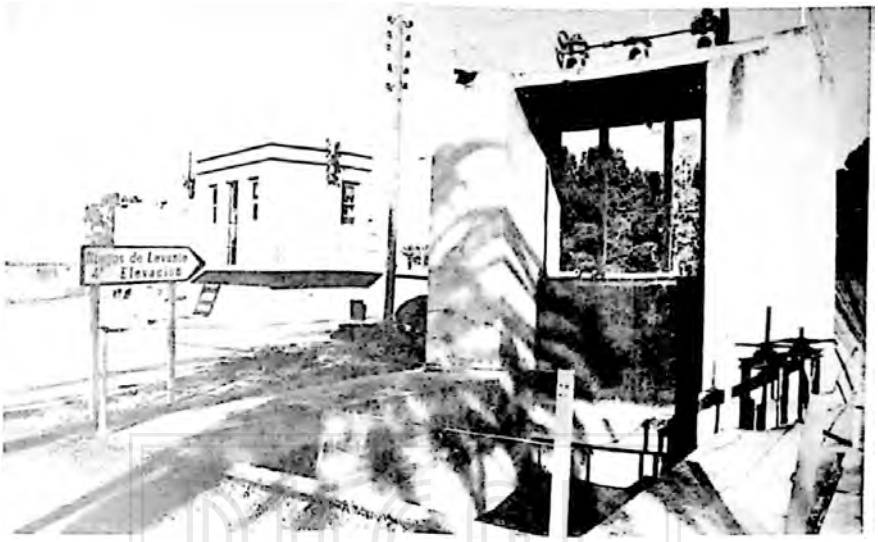
Tuve ocasión de hablar con el Sr. Quiles Esclapez antes de la Asamblea, cuando estaba presentando su candidatura por las pedanías, y me causaba asombro el tremendo optimismo de este hombre, que trataba de minimizar las dificultades por las que estaba atravesando la Comunidad en aquellos momentos, hasta el extremo de no arredrarle lo más mínimo el ponerse al frente de la misma. Según su criterio, era fácil enderezar el rumbo de la Comunidad y llevarla a feliz puerto sin grandes traumas. Para todas las dificultades tenía la solución adecuada. Daba la impresión de tener escondidos en la bocamanga, muchos ases que le darían el triunfo en una partida que considerábamos sumamente difícil, de resultado incierto y que, sin embargo, a él no parecía preocuparle de-

masiado. En nuestro fuero interno deseabamos, con todas nuestras fuerzas, que este hombre no nos defraudara si salia elegido, y que fuera capaz de darle a la Comunidad, en la medida de sus posibilidades, un nuevo rumbo más positivo y a plena satisfacción de los comuneros, aunque teniamos nuestras dudas sobre este particular, y seguiamos pensando que iba a necesitar mucha suerte y mucho acierto en su gestión, como asi se lo deseamos cuando le dimos la enhorabuena, momentos después de haber sido elegido Presidente de la Comunidad por aclamación.

Si el paso del Sr. Quiles por la presidencia de la Comunidad va a ser positivo o no, eso el tiempo lo dirá. Y si va a ser capaz de vencer con éxito el cúmulo de dificultades que va a encontrar cada dia en su camino, eso está por ver aún y es pronto para saberlo. Ahora bien, lo que no cabe la menor duda es que está demostrando un gran dinamismo en sus gestiones, y tiene una voluntad a prueba de cansancio y desaliento digna de encomio.

Pero, los comuneros seguimos preocupados. El endeudamiento de la Comunidad va en progresivo aumento. Si bien es cierto que la Administración ha asignado, recientemente, algunas cantidades de dinero para mejora de canales e instalaciones, la realización de estas obras llevará mucho tiempo. Poner al día la totalidad de instalaciones y canales, requerirán cuantiosos desembolsos que, aún en el supuesto de que los lleve a cabo la Administración, ¿seran a fondo perdido en su totalidad, o tendrán que ser asumidos por la Comunidad en un determinado porcentaje?

A los comuneros lo único que nos preocupa, es poder regar nuestras tierras con aguas de buena calidad, a un precio razonable, en consonancia con la escasa rentabilidad de los cultivos que regamos con las mismas. Y tal como está dictaminado en la Ley de Aprovechamiento Conjunto del Trasvase Tajo-Segura, dentro de un corto espacio de tiempo, las aguas trasvasadas, pueden alcanzar unos precios que serán prohibitivos para usos agricolas. Y puede darse el caso de que hemos estado



mucho tiempo esperando que nos dieran un caramelo, y cuando lo hemos conseguido y comprobado que tiene buen sabor, tenemos el presentimiento de que si nos lo comemos se nos va a indigestar.

Desde que el Ministerio de Obras Publicas le ha puesto a las aguas trasvasadas, unas tarifas unitarias para todas las Comunidades de Regantes que las van a utilizar, nosotros estamos en inferioridad de condiciones respecto a las demás Comunidades, por la sencilla razón de que los gastos adicionales y complementarios que genera nuestra Comunidad, por distintos conceptos, son muy superiores a las demás Comunidades.

Si en las aguas trasvasadas que estamos regando actualmente, estos gastos adicionales suponen el 100 % sobre su tarifa y estas tarifas se incrementan cada dos por tres, y los gastos de la Comunidad suben también al mismo ritmo, los precios de estas aguas pueden llegar a ser tan elevados que, forzosamente y muy a pesar nuestro, tendremos que prescindir de ellas para regar nuestras tierras. La cuestión tiene una importancia tan trascendental, que afecta muy directamente a toda la

agricultura de la zona más rica de la provincia de Alicante. Si no se consigue que la Administración le ponga precios políticos a estas aguas, o que al menos, parte de estas dotaciones que tiene la Comunidad en concepto de sobrantes, se conviertan en dotaciones fijas, con todos sus derechos, desviándolas del río Segura por la presa de Ojos, pagando por ellas solamente un derecho de peaje por el canal de Crevillente, mucho nos tememos que estamos condenados a seguir regando con aguas malas y contaminadas, como hasta ahora ha venido ocurriendo, por no estar al alcance de nuestras posibilidades y la rentabilidad de nuestras tierras, muy escasa por cierto, el pagar los encarecidos precios del agua trasvasada.

Las cambiantes circunstancias que generan el transcurso de los tiempos aconsejan, en muchas ocasiones, el cambio y la modificación, igualmente, de las leyes, las costumbres, incluso de los derechos adquiridos. Los derechos que tienen a las aguas del río Segura, por parte de la Vega Alta, Media y Baja de este río, en buena lógica, no pueden ser los mismos hoy que antes de construir los embalses de su cabecera y las obras del trasvase Tajo-Segura, obras todas ellas costeadas por la Administración a cargo de los fondos públicos.

Por este camino, habría que buscar la salvación de la Comunidad y la prosperidad de la agricultura enmarcada en su ámbito territorial.

Los rectores de la Comunidad y los políticos alicantinos tienen ante sí un reto histórico. De que sepan o puedan responder a este reto adecuadamente dependerá, en gran medida, la prosperidad de la agricultura alicantina en general y, muy particularmente, la del campo de Elche.

MUSEO ESCOLAR

CAMARAS AGRARIAS

Se está hablando mucho en los últimos tiempos, en todos los medios de comunicación, de las Cámaras Agrarias, con motivo de haberse debatido en el Parlamento Catalán, el día 2 de Octubre de 1.980, una Ley que, en caso de aprobarse, desaparecerían de toda Cataluña estas Corporaciones de derecho público, pasando sus competencias a les entitats profesionals agràries, que las sustituirían, siendo estas nuevas entidades de ámbito municipal, supramunicipal y comarcal, dependientes de la Conselleria de Agricultura. Esta medida del Parlamento Catalán, ha desencadenado una gran polémica en el sector agrario, no sólo en Cataluña, sino también en las demás regiones españolas, pues a nadie se le oculta que tiene un fondo político, aunque digan lo contrario sus patrocinadores. Los partidarios de la desaparición de las Cámaras Agrarias, aducen que éstas son un reducto caciquil con reminiscencias del antiguo régimen, unos reductos de poder, dentro del sector agropecuario, donde una élite de agricultores y ganaderos de mayor poder económico, tratan de conservar unos privilegios de dominio que tuvieron siempre y desde donde obstaculizarían la necesaria democratización de las estructuras agrarias, lo que desde luego, es muy discutible.

Josep Meliá, Delegado del Gobierno Central en Cataluña, ha manifestado que lo que intenta hacer el Parlamento Catalán es anticonstitucional y que, si sigue adelante con este proyecto, al Gobierno no le quedará más remedio que hacer un recurso de anticonstitucionalidad.

Esta decisión del Parlamento Catalán la tomaron, tal vez influenciados por la Unió de Pagesos, sindicato agrícola mayoritario en Cataluña, de gran raigambre en la mayor parte de las comarcas catalanas, simpatizante con las tendencias izquierdistas, que desde su creación siempre se manifestó contrario a las Cámaras Agrarias, hasta el extremo de que en las pasadas elecciones a dichas cámaras, en Mayo de 1.978, no se presentó, absteniéndose de tomar parte en las mismas y, por consiguiente, sus miembros no están hoy representados en estas Corporaciones dependientes del Ministerio de Agricultura, a través del Instituto de Relaciones Agrarias (I. R. A.).

Entendemos que es muy incongruente la postura de la Unió de Pagesos, ya que siendo un sindicato mayoritario en todo el territorio catalán, si hubieran participado en las elecciones del año 1.978, hoy tendrían mayoría en todas las Cámaras Agrarias Catalanas y, por consiguiente, podrían hacer prevalecer en las mismas sus criterios y puntos de vista. No tiene ningún sentido decir que son unos órganos reaccionarios, cuando podrían estar, prácticamente, controlados por ellos.

En contra de lo que algunos opinan, las Cámaras Agrarias no interfieren para nada la labor y el cometido de los sindicatos profesionales agrarios, pues tienen unas competencias completamente distintas. Como hemos dicho antes, son unas Corporaciones de derecho público, dependientes del I. R. A., y tienen como misión informar, asesorar y colaborar con los agricultores, contribuyendo en lo posible al mejoramiento de las condiciones de trabajo en las explotaciones agrarias y ganaderas. De las cámaras dependen las guarderías rurales, tramitación de la seguridad social agraria, elaboración de censos agrarios y ganaderos, tramitación de préstamos agrícolas, etc., etc. Se puede decir que las Cámaras son los órganos colaboradores que están entre los agricultores y la Administración. En cambio los sindicatos agrarios, tienen el carácter reivindicativo que les confieren sus Estatutos, y su misión consiste en defender los intereses específicos del sector que representan de cara a la Administración, independientemente de la misma, y casi siempre en contra de ella. Son dos cometidos completamente diferentes, que no



tienen por qué obstaculizarse entre sí, sino todo lo contrario. Lo uno debe ser complementario de lo otro, pero nunca contrapuesto.

La no interferencia de las Cámaras Agrarias en las Asociaciones de carácter sindical, queda reflejada explícitamente, en el preámbulo del Real Decreto del 2 de Junio de 1.977, mediante el cual se reimplantaron en España dichas corporaciones, una vez desaparecida la antigua Organización Sindical y, por consiguiente, las Hermandades Sindicales de Agricultores y Ganaderos que dependían de la misma, y habían sido durante muchos años, los órganos representativos del sector agropecuario. Y digo que se reimplantaron, porque ya estuvieron funcionando en épocas pasadas, puesto que se crearon por primera vez por Real Decreto de 14 de Noviembre de 1.890 y tuvieron vigencia hasta que, una vez terminada la guerra civil, se crearon los sindicatos verticales. En esta primera época de actuación, las Cámaras Agrarias eran de ámbito provincial, pero no local, ya que a escala local existían las Comunidades de Labradores que cubrían parte de las competencias que tienen encomendadas actualmente las Cámaras Agrarias locales.

Las Cámaras Agrarias existen actualmente en la mayoría de las naciones europeas comunitarias, y están desempeñando un importante papel dentro del sector agrario, prestando valiosos servicios a los agricultores y ganaderos de las naciones respectivas.

Aunque su organización, normas de funcionamiento, estructuras y cometidos son diferentes en cada una de ellas, existen las Cámaras Agrarias en las siguientes naciones de la Europa Occidental: Francia, Ale-

mania Occidental, Austria, Bélgica, Italia, Suecia, Suiza, Turquía y España. En Francia, Alemania, Austria, Turquía y España, se celebran elecciones para cubrir los cargos que componen los órganos de gobierno de estas corporaciones. En Bélgica, los representantes de estos organismos, son designados por las organizaciones agrarias, en función de los afiliados que cotizan en cada una de ellas. En Italia, las Cámaras no son extrictamente agrarias, y los miembros de las secciones agrícolas de las mismas, lo mismo que sus presidentes, son nombrados por la Administración mediante Decreto. En las cámaras suizas están representadas todas las organizaciones cantonales.

No obstante estas diferencias, en casi todas las naciones europeas las Cámaras Agrarias tienen una cosa en común, y es que disponen de muchos medios económicos y, en algunos casos, como Suecia, por ejemplo, disponen también de sus propias fincas para llevar a cabo experimentaciones agrarias, escuelas de capacitación profesional, etc (*).

En lo que a España se refiere, las competencias de las Cámaras Agrarias, están claramente definidas en el Decreto que las regula, y con arreglo al Decreto del 17 de Febrero de 1.978 que regula las elecciones a dichas Cámaras, pueden tomar parte en ellas solamente los representantes de los sindicatos agrarios legalmente constituidos en cada lugar, lo que quiere decir que el Pleno de cada Cámara será el fiel reflejo de la representación sindical imperante en cada término municipal. A mayor arraigo sindical, mayor representación en la Cámara. Y puesto que se pueden crear sindicatos agrarios de todos los matices, dentro de las normas legales establecidas, no cabe mayor democracia en cuanto a la composición de los miembros rectores de las Cámaras Agrarias, a pesar de lo que se pueda decir en contra de las mismas.

No cabe la menor duda de que es necesario democratizar las estructuras agrarias a todos los niveles, pero esto se conseguirá, particularmente, creando sindicatos agrarios fuertes, de una amplia base, donde todas las personas que trabajen y vivan de la agricultura y la ganadería, se sientan bien representadas, con voz y voto para elegir a sus represen-

tantes que consideren más idóneos, que sepan defender los derechos del sector y sus legítimos intereses. Pero entendemos que esta labor es compatible con las Cámaras Agrarias.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

(*) Datos extraídos del informe CAMARAS DE AGRICULTURA EN EUROPA, elaborado por el Comité de Coordinación de las Cámaras de Agricultura en Europa en el año 1.978.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LA COMUNIDAD DE LABRADORES DE ELCHE

Los datos que figuran en este trabajo han sido extraidos de los retazos de documentos oficiales de la Comunidad que han llegado a nuestro poder. Lo que lamentamos mucho, es que estos documentos son incompletos y fracmentarios, lo cual nos ha imposibilitado hacer un estudio mas completo y exhaustivo de la Comunidad de Labradores de Elche, como hubiera sido nuestro deseo

La Comunidad de Labradores de Elche tuvo una gran incidencia en la agricultura ilicitana, durante los primeros cuarenta y cinco años de este siglo. Al amparo de la Ley del 8 de Julio de 1.898, esta Comunidad se constituyo el dia 24 de Junio de 1.900, y dejó de existir el dia 16 de Diciembre de 1.945. Durante su casi medio siglo de existencia, pasó por muy variados avatares y su creación tuvo como precedente, las de Crevillente y Orihuela, ya que estas se habian creado antes.

La razón principal que tuvieran sus promotores para crear esta Comunidad, fue la de constituir una policia rural que vigilara el campo de Elche, que estaba, por aquellas fechas, expuesto a un sinfín de hurtos y atropellos, tanto en las cosechas como en las propiedades.

No fue tarea fácil el legalizar esta Comunidad, pues desde un principio hubo mucha oposición a la creación de la misma por parte del sector ganadero ya que, con razón, consideraban que al formarse una policia rural, ésta pondria cortapisas a la excesiva libertad de que gozaban para conducir sus rebaños por todas partes, campando por sus respetos no siempre de forma correcta, como venia ocurriendo desde mucho

tiempo atrás, desde la creación de la Mesta, que le había dado preponderancia a la ganadería sobre la agricultura, en todo el territorio español.

Pero todas estas dificultades y oposiciones, pudieron al fin vencerse, gracias a la voluntad, tesón y entusiasmo de D. Manuel Campello Antón, D. Luis Cruz Pascual de Bonanza y D. Joaquín Santo Boix, verdaderos artífices y paladines de la Comunidad de Labradores de Elche. De los muchos avatares y dificultades de toda índole que hubo que vencer para convertir en gozosa realidad el ferviente deseo de todos los agricultores del campo de Elche, nos da amplias referencias Juan Vives García, en su libro «Orígenes de la Comunidad de Labradores de Elche».

Como hemos dicho antes, esta Comunidad estuvo en vigor hasta el día 16 de Diciembre de 1.945, al ser suspendida en sus funciones por la Ley de 23 de Marzo de 1.945 y Decreto del 17 de Julio de 1.944 y pasar todas sus competencias a la Hermandad Local de Agricultores y Ganaderos, dependiente de la recién creada Organización Sindical, los sindicatos verticales del nuevo régimen político español, nacido de la guerra civil.

Durante su larga vida, tuvo los siguiente presidentes

Año	
1.900	
1.901	Manuel Campello Antón
1.902	
1.903	
1.904	Joaquín Santo Boix
1.905	
1.906	
1.907	Manuel Peral López
1.908	Pascual Mollá Coves
1.909	Joaquín Santo Boix
1.910	José Picó Maciá
1.911	Manuel Peral López
1.912	Joaquín Ruiz Antón

MUSEO ESCOLAR

Número de orden	NOMBRES Y APELLIDOS DE LOS CONTRIBUYENTES	DOMICILIO	Cantidad en pesetas que satisface cada contribuyente	GRAVAMEN que le corresponde de la Comunal al N 5 por 100 sobre dicha contribución		
				ANUAL	SEMESTRAL	TRIMESTRAL
			Pesetas Cs.	Pesetas Cs.	Pesetas Cs.	Pesetas Cs.
1	Antº Agulló Anton	Cortijo				
2	Antº Agulló Malla	San Pedro	3 48		„ 33	
3	Asuncion Agulló Sanchez	Salados	54 47	1 17	5 9	
4	Andres Agulló Candela	Baja baja	4 25	„ 91	„ 45	
5	Antº Agulló Mas	„	24 49	„ 59	2 29	
6	Angela Mª Agulló Vives	„	12 24	„ 29	1 14	
7	Antº Agulló Barcelo	Malola	17 22	„ 43	1 62	
8	Antº Agulló Pascual	Ortices	5 51	„ 13	„ 51	
9	Antº Agulló Maria	Baja alta	50 97	1 21	4 75	
10	Antº Agulló Martinez	Algoda	3 23	„ 08	„ 30	
11	Antº Agulló Matio	Abrad alto	14 23	„ 34	1 34	
12	Antº Agulló Guillo	Baja baja	10 99	„ 26	1 03	
13	Antº Agulló Guillo	Pozar	2 99	„ 07	„ 28	
14	Asuncion Agulló Navarro	Salados	29 11	„ 73	2 73	
15	Antº Agulló Pascual	Peña	3 49	„ 08	„ 33	
16	Matanacio Agulló Vicente	Argillas	10 24	„ 25	„ 95	
17	Angela Agulló Boix	Perleta	124 15	2 98	11 64	
18	Angela Mª Agulló Guillo	„	5 48	„ 13	„ 52	
	Suma y sigue	„	7 48	„ 18	„ 70	
			384 02	72 „	36 „	

Primer reparto que se hizo en el 1.900 para el mantenimiento de la Comunidad recien creada

PUCOL MUSEO ESCOLAR

1.913	Tomás Alonso Blasco
1.914	
1.915	José Pomares Alamo
1.916	Jaime Brotóns Mora
1.917	Vicente Sansano Fenoll
1.922	
1.923	Joaquín Ruiz Antón
1.924	
1.925	Joaquín S. Rabasa
1.926	
1.927	
1.928	Francisco Serrano García
1.929	
1.930	
1.931	Antonio Sempere Maciá
1.932	
1.933	Joaquín Santo García
1.934	
1.935	Pedro Fluxá Bañón
1.936	
1.936	Rafael Ramos Folqués
1.937	
1.938	Jaime Espinosa Vicente
1.939	Francisco Canals Giménez
1.939	Pedro Fluxá Bañón
1.940	
1.941	
1.942	José Picó Ripoll
1.943	
1.944	
1.945	Diego Ferrández Ripoll

Una vez legalizada la Comunidad de Labradores de Elche, se nombraron 20 guardas jurados y un cabo, que salieron por primera vez a prestar servicio el día 13 de Agosto de 1.900. Para administrar la recien creada entidad, también se nombraron un secretario, un depositario, un escribiente y un portero, como personal dependiente y admi-

nistrativo. Como dato curioso, diremos que el sueldo diario asignado a todo este personal, fue el siguiente:

Para el cabo	2'50	pesetas
Para los guardas	2'00	»
Para el secretario	5'00	»
Para el depositario	2'00	»
Para el escribiente	1'50	»
Para el portero	1'25	»

Estos sueldos, no sufrieron ninguna variación durante los primeros doce años. Esto nos dará una idea de la estabilidad de precios de aquella época.

Como el sueldo se computaba por días, los guardas sólo cobraban su jornal los días que prestaban servicio. Si por alguna causa, durante un mes determinado faltaban algunos días, al final de mes, esos días se les decontaban del sueldo.

El primer armamento que utilizaron estos guardas, consistente en 21 tercerolas marca Remington, 21 machetes modelo 1.843 y 1.050 cartuchos, costaron 590'35 pesetas. Para el cabo, que era la única plaza montada, se compró un caballo que costó 375 pesetas, y el mantenimiento de este caballo ascendió, en el primer y segundo mes, 30'70 y 28'10 pesetas, respectivamente.

El total de las multas que pusieron los guardas en el primer mes de actuación, sumó la cantidad de 169 pesetas.

Para sufragar los gastos de mantenimiento de la Comunidad, se estableció una cuota anual consistente en el 18'75 % sobre el valor catastral de las fincas rústicas de los términos de Elche y Santa Pola. El total de contribuyentes en el año 1.900, era de 5.297, de los cuales 5.115 pertenecían al término de Elche y 181 al de Santa Pola. El valor catastral, sumaba 204.480'53 pesetas, y el total de las cuotas 38.340'10. Estos valores catastrales, se distribuían de la siguiente forma:

Propietarios nacidos en Elche	157.105'61 pesetas

Propietarios foráneos con casa abierta	5.123'84	pesetas
Propietarios foráneos sin casa abierta	39.207'66	»
Propietarios de Santa Pola	3.043'42	»

El mayor contribuyente en el año 1.900 fue D. Luis Cruz Pascual de Bonanza, con un valor catastral de 6.050'60 pesetas y una cuota de 1.134'48. El segundo fue María Francisca Roca de Togores, con un valor catastral de 2.687'00 pesetas y una cuota de 503'00. Los dos más pequeños fueron D.Francisco Segarra Candela, de Torrellano Alto y D. Vicente Mateu Sempere, del Llano de San José, ambos con un valor catastral de 0'49 pesetas y una cuota de 0'09.

En el año 1.902, este valor catastral aumentó en más del 200 % y, por consiguiente, D. Luis Cruz Pascual de Bonanza, pasó de 6.050'60 pesetas a 18.583, y D. Francisco Segarra y D. Vicente Mateu, de 0'49 pesetas a 2'00. Al aumentar tanto el valor catastral, disminuyó el porcentaje, que pasó a ser del 4 % para este año, en vez del 18'75 % del año 1.900. Con estas modificaciones, el valor catastral computado en el año 1.902 pasó a ser de 699.128 pesetas y las cuotas recaudadas de 27.965'12. El total de contribuyentes para este año, fue de 5.400.

Como hemos dicho al principio, la legalización de la Comunidad originó un fuerte rechazo por parte del sector ganadero, cuyos Estatutos impugnaron desde el primer momento, desplegando toda su influencia y poder para impedir que funcionara. Fueron tan fuertes las presiones en este sentido, que consiguieron del Gobernador Civil de Alicante que el día 4 de Octubre del mismo año que empezó a funcionar, después de una visita girada a Elche, suspendiera a la comunidad en sus funciones. No obstante, los promotores de la entidad no cejaron en su empeño y después de muchas vicisitudes y gestiones realizadas a los más altos niveles, consiguieron que el día 26 de Diciembre del año 1.900, el Ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, levantara la suspensión impuesta por el Gobernador Civil casi tres meses antes, con gran contento de todos los agricultores del campo de Elche. Así pues, zanjados todos los impedimentos legales que momentáneamente la

habían paralizado, la Comunidad de Labradores de Elche resurgió de nuevo potente y vigorosa, desempeñando un papel importantísimo dentro del sector agrario ilicitano durante casi medio siglo. Por lo tanto, el día 1 de Enero del año 1.901 (es decir, el primer día del siglo XX), los guardas salieron de nuevo a prestar servicio por todo el campo de Elche. Como dato curioso diremos que, en este mes de Enero, todas las multas que pusieron los guardas sumaron 118 pesetas.

Las Asambleas Generales Ordinarias de la Comunidad, se celebraban anualmente, siempre el primer domingo de Diciembre, y las reuniones del Sindicato de Policía Rural, mensualmente y también en domingo.

Durante el tiempo que duró la guerra civil española, la Comunidad siguió funcionando como hasta entonces, celebrándose sus Asambleas Generales y las reuniones de su Sindicato de Policía en las fechas establecidas por sus Estatutos.

Finalizada la guerra civil, el día 3 de Abril de 1.939, se personaron en la sede social de la Comunidad, calle Sagasta n.º 10, D. Pedro Fluxá Bañón, Jefe Local de Falanje y D. Jacinto Campello Peral, para hacerse cargo de la Comunidad y de sus bienes. Con tal motivo, se reunieron con su Presidente, D. Francisco Canals Giménez, su Secretario D. Rafael Ramos Folqués y su Depositario D. José Pastor Maciá y, una vez finalizada la reunión, redactaron un acta que, copiada literalmente, dice así:

> «En la ciudad de Elche, a tres de Abril de mil novecientos treinta y nueve, año de la victoria, siendo las diez horas, se reunieron en el local social de la Comunidad de Labradores de esta ciudad, sito en la calle Sagasta n.º 10, principal, los Sres.: D. Pedro Fluxá Bañón, D. Francisco Campello Peral, D. Francisco Canals Giménez, D. José Pastor Maciá y D. Salvador Ramos Folqués.
>
> D. Pedro Fluxá exhibe un oficio que literalmente copiado dice así: «Como Jefe Local de Falanje Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. en esta fecha he dispuesto proceda Ud. inmediatamente a hacerse cargo de la Comunidad de Labradores, levantando acta y haciendo inventario de lo que allí se encuentra, y dando cuenta

de los trabajos que efectue. ¡Arriba España! ¡Viva Franco! Elche a dos de Abril de 1.939 - 3.er año triunfal - S. Canales, firmado - Pedro Fluxá Bañón.- Local - Hay un sello en tinta violeta de la Alcaldía de Elche».

En su virtud, D. Francisco Canals, como Presidente del Sindicato de policía rural de la Comunidad de Labradores, se pone a disposición del Sr. Fluxá para hacer entrega de cuanto se ordena en el presente oficio, a cuyo efecto, el Depositario saliente D. José Pastor Maciá hace entrega al nuevo Depositario, D. Jacinto Campello Peral de lo siguiente: tres mil trescientas cincuenta y dos pesetas en expedientes por multas pendientes de cobro, quinientas setenta y ocho pesetas noventa y ocho céntimos, en efectivo, el presupuesto del año actual y de los demas libros correspondientes a depositaria y contabilidad, talonarios, libros auxiliares y demás documentación. Asi mismo el Secretario, D. Salvador Ramos entrega al Sr. Fluxá los libros de actas de Juntas del Sindicato, de Asambleas Generales, legajos de expedientes, y demás documentación inherente al cargo.

De todo lo cual y en cumplimiento de la disposicion transcrita, se levanta la presente acta, que firman todos los comparecientes, por triplicado, en Elche, fecha ut supra».

Después de esta fecha, los órganos rectores de la Comunidad de Labradores de Elche, quedaron constituidos de la forma siguiente:

Presidente:

D. Pedro Fluxá Bañón

Secretario:

D. José Maciá Juan

Depositario:

D. Jacinto Campello Peral

Síndicos:

D. José Picó Ripoll

D. Jerónimo Torregrosa Parreño

D. Diego Pascual Cataluña
D. Antonio Asencio Bañón
D. Francisco Rizo Esclapez
D. Ramón Agulló Pérez
D. Manuel Piñol Navarro
D. Francisco Gonzálvez Canals
D. José Sepulcre Mora
D. Francisco Berenguer Fuentes
D. José Vicente Sempere
D. Bautista Martínez Boix
D. Gaspar Sempere Ferrández.

Esta nueva Junta Rectora de la Comunidad, se reunió por primera vez el día 30 de Abril de 1.939, en la cual el Sr. Fluxá, como Presidente, dio posesión de sus cargos respectivos a los demás nuevos miembros del Sindicato.

Uno de los primeros acuerdos del Nuevo Sindicato de Policía Rural, fue actualizar el sueldo de los guardas, que a partir del día 1 de Junio quedó establecido en 7 pesetas diarias.

Hasta entonces, la Comunidad había tenido su sede en distintos domicilios, pero siempre pagando alquiler, al no tener local propio. Se acordó adquirir un inmueble para domicilio social, y hubo varias ofertas en este sentido. Después de varias gestiones, el día 6 de Junio de 1.940 se le compró a D. Manuel Macià Aguilar (que dos meses antes la había comprado a D. Alejandro Roca de Togores) por 80.000 pesetas la casa n.º 13 de la calle Puente Ortices, de Elche, para dedicarla a sede social. La gestión de compra la llevó a cabo directamente, el entonces Presidente D. José Picó Ripoll, acompañado de D. Vicente Sansano Mateu, de Algoda,que era a la sazón, jurado de guardería.

La primera reunión que celebró el Sindicato en el nuevo domicilio, tuvo lugar el día 2 de Junio de 1.940. Precisamente en esta reunión se acordó designar a San Isidro Labrador como Patrón de la Comunidad.

Como hemos dicho varias veces, la Comunidad dejó de existir el día

16 de Diciembre de 1.945, ya que ese mismo dia se celebro la Asamblea General Extraordinaria de disolución de la misma, pasando a depender sus competencias de la recien creada Hermandad Local de Agricultores y Ganaderos.

El domingo anterior, 9 de diciembre, celebro el Sindicato de Policía Rural su última reunión, bajo la presidencia de D. Diego Ferrández Ripoll, y con asistencia de su Secretario D. Elicio Gómez y de los Síndicos D. Francisco Serrano, D. Antonio Bonete, D. Juan Más, D. Carlos Antón, D. Vicente Valero, D. Vicente Gonzálvez y D. Vicente Pomares. De esta reunión se levantó acta que por su enorme interés testimonial, copiamos literalmente. Dice así:

«JUNTA EXTRAORDINARIA DEL 9 DE DICIEMBRE 1.945

Presidente
D. Diego Ferrández
Síndicos
D. Francisco Serrano
D. Antonio Bonete
D. Juan Más
D. Carlos Antón
D. Vicente V. Valero
D. Vicente Pomares
D. Vicente V. Gonzálvez
Secretario
D. Elicio Gómez

En la ciudad de Elche a nueve de Diciembre de mil novecientos cuarenta y cinco, siendo las diez horas, se reunieron, en el domicilio de la Comunidad de Labradores, calle Puente Ortices n.º 13, principal, bajo la presidencia de D. Diego Ferrández, los Síndicos al margen indicados, para celebrar junta extraordinaria y tratar del siguiente orden de la convocatoria:

1.º—Lectura de la convocatoria.
2.º—Lectura y aprobación del acta anterior.
3.º—Dar conocimiento de la orden del Delegado Provincial de Sindicatos relacionada con la fusión de la Comunidad a la Hermandad Sindical del Campo y cambio de impresiones sobre dicha fusión.

FONDOS DE LA COMUNIDAD DE LABRADORES

CIUDAD DE ELCHE — AÑO 1902

LIBRAMIENTO NUMERO 132

CAPITULO 1º — ARTICULO 2º

Don Manuel Campello Antón

Presidente del Sindicato de Policia rural.

El Depositario de dicho Sindicato D Juan Bautista Alcaraz satisfará de los fondos que obran en su poder á D.ª Reyes Santamaría Martínez la cantidad de treinta y cinco pesetas ——— céntimos por los conceptos siguientes: alquiler de la casa social correspondiente al mes de Octubre.

Y en virtud de este libramiento, intervenido por el Síndico Interventor y con el RECIBI del interesado, se datará usted de la citada cantidad en la cuenta de caudales que rendirá en el referido año.

Elche á tres de Noviembre de mil novecientos dos

EL PRESIDENTE, Manuel Campello

EL SÍNDICO INTERVENTOR, Diego Pascual

EL SECRETARIO, Francisco Gala

RECIBÍ: EL INTERESADO, Reyes Santamaría

Libramiento por la cantidad de 35 pesetas 00 céntimos.

Documento que justifica el movimiento de fondos de la Comunidad

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, se procede por el Secretario a la lectura de la convocatoria y del acta de la junta o sesión anterior, de fecha veinticinco del pasado mes, la cual fue aprobada.

Seguidamente, se procede a la lectura del Oficio del Jefe Comarcal de Sindicatos, comunicando la orden del Delegado Provincial de Sindicatos para que en el día nueve del corriente mes, o sea, en el día de hoy, se procediera a la fusión de la Comunidad de labradores con la Hermandad Sindical del Campo, dando las instrucciones oportunas a tal efecto.

El Sr. Presidente da conocimiento al Sindicato de las gestiones realizadas cerca del Delegado Provincial de Sindicatos, al efecto de que se aplazara la Asamblea convocada para el día de hoy, hasta el próximo domingo día dieciseis del corriente, con el fin de poder disponer de tiempo suficiente para la reunión del Sindicato antes de llevarse a efecto la fusión, gestiones que dieron el resultado apetecido, habiéndose aplazado hasta el día dieciseis, por lo que había convocado al Sindicato para el día de hoy.

Se leyeron algunos artículos de la Orden Ministerial del 23 de Marzo pasado y se comentaron los mismos, explicando el Síndico D. Carlos Antón, como Jefe de la Hermandad, los detalles de la forma en que se celebrará la Asamblea General, y los nombramientos de los nuevos cargos de la Hermandad, en cuyos nombramientos se procurará que continuen en los cargos rectores los miembros del Sindicato que se disuelve. Como quiera que el patrimonio de la Comunidad ha de pasar a la Hermandad, se da conocimiento al Sindicato del inventario de los bienes de la Comunidad debidamente valorados, el cual es como sigue:

UNIFORMES Y ARMAMENTOS	Pesetas
22 rifles Tigre a 250 pesetas	5.500
8 carabinas Remington a 80 pesetas	640
21 cuchillos de monte a 75 pesetas	1.575

1 caja de munición	20
16 cajas de munición pendientes de recibir, a 20	320
1 pistola Star calibre 9 mm. corto	215
22 uniformes verano usados a 150 pesetas	3.300
22 bolsas de cuero a 85 pesetas	1.870
22 correajes con cinto a 37 pesetas	840
6 cartucheras a 10 pesetas	60
7 bandoleras anchas a 25 pesetas	175
22 portarifles a 12'50 pesetas	275
21 fundas de cuero cuchillo a 15 pesetas	315
Total	15.079

HERRAMIENTAS Y ENSERES

Unos prismáticos Lumini	500
Una prensa copiar cartas deteriorada	10
Un legón	5
Una azada y un pico	10
Un cubo y un cántaro	10
Una urna para votaciones	45
Un rótulo Comunidad, placa hierro	230
Un contador de agua Delaunet	175
Total	985

M O B I L I A R I O

3 mesas secretario de pino a 150 pesetas	450
1 mesa secretario de chopo	150
14 sillas despacho a 15 pesetas	210
3 sillones despacho a 20 pesetas	60
20 sillas muy usadas a 10 pesetas	200
1 sillón de chopo	15
3 perchas de madera a 6 pesetas	18
2 armarios para libros a 100 pesetas	200
1 armario para libros	50
1 estante para libros	40

PUÇOL MUSEO ESCOLAR

1 estante para libros	75
1 bandera con su asta	75
1 sello del Jurado	12
1 sello del sindicato	12
1 timbre	15
2 tinteros a 13 pesetas	26
2 tinteros a 7 pesetas	14
1 regla escritorio	6
2 tableros anuncios	20
1 máquina de escribir Royal	3 500
1 multicopista	350
Instalación eléctrica	500
1 contador eléctrico	210
2 fotografías oficiales con marco	150
1 crucifijo y dosel	50
1 estera secretaría	50
3 escupideras a 4 pesetas	12
2 perchas a 5 pesetas	10
1 mesita máquina de escribir	50
1 percha madera grande	50
1 armero	40
2 pabellones dorados a 100 pesetas	200
1 plano término de Elche	50
2 bancos madera grandes	40
1 cuadro grupo guardas	50
1 sofa con asiento y respaldo cordelillo	100
2 sillones con asiento y respaldo cordelillo	100
12 sillas con asiento y respaldo cordelillo	360
1 mesa para libros con pie de recorte	75
1 imagen de San Isidro	500
1 fichero	40
1 tijeras	25
1 maquinita de coser papel	50
4 escalerillas palilleros a 5 pesetas	20

PUÇOL MUSEO ESCOLAR

1 escalerilla de cristal para palilleros	5
2 areneros secante	4
1 cenicero de cristal	5
6 palilleros	12
4 carpetas escritorio a 10 pesetas	40
2 tarimas madera para mesas	10
3 pantallas de porcelana a 15 pesetas	45
2 pantallas de metal a 6 pesetas	12
1 secante	2
2 faroles San Isidro a 40 pesetas	80
1 tampon	10
1 papelera de madera	5
2 papeleras	8
1 archivo de pared	5
1 lámpara de estilo antiguo	25
Suma total	8.543

No se incluyen en el anterior inventario de bienes muebles, dos marcos que contenían las fotos de D. Luis Cruz Pascual de Bonanza y D. Manuel Campello, fundadores de la Comunidad, cuyos marcos y fotos, se acuerda por el Sindicato, transferirlos a sus familiares, a instancia de los mismos, mediante el abono de la cantidad de 100 pesetas por cada marco y foto.

INMUEBLES

Valor del edificio social	250.000
Total	250.000

RESUMEN DEL ANTERIOR INVENTARIO

Uniformes y armamentos	15.079
Herramientas y enseres	985
Mobiliario	8.543
Inmuebles	250.000
Total del inventario	274.607

Asciende el capital inventariado a la figurada cantidad de doscientas setenta y cuatro mil seiscientas siete pesetas

El anterior inventario, que contiene los bienes que la Comunidad ha de transferir a la Hermandad Sindical del Campo, juntamente con los derechos y deberes que constan detallados en las cuentas del activo y pasivo, fue aprobado por el Sindicato

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión por el Sr. Presidente, de la que se extiende la presente acta por mí el Secretario que doy fe».

Esta acta está firmada solamente por el Secretario, y no lleva la firma del Presidente ni la de los síndicos, como todas las demás, cosa muy extraña por tratarse de un acta de tanta trascendencia. Tampoco lleva el sello de la Comunidad ni la póliza de tres pesetas, que era habitual en las actas anteriores.

En esta acta observamos varios errores de redacción y de interpretación; por ejemplo, cuando dice «la fusión de la Comunidad a la Hermandad Sindical del Campo y cambio de impresiones sobre dicha fusión». En efecto, no puede existir fusión de las dos entidades, puesto que la Comunidad había sido cesada en sus funciones mediante la Ley de 23 de Marzo de 1.945 y, por lo tanto, legalmente no existía.

Otro tanto ocurre cuando dice «como quiera que el patrimonio de la Comunidad ha de pasar a la Hermandad», pues lo que pasaba a la Hermandad no era el patrimonio, sino las funciones que desempeñaba la Comunidad en el momento de su desaparición. El patrimonio, legalmente, no pasó nunca. En este sentido, la mencionada Ley de 23 de Marzo de 1.945 es muy explícita. Prueba de ello es que los bienes patrimoniales de la Comunidad, pasaron directamente a la Cámara Agraria Local, cuando se crearon las Cámaras Agrarias, una vez desaparecidas las Hermandades Sindicales de Agricultores y Ganaderos. Lo que legalmente podía hacer la Hermandad, era ocupar el vacío que dejaba la Comunidad, una vez disuelta por el ordenamiento jurídico del nuevo Régimen.

Presidente
D. Diego Fernández.
Sindical.
D. Francisco Serrano
D. Antonio Benito
D. Juan Illán
D. Cirilo Antón
D. Vicente V. Valero.
D. Vicente L. Serrano
D. Vicente Romero
Secretario.
D. Silvio Gómez

Junta extraordinaria del 9 diciembre 1945.

En la Cañada de Calatrava a nueve de diciembre de mil novecientos cuarenta y cinco, siendo las diez horas, se reunieron, en el domicilio de la Comunidad de Labradores, calle Puente Arriba, nº 13, principal, bajo la Presidencia de D. Diego Fernández, los Sindicos al margen indicados, para celebrar junta extraordinaria y tratar del siguiente orden de la convocatoria.

1º Lectura de la convocatoria.
2º Lectura y aprobación del acta anterior.
3º Dar conocimiento de la orden del Delegado Provincial de Sindicatos relacionada con la fusión de la Comunidad a la Hermandad Sindical del Campo, y cambio de impresiones sobre dicha fusión.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente, se procede por el Secretario a la lectura de la convocatoria y del acta de la junta o sesión anterior, de fecha veintiocho del pasado mes, la cual fué aprobada.

Seguidamente, se procede a la lectura del oficio del Jefe Comarcal de Sindicatos comunicando la orden del Delegado Provincial de Sindicatos, para que en el día nueve del corriente mes, o sea, en el día de hoy, se procediera a la fusión de la Comuni-

Acta que se levantó de la Asamblea en que se legalizó la disolución de la Comunidad, el día 9 de diciembre de 1.945

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

IV
Parte

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PERSONAJES DEL CAMP D'ELX

Como último capítulo de este libro, hemos querido incluir una breve galería de personas que, de una u otra manera, le han prestado meritorios servicios a la comunidad rural, de la cual forman parte. Esta galería de personajes podía haber sido mucho más extensa, pues a fuer de sinceros, tenemos que reconocer que existen muchas más personas en el camp d'Elx que, por méritos propios, deberían figurar en ella. Pero, hemos querido simbolizar, en estos cuatro hombres, cada uno de una faceta distinta, a todos los que, como ellos, han aportado, por sus condiciones humanas, en pro de los demás, algo, por mínimo que sea, digno de ser destacado.

La labor que han desarrollado o siguen desarrollando aún cada uno de estos cuatro hombres, abarca todo el espectro de la actividad humana, desde la espiritual, como es la enseñanza, hasta la más prosaica, como es la defensa de los intereses materiales de una colectividad.

Como se observará, no se trata de personajes de relumbrón que hayan desempeñado cargos políticos destacados, ni que posean grandes conocimientos o títulos universitarios. Son, simplemente, cuatro agricultores, como otros muchos, que nacieron y han vivido siempre en el campo de Elche, y que con altruismo y sencillez han aportado en pro de los demás, esos pequeños detalles positivos que no refleja nunca la historia de los pueblos y que, sin embargo, son dignos de recordar y agradecer, por lo que tienen de ejemplarizantes.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

JOSE CANALS GIMENEZ

Es un hombre que ha estado dedicado a la enseñanza de las primeras letras por las partidas rurales, durante 58 años. Muchos centenares de hombres y mujeres del campo de Elche, de tres generaciones, le deben lo poco que saben en cuanto a leer y escribir se refiere, al «mestre Canaletes», como popularmente se le ha conocido siempre entre las sencillas gentes del campo.

En el año 1 916, a la edad de 19 años, se dedicó a dar clases a domicilio, paciente y meritoria labor que ha desempeñado ininterrumpidamente, hasta el año 1 974 en que se retiró, cuando ya había cumplido los 77 años de edad y sus facultades físicas se encontraban notablemente disminuidas. Durante toda esta larga etapa ha recorrido millares de veces, montado en bicicleta, la mitad de los caminos y senderos del campo de Elche, esparciendo cultura elemental gota a gota, y enseñando a leer letra a letra a infinidad de niños y niñas que, a pesar de su corta edad, ya estaban ayudando a sus padres en los trabajos agrícolas y hacían una breve pausa en sus quehaceres cotidianos cuando llegaba este hombre a sus casas, para enseñarles a leer correctamente o a escribir al dictado unos breves renglones, o simplemente, la tabla de multiplicar. Infinidad de agricultores ilicitanos, no recibieron en toda su vida más enseñanza que la que les pudo proporcionar este hombre de limitados conocimientos, sin título académico alguno, pero que, a pesar de estas deficiencias, contribuyó sobremanera a que en el campo de Elche disminuyera notablemente el número de analfabetos.

Las nuevas generaciones no podrán apreciar nunca en todo su valor y su importancia docente, la humilde y sencilla labor de los hombres como el «mestre Canaletes», verdaderos pioneros de la enseñanza en el campo, en una época en que no había ninguna escuela en todo el término municipal de Elche, en unos tiempos en que un gran porcentaje de padres no mostraban ningún interés en que sus hijos aprendieran, por ser creencia generalizada que para trabajar en al agricultura, no se precisaba «saber de letra», incluso se decía de los jóvenes que sentían inquietudes y ansias de superación cultural, que lo que pretendían era no trabajar y, por lo tanto, se les censuraba y estaban mal vistos. A tales extremos llegaba la cerrazón y estrechez mental de algunas personas, hasta cierto punto disculpable si tenemos en cuenta el entorno en que transcurrían sus vidas, y la nula, o en el mejor de los casos, escasísima educación que ellas mismas habían recibido en su juventud. Afortunadamente, hoy las cosas han mejorado mucho en este sentido, pues hay escuelas en todas las partidas rurales, en algunas incluso más de una, y todos los niños que lo desean pueden recibir una enseñanza apropiada desde su más tierna infancia, lo mismo que los que viven en las poblaciones. La educación y la enseñanza elemental está hoy, gratuitamente, al alcance de todos, prácticamente por igual.

Otra de las facetas de José Canals Giménez ha sido siempre su afición a escribir versos, generalmente en valenciano, por cierto muy bien escritos. Recuerdo aún con cierta nostalgia que durante los años 30 al 36, cuando yo empezaba a hacer mis primeros pinitos literarios publicando algunos pequeños trabajos en prosa y verso en «EL TIO CUC», de Alicante, semanario satírico en valenciano, muy en boga en aquella época, y que se leía mucho en el campo de Elche, ya que el «mestre Canaletes» deleitaba a sus muchos lectores del periódico humorístico y festivo, con sus bien medidos y rimados versos en valenciano, que eran una pura y verdadera delicia, y en los que se satirizaba sin ensañamiento, a personas, costumbres, hechos y tradiciones campesinas. En aquellos tiempos, en que la vida transcurría con más sosiego y placidez que en la actualidad, sin las prisas y crispaciones de todo tipo que hoy padecemos,



«El Mestre Canaletes», impartiendo sus clases a domicilio, por las casas de campo. (Foto Alberola)

leer todos los domingos «EL TIO CUC», donde se publicaban los versos y las satiras de Jose Canals Giménez y otros chispeantes colaboradores como él, constituia un verdadero acontecimiento semanal para las gentes del campo de Elche. Era también, de alguna manera, una sencilla forma de hacer cultura, ya que mucha gente, durante toda la semana, no leia otra cosa que este periódico, que se publicaba en papel color verde, y que hacia humor a costa de todo lo humano y lo divino. Esto inducía también a que muchos jóvenes se decidieran a escribir cosas, imitándole y siguiendo sus pasos, en sus aficiones literarias.

Los habitantes del campo de Elche, particularmente los que tenemos cierta edad, tenemos la obligación moral de dedicarle a este hombre sencillo, un recuerdo de emocionada gratitud, por su gran labor pedagógica en el campo de Elche, durante un dilatado espacio de tiempo, que consideramos ha sido sumamente positiva.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

VALENTIN ALONSO BOTELLA

Durante 30 años ha sido, para los agricultores del campo de Elche, una especie de oráculo de Delfos, a quien se le consultaban todas las cosas y a quien se acudía en busca de ayuda y consejo cuando se presentaba algún problema relacionado con caminos, lindes, herencias, particiones de fincas, gestiones en despachos oficiales, etc. Hacía las veces de asesor, consejero y allanador de pequeñas dificultades de gestión, que para la mayoría de los hombres del campo, poco acostumbrados a esta clase de trabajos, se les antojan complicados y difíciles de realizar.

Hoy tiene ya 75 años cumplidos, su salud deja bastante que desear, y desde hace algún tiempo vive completamente retirado de toda actividad. Durante todo este largo período de tiempo que ha permanecido activo, ha sido uno de esos hombres que, sin grandes conocimientos, le han prestado meritorios servicios a la colectividad de la que forman parte, por su talante bondadoso, comprensivo y conciliador. Cuando surgía algún litigio o diferencia entre vecinos y le requerían para que mediara entre las partes encontradas, su intervención siempre resultaba decisiva y determinante, y la cuestión , generalmente, quedaba zanjada a plena satisfacción de todos. Conocedor a fondo de la psicología de la gente campesina que trataba, su dialéctica sencilla y directa siempre obtenía resultados positivos. Si alguna vez le preguntaban cómo se las arreglaba para dejar siempre solucionadas las cuestiones en que intervenía, decía, medio en broma y medio en serio, que él no tenía facultades especiales para convencer a los demás, ni tampoco mérito alguno lo que hacía, que

do era cuestión de fe. simplemente, confiaban en él y respetaban sus cisiones.

Cuando alguien le exponía algún problema, por peliagudo que era, su respuesta, cachazuda y sosegada, solía ser invariable: «—Pos me, jo crec que la cosa pot tindre bon arreglo». Y, efectivamente, al fi-l, el problema se solucionaba, y todos quedaban contentos y satis-chos.

Poseyendo solamente conocimientos elementales en esta materia, vó a cabo infinidad de trabajos de agrimensura, realizó la división de enes rústicos en multitud de herencias, solucionó muchas cuestiones lacionadas con entradas, lindes conflictivos, riegos, y también, por ué no decirlo, alguna que otra desavenencia conyugal.

Hombre de una elevada estatura y voluminosa humanidad, rebo-ante de sencillez y campechanía, durante muchos años, se le veía todos s días con su carpeta de cartón repleta de papeles y escrituras bajo el razo, por las notarías y despachos del Registro de la Propiedad, ges-onando los encargos que le habían confiado los agricultores.

Residiendo habitualmente en las Bayas, se le conoce por todos los mbitos del campo de Elche, por «el tío Valentín», prototipo de hombre uerido y respetado por todos, incluso por muchos que profesan ideas y reencias contradictorias a las suyas. Poseedor de una destacada perso-alidad, repleta de humanismo, de ideales, de inquietudes, constituye n ejemplar poco común en el ambiente y el entorno en que se ha de-arrollado su vida, hasta el extremo de romper moldes y salirse de la ru-na y las usuales normas establecidas que tanto se acatan y tanto res-eto imponen en los medios rurales. Desde su primera juventud, dio nuestras inequívocas de un noble idealismo que no consiguieron entur-iar ni el tiempo ni los azarosos avatares en que se vio involucrado en quella época, y que, sin embargo, no dejaron en él la menor huella de rispación y resentimiento.

A pesar de que ya le falla la memoria, la conversación con este ombre resulta francamente interesante y trascendente, es como un

tranquilo y fluido torrente de anécdotas y pasajes ocurridos en el cam po de Elche durante los últimos sesenta años, relatados con suma sen cillez, recuerdos de esas pequeñas cosas que no constan en los libros de historia y que, sin embargo, dicen mucho a la hora de analizar y conocer las peculiaridades de un lugar y la idiosincracia de sus gentes.

Conociendo a fondo su trayectoria personal y escuchando su conversación infatigable, llegamos a la conclusión de que difícilmente este hombre pueda tener enemigos personales, y comprendemos fácilmente el respeto y el cariño que siempre ha gozado entre los hombres del campo que, de alguna manera, se han relacionado con él.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

LEANDRO BRU JAEN

Es un hombre de natural sencillo, pero de convicciones firmes, que defiende a ultranza, sin dudas ni titubeos de ninguna clase. Su actividad, diligencia y capacidad de trabajo, es proverbial y francamente asombrosa. Fue uno de los promotores del Grupo Sindical San Vicente Ferrer, de Maitino (hoy Sociedad Agraria de Transformación n.º 14.971) y desde su creación, se puede decir sin hipérbole, que es su alma máter, ya que pasan por sus manos todas las cuestiones relacionadas con la organización, gestión, dirección y gerencia del mismo. Precisamente por su labor al frente de este Grupo, fue galardonado en el año 1.976 por el entonces Ministro de Agricultura D. Virgilio Oñate Gil, con la medalla del mérito agrícola, ingresando en dicha Orden con el grado de Caballero, y en el año 1.977, a propuesta de la extinta Organización sindical, fue asimismo galardonado por su Majestad el Rey, con el premio San Isidro.

Es también, desde las pasadas elecciones de Mayo del año 1.978, Presidente de la Cámara Agraria Local, a cuya labor y gestión dedica muchas horas. Es también Vicepresidente de la Asociación de Agricultores y Ganaderos de Elche, desde Septiembre de 1.979.

Hombre modesto donde los haya, y de escasas palabras, habla solamente lo preciso para expresar sus ideas y criterios con claridad y convicción. Huye de la ostentación y el protagonismo, y se puede decir que camina por la vida casi pidiendo perdón por ser tan eficaz y diligente, ya que trata de no defraudar a los que en él depositan su confianza, procu-

rando defender hasta el límite de sus posibilidades, los intereses ajenos y comunitarios que van siempre implícitos a sus diferentes cargos. Sin inhibiciones ni demoras, no descansa hasta que lleve a feliz término todas aquellas gestiones y trabajos que considera conveniente y preciso realizar desde sus cargos de responsabilidad. Viajero infatigable, se desplaza contínuamente donde sea necesario con tal de acelerar o facilitar la solución de todos aquellos problemas que vayan surgiendo diariamente, incluso muchas veces adelantándose a los mismos. Además de atender sus múltiples ocupaciones particulares, participa, casi diariamente, en distintas reuniones de trabajo relacionadas con sus diferentes cargos, muchas veces hasta altas horas de la noche. Es frecuente verle por el despacho de la Cámara a media noche, firmando papeles, para que no se deteriore el funcionamiento de la misma, cuando por sus muchas ocupaciones no ha podido atender esta labor en las horas habituales de despacho. Es, sencillamente, cuestión de principios y de responsable voluntad. Su actividad y resistencia física es proverbial y ejemplar, aunque este derroche de energías, forzosamente, tiene que dejar huella en su organismo. Es esta una cuestión que, si me lo permite, yo me atrevería a aconsejarle que tuviera muy en cuenta, pues en esta vida todas las cosas tienen unos límites prudenciales, los cuales no deberíamos traspasar nunca, máxime, cuando puede estar en juego nuestra propia salud, que es el tesoro más inapreciable y valioso que poseemos. No obstante, dudo mucho de que me haga el menor caso, pues cuando las personas procedemos y obramos sinceramente, a impulsos de nuestros sentimientos y de nuestra idiosincracia, resulta sumamente difícil convencernos para que cambiemos de derroteros, aunque ello nos reporte ventajas y beneficios. Genio y figura...

Podremos estar o no de acuerdo con él, nos gustará o no su proceder, pero lo que ya nos resultará más difícil, es no reconocer su rectitud, sencillez y espíritu de sacrificio en pro de los demás.

Cuenta con muchas simpatías entre la mayor parte de los agricultores del campo de Elche, para los cuales es, simplemente, Leandro. Es uno de esos hombres que, sin proponérselo, se gana la amistosa volun-



Al fondo de la imagen de Leandro Brú Jaén, los locales del «Grupo de Maltino», del cual es gerente y fue uno de sus fundadores.

tad de los demas Si el campo de Elche tuviera cien hombres del talante, condiciones y cualidades de Leandro Brú Jaén, otro gallo le cantaria y, con toda seguridad, su desarrollo organizativo seria muy distinto a lo que es en la actualidad Muchos hombres asi necesita, perentoriamente, la agricultura española en general y, en particular, la ilicitana, que es, precisamente, de lo que más ha adolecido siempre. Que esto nos sirva a todos de estímulo y ejemplo en nuestras conductas y actuaciones.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

FRANCISCO GUILABERT PASCUAL

Fue cartero rural durante más de 32 años, es decir, desde 1.941 hasta 1.973, en que se retiró por jubilación al haber cumplido la edad reglamentaria. El distrito postal a que pertenecía lo componían las pedanías de Algoda, Matola, Pusol, Llano de San José y parte de La Peña. Primero en bicicleta y después en una «Guzzi», todos los días laborables, durante tan dilatado lapso de tiempo, puntualmente, sin la menor demora, repartía la abundante correspondencia por esta amplia zona del campo de Elche. Lo mismo si hacía buen tiempo, como en los días de frío y de lluvia, les entregaba diariamente a sus destinatarios las cartas del novio que estaba en el servicio militar, la xerocopia de la letra del plazo del televisor, la paga de la pensión del jubilado o, simplemente, la propaganda de las cartas comerciales. Esta diligente y sacrificada labor le ocupaba un tiempo de hasta diez horas diarias, corriendo caminos y senderos para que la correspondencia llegara a su destino a su debido tiempo. Jamás se dejó cartas sin repartir de un día para otro, por mucha correspondencia que hubiera. Nunca, en tantos años, hubo la menor queja en este sentido por parte de los vecinos de estos contornos, sino todo lo contrario, alabanzas y parabienes por su intachable comportamiento. Los que lo hemos conocido siempre y seguimos relacionándonos con él, sentimos por este hombre sencillo y bondadoso un gran aprecio y consideración.

El «tio Quito», como cariñosamente le llamamos sus conocidos, llego a ser en esta zona toda una institución, como funcionario modélico y

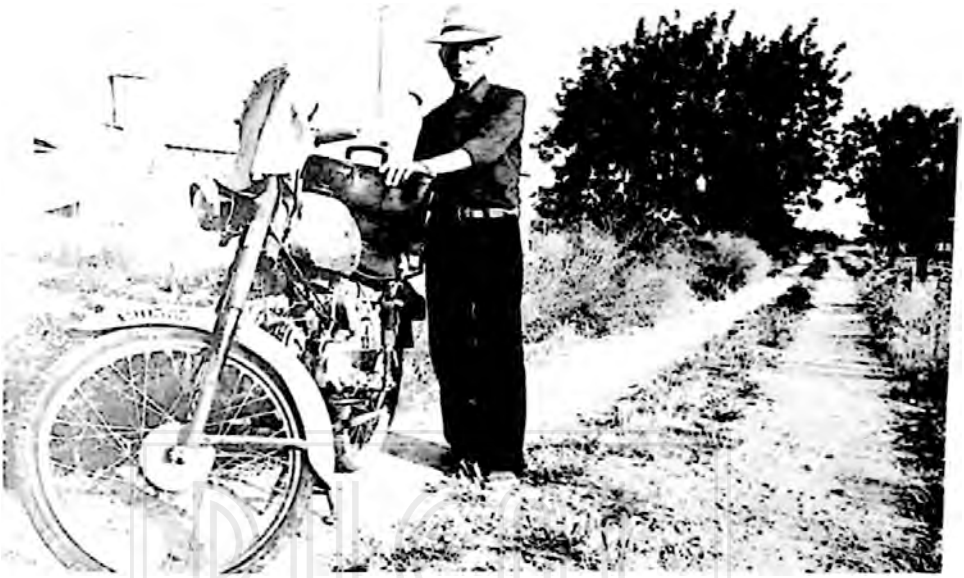
ejemplar, al servicio de los demás.

Los vecinos de estas partidas rurales, con motivo de su jubilación, y como reconocimiento de su ejemplar y correcto comportamiento durante tantos años, le ofrecieron un sencillo homenaje en los locales del cine de Algoda, entregándole distintos obsequios como recuerdo y en prueba de sincera simpatía.

La labor de los carteros rurales, en el campo de Elche, tal como están estructurados los distritos postales, es harto difícil. Para cumplir correctamente con la misión de reparto que se les asigna, tienen que hacer gala de una gran dosis de voluntad y espíritu de sacrificio, que ciertamente no poseen todos los carteros. Hay montones de correspondencia para repartir y los distritos postales son muy extensos. Tienen que correr, diariamente, muchos kilómetros de caminos y senderos, entrando y saliendo a multitud de casas diseminadas a lo largo y ancho de todo el distrito y, en muchas ocasiones, venciendo dificultades de toda índole. Además, tienen que saber organizarse su trabajo de tal forma, para que no desperdicien el más mínimo de su precioso tiempo, que siempre les falta, dentro del horario normal de su jornada.

Cuando estamos comprobando las irregularidades que existen en el reparto de la correspondencia en algunas pedanías del campo de Elche, y las muchas quejas de sus vecinos por tal motivo, tenemos que resaltar aún más, por ser de justicia, y también para que sirva de ejemplo a los demás carteros rurales, la trayectoria de Francisco Guilabert Pascual, que fue uno de ellos, y que durante más de tres décadas desempeñó esta labor a plena satisfacción de todos. Estos casos que, desgraciadamente, no son todo lo frecuentes que deberían ser, tienen, por lo tanto, el valor testimonial de la excepcionalidad, cuando lo ideal sería que fuera la norma general de todas las personas que, de una u otra manera, le prestan servicios a la comunidad, por pequeños que sean. Se trata, sencillamente, del estricto cumplimiento de una obligación y un deber para con los demás.

Es ésta una lección de ética, llamémosle profesional, que nos dan las



Francisco Guillabert, más de 32 años de cartero rural.

personas sencillas, como Francisco Guillabert Pascual, cuyas cualidades morales han sido siempre y siguen siendo, la característica más destacada de su personalidad y comportamiento a lo largo de toda su existencia.

Creemos, sinceramente, que bien merece estas líneas y estos elogios.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

INDICE

Página

Prólogo 11

I PARTE

La agricultura de cara al futuro 15
La agricultura ilicitana ayer y hoy 31
Los palmerales de Elche y su problemática actual 45
El futuro del campo de Elche 85
La agricultura española y el Mercado Común 91
La agricultura ilicitana del futuro inmediato 97
La ganadería en el campo de Elche 103
La agricultura en función de la metereología 109
La agroenergética. ¿Son una realidad las plantas-gasolina? 115

II PARTE

Los agricultores, deben asociarse 121
En pro de un Museu del camp d'Elx 129
Guardería Rural 133
Carta a D. Antonio Sánchez Pomares 137
El trasvase Tajo-Segura 143
Cooperativismo agrícola ilicitano 149
La adulteración de los alimentos 155
El campo y la inflación 159
Retorno al campo 163

III PARTE

La nueva singladura de la Comunidad de Riegos de Levante 169
Cámaras Agrarias 181
La Comunidad de Labradores de Elche 187

IV PARTE

Personajes del cam d'Elx 207
José Canals Giménez 209
Valentín Alonso Botella 213
Leandro Brú Jaén 217
Francisco Guillabert Pascual 221

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUCOL
MUSEO ESCOLAR

14-X-81

